

COLOSIO

SOSPECHOSOS Y ENCUBRIDORES

CUAUHTÉMOC RUIZ

INTRODUCCIÓN

1994 es tan o más importante que el año 1968 en la historia reciente de México. A 25 años de la fecha, es interesante valorar los hechos insólitos que la caracterizaron: un levantamiento armado popular y el asesinato de Luis Donaldo Colosio, que sería el siguiente presidente del país. El primer minuto de 1994 comenzó con una sorpresa que conmocionó a todos: la irrupción de una guerrilla de campesinos indígenas que le declararon la guerra al gobierno de Carlos Salinas de Gortari. Este acontecimiento modificó totalmente la marcha de la Nación y es por sí mismo uno de los principales hitos en el México del siglo XX. La insurrección chiapaneca estimuló a sectores de trabajadores, estudiantes y campesinos de toda la República a movilizarse contra el gobierno. La catarata de protestas y luchas cubrió todo el territorio y mostró la profunda inconformidad con los bajos salarios, las reducciones de presupuestos sociales, la cada vez más extendida corrupción, la ausencia de democracia y la condescendencia gubernamental

con los apetitos estadounidenses. Las élites se sintieron amenazadas.

Este vigoroso despertar popular ocasionó un brusco y repentino cambio en las relaciones de fuerza entre las clases sociales, que inmediatamente golpeó al sistema político priista, cuyos resortes y mecanismos de control ya se encontraban reblandecidos por el *allegro con brío* de seis años atrás, cuando en 1988 el PRI perdió las elecciones presidenciales y sólo pudo mantenerse en el Poder mediante un fraude electoral y el apoyo del PAN, la Iglesia católica, Washington y el gobierno cubano.

El levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional cimbró de lleno al partido oficial y al gobierno. Exacerbó las contradicciones en la clase dominante y la dividió. Como resultado de esta crisis aguda, fue asesinado el candidato presidencial Luis Donaldo Colosio Murieta.

La conspiración organizada dentro del PRI para eliminar a su candidato es el tema central de este libro. A diferencia de otros trabajos sobre el mismo tema, aquí recreamos la cambiante situación política de esos meses y cómo se manifestó dentro del partido tricolor. Más de una de sus facciones y algunos jefes priistas vieron amenazados sus intereses por la evolución política de su abanderado presidencial y obtuvieron beneficios de su sacrificio. Estaba en juego el manejo y control del país y sus

abundantes recursos. El homicidio fue la continuación de la pugna dentro del régimen del PRI por otros medios. Nuestra pesquisa policial, por decirlo así, estuvo guiada por el análisis político. Aparecen entonces nuevos sospechosos, sin que los que fueron señalados en años pasados dejen de serlo.

Los asesinos materiales cumplieron su misión y dejaron numerosas pruebas. Muchas de esas pistas aparecieron inmediatamente y algunos medios las difundieron. Eran días de zozobra y desconcierto en las alturas del poder. También de un clamor público porque se revelara la verdad. Estas circunstancias obligaron a que durante unas pocas semanas las mismas autoridades sostuvieran que había habido una conjura que había tenido en Mario Aburto Martínez, el que apretó el gatillo, al último eslabón de la cadena.

Aquí se detallan las pruebas, evidencias y pistas de la confabulación y lo que se sabe sobre cómo fue preparada, lo que frecuentemente nos obligó a sumergirnos en las cloacas del sistema: debimos estudiar a personajes célebres por corruptos; a expertos en espiar, torturar y eliminar a opositores; policías de la época, violadores contumaces de derechos humanos; los más, sospechosos de complicidad con narcotraficantes.

Para la sobrevivencia del régimen era insopportable que se desvelara que atrás de su abanderado caído había un complot. Revelar la verdad significa-

ba poner al descubierto que los objetivos de los conspiradores eran imponer como candidato sustituto a Ernesto Zedillo, y a su próximo gobierno.

Tanto Carlos Salinas de Gortari como su sucesor, Ernesto Zedillo Ponce de León, están en la lista de sospechosos o presuntos responsables por el asesinato de su compañero. También Carlos Hank González y su hijo Jorge, José Córdoba Montoya, Manlio Fabio Beltrones, Raúl Salinas, y otros. Lo que puede asegurarse es que ambos presidentes del país estuvieron a la cabeza del esfuerzo oficial para que se desechara la versión de una conspiración. Ellos encubrieron a los operadores y obstruyeron las investigaciones.

Jorge Volpi lo dijo desde 1999: a la conjura la sucedió “una segunda conspiración encargada de enturbiar las pistas, de manipular los testimonios, de silenciar a los inconformes: en unas palabras, de destruir la verdad.”¹ En esta nueva confabulación — decimos nosotros — jugaron también un papel destacado los cuatro subprocuradores designados para el caso Colosio, especialmente el último, Luis Raúl González Pérez (LRGP, posterior presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos). En esta tarea infame igualmente descolló el primer juez del caso, Alejandro Sosa Ortiz.

La responsabilidad de los mafiosos fue sustituida con la versión de que Mario Aburto fue un “asesino solitario” que actuó por su iniciativa. Tal fue la

“verdad histórica” de esa época. Los mexicanos que pasamos por la monstruosa experiencia sufrida por los estudiantes normalistas de Ayotzinapa, sabemos que quieren decir esas dos palabras. El cuento del asesino solitario exime de toda responsabilidad al PRI del magnicidio y la deposita exclusivamente en una persona.

Recayó fundamentalmente en la cuarta subprocuraduría (1996-2000), a cargo de LRGP, el mayor intento oficial por hacer creer a la sociedad ese tipo de “verdad”. El guion de un psicópata que mató a Colosio por causas ajenas a los desgarramientos políticos de ese año, exigió que al homicida se le tratara de desligar de sus vínculos estrechos con el PRI, se intentó desvanecer que Mario Aburto era un firme militante de ese partido.

La estrategia del fiscal LRGP para engañar al pueblo fue erigir una montaña de papeles con cientos de comparecencias, peritajes, estudios psicológicos y muchas cosas en su mayoría inútiles que buscan abrumar a los lectores y ocultar entre esa maraña una veintena de pruebas y evidencias de que el homicidio fue una acción colectiva. La cuarta y última subprocuraduría encargada de manera exclusiva de este caso, en cuatro años de trabajos, integró una averiguación previa que “suma 174 tomos, que contienen 68 mil 293 fojas, más 293 anexos.”²

Por lo demás, aun si existiera alguien o un equipo de personas dispuestas y con tiempo de leer

y examinar esas decenas de miles de papeles, no podrían hacerlo porque la PGR decretó la “reserva” del expediente Colosio hasta el año 2035, es decir, que tenemos prohibido acceder a la información completa hasta ese año. La única alternativa que nos dejó don Luis Raúl es leer los cuatro tomos de su Informe, unas 2 mil páginas de verdad oficial, en los que dice que resumió sus conclusiones. Pero es dable suponer que de tales volúmenes fueron eliminadas o tergiversadas las principales pruebas sobre la conjura.

Estas medidas para hacer inaccesible la información y durante un plazo tan dilatado, son reveladoras del sentimiento de debilidad e inseguridad de las autoridades -la inolvidable mancuerna del PRI y el PAN- para hacer prevalecer su versión. Y del temor que tienen de que el conocimiento de la realidad tenga, aun décadas después, consecuencias políticas adversas y quizá penales.

A fines de 2018, una asociación civil consiguió que la autoridad le entregara 9,000 páginas del expediente. Algunos medios han difundido que son la totalidad de los papeles sobre el asesinato, pero como vemos son apenas una octava de sus partes. Podemos suponer que la autoridad, antes de entregarlos, los haya expurgado y quitado de ellos información comprometedoras. Por otra parte, con seguridad algunas de las pruebas más importantes de la conspiración no entraron al voluminoso legajo de 174 tomos. Ya

dijimos que hubo pruebas del complot que los fiscales simplemente ignoraron, es decir, no se tradujeron en investigaciones y/o comparencias. Sólo están en medios de comunicación o libros.

A esta conspiración contra la verdad se sumó y lo siguen haciendo los gobiernos de Estados Unidos. La periodista Dolia Estévez solicitó en marzo de 2018 a la Agencia de Seguridad Nacional -NSA- del país vecino, a cargo del espionaje electrónico, que desclasifique el expediente que tiene sobre el caso. En respuesta, la NSA admitió tener “cuatro informes de inteligencia extranjera”, clasificados de “top secret” y “secret”, pero “rechazó divulgarlos pretextando que podrían dañar la seguridad nacional”. “En términos similares me respondió la CIA”, informó Estévez.³

**

La caída por todo el mundo en las décadas pasadas de regímenes dictatoriales o autoritarios, o la transición pacífica de estos a democracias, generó una rica reflexión sobre las responsabilidades de los déspotas y sus séquitos en las violaciones de derechos humanos. Se desarrolló la teoría de la “justicia transicional”, basada en principios que es útil recordar. Entre los primeros está el derecho de las víctimas a saber la verdad, a conocer quién o quiénes fueron las personas que los atropellaron, quién o quiénes ordenaron

sus sufrimientos. Están también los principios de compensación económica a las víctimas, de garantía de no repetición del daño y de castigo a los culpables. El objetivo es que tales violaciones queden para siempre en el pasado, que haya justicia y se destierre la impunidad, en suma, que la sociedad supere con bases firmes esas horrendas experiencias.

Dejamos de lado en este lugar las limitaciones de este tipo de justicia. El problema es que en México no hemos tenido ni siquiera algo parecido, a pesar de que hemos pasado por una larga “transición” hacia un régimen democrático, una de cuyas insuficiencias es precisamente que el caso Colosio permanece sin esclarecerse. La ejecución del joven político sonorense es quizás el antecedente más significativo de la desbordante impunidad que enluteció y enlutece todavía a México con más de cien mil homicidios dolosos, el asesinato de más de cien periodistas y líderes sociales y ambientalistas, además de los estudiantes de Ayotzinapa. Porque, si una persona de su importancia pudo ser ejecutada, y los que ayudaron a hacerlo o lo planearon permanecen impunes, las personas comunes y corrientes estamos vulnerables y desamparadas.

En países como Suráfrica, luego de que su población nativa y negra se desembarazó del infierno que llevó el nombre de *apartheid* o segregación, se llevó a cabo una vasta operación tendente a hacer justi-

cia. Es interesante que se haya priorizado encontrar la verdad, saber quiénes fueron los responsables materiales e intelectuales de las violaciones, por encima del cumplimiento estricto y completo de castigos y penas. Así, se ofreció a aquellos que habían cometido violaciones, que sus años en prisión podrían rebajarse a condición de que aportaran datos ciertos sobre las responsabilidades de otras personas. Mario Aburto lleva ya 25 años en la cárcel y le faltan 17 para completar su sentencia. A estas alturas, a la sociedad le sirve de poco que culmine íntegramente su castigo. Sería de más provecho que el hombre dijera lo que sabe a cambio de reducir su encierro.

La demanda de que se conozca la verdad no nos lleva a solicitar una enésima fiscalía o comisión gubernamental, aunque es necesario que las actuales autoridades hagan algo, comenzando por hacer de conocimiento público la totalidad de la averiguación previa.

PARTE UNO

El concierto

El 22 de marzo de 1994 el candidato del PRI (Partido Revolucionario Institucional) Luis Donaldo Colosio Murrieta era visto como el presidente de México durante los siguientes seis años. Un día después, luego de hablar en un mitin electoral en la colonia popular Lomas Taurinas, en Tijuana, caminaba en medio de la multitud cuando un joven se le acercó armado con un revólver que puso cerca de su cabeza y que disparó causándole de inmediato muerte cerebral. Eran las 5 de la tarde con doce minutos.

El asesino, Mario Aburto Martínez, contó con el apoyo de cuando menos cuatro personas más.

De acuerdo con el principal custodio de Colosio, el general Domiro García Reyes, "al terminar el mitin y descender del templete unos metros adelante un sujeto corpulento de chamarra negra y gorra le impidió avanzar, lo interfirió de forma brusca y agresiva impidiéndole continuar cerca del candidato, y en ese momento escuchó una detonación, intentó de

nuevo avanzar, fue interrumpido por el mismo sujeto y vio una pistola revólver.” Agregó que el sujeto que lo desplazó, Tranquilino Sánchez Venegas, ejerció sobre su mano, brazo y hombro izquierdos “una gran presión física”.⁴

La periodista Eglantina Esquivel de Abad relató que esa tarde, “cuando caminaba junto a Colosio, se fue acercando Vicente Mayoral Valenzuela del lado izquierdo del candidato y empezó a empujar gente, incluso a ella; también vio a Mario Aburto Martínez cuando se acercaba por atrás y del costado derecho del licenciado Colosio”, al que instantes después le disparó.⁵

Rodolfo Mayoral Esquer, hijo de Vicente Mayoral, por su parte, “empujó al coronel Federico Antonio Reynaldos del Pozo”, también escolta del político, “disminuyendo con ello las medidas de seguridad”.

Yolanda Lázaro Caratachea, lideresa de la colonia Lomas Taurinas, fue una de las oradoras en el acto electoral. Desde el templete observó a Mario Aburto Martínez, Tranquilino Sánchez, Rodolfo Mayoral Esquer, Vicente Mayoral Valenzuela Garzón Santibáñez y a una persona de sombrero blanco y lentes oscuros, Jorge Romero, “que platicaban entre ellos”.

Eglantina aseguró haber visto algo parecido: durante el discurso del candidato vio juntos a Mario Aburto Martínez, Vicente Mayoral Valenzuela y Tranquilino Sánchez Venegas, “como a dos o tres

metros del templete y vio que platicaban pero no alcanzó a escuchar de qué tema". Ella conocía al segundo de ellos, Mayoral Valenzuela, un ex policía judicial que "siempre hablaba mal del PRI y casi no acudía a los mítines del partido en Tijuana."⁶

En videos y fotografías aparecen juntos los conspiradores minutos antes del crimen. A un video se le sometió a estudio en materia de traducción de lenguaje de sordomudos, pues aparecieron hablando. Al hacer una lectura labio-facial de las imágenes, identificó a A como Rodolfo Mayoral Esquer; de B se ignora el nombre; C es Tranquilino Sánchez Venegas y D es Mario Aburto Martínez. "Dicho dictamen concluye que hay una intención comunicativa de los cuatro sujetos identificados como: A, B, C y D."⁷

En dictamen de otro video se concluyó que 37 minutos antes del crimen, "Rodolfo Mayoral Esquer cruza entre Tranquilino Sánchez y Mario Aburto durante el mitin."⁸ "Mario Aburto Martínez comenta algo con Tranquilino Sánchez Venegas. Se resalta en un recuadro a ambos cuando conversan dándole la espalda al candidato." Tranquilino Sánchez Venegas aceptó el 28 de marzo de 1994 que conversó con Aburto.⁹

Existe un video, célebre, que en 1994 los mexicanos vimos cientos de veces, en el que entre la multitud se aprecia una mano con un revólver que se acerca a la cabeza de Colosio y dispara. Días después el Ministerio Público interpretó que de sus "imáge-

nes se desprende que unos cuatro metros atrás del candidato, un hombre de 1.82 metros de estatura [Tranquilino Sánchez], de complexión robusta, que viste chamarra negra, gorra oscura, que desplaza a personas para llegar al costado derecho de Colosio Murrieta y, al lograrlo, parece ayudar a un sujeto más bajo, quien apunta con un revólver a la cabeza del licenciado Colosio y le dispara.”

Existen fotografías tomadas durante el acto proselitista, identificándose a “Mario Aburto Martínez en las fotografías marcadas de la uno a la cinco, a Vicente Mayoral Valenzuela y Rodolfo Mayoral Esquer de la uno a la tres y en la cinco, y a Tranquilino Sánchez Venegas en la cuatro, seis y siete.”

En cuanto a José Rodolfo Rivapalacio Tinajero, miembro del comité municipal del PRI de Tijuana, la consignación señaló que: “incorporó al grupo por él organizado, aparentemente para cuidar el orden, a Tranquilino Sánchez Venegas, Vicente Mayoral Valenzuela y Rodolfo Mayoral Esquer, para aislar al licenciado Colosio Murrieta, anulando la protección de éste, ya que lo coparon nulificando su protección, para que Mario Aburto Martínez lograra su finalidad.” Fue como un ataque de lobos.

Con pruebas como éstas y decenas más el subprocurador Miguel Montes consignó el 4 de abril de 1994 a cinco personas:

“Mario Aburto Martínez, Tranquilino Sánchez Venegas, Rodolfo Mayoral Esquer, Vicente Mayoral Valenzuela y José Rodolfo Rivapalacio Tinajero, junto con otros sujetos desconocidos hasta la fecha, decidieron formar una asociación o banda con el propósito de delinquir (privar de la vida al licenciado Luis Donaldo Colosio Murrieta)”.¹⁰

Los últimos cuatro eran miembros de un grupo del PRI en Baja California Norte conocido como *TUCAN*, que fue, junto con Mario Aburto, el asesino “material” del político.

La revelación oficial de que el magnicidio había sido un complot estremeció al país, aumentada por el hecho de que los conspiradores eran miembros del PRI.

Sin embargo, meses después el subprocurador Montes se retractó de su teoría de que el crimen había sido una “acción concertada”, dijo que no había habido un complot y que el único responsable era Mario Aburto.

Luis Donaldo Colosio Murrieta

A Colosio le gustaba cenar en El Califa de León, una pequeña taquería sin mesas sobre la avenida San Cosme, a unas cuadras de las oficinas del PRI en la capital. Sólo servían tacos de carne jugosa y blanda, con tortillas recién hechas y salsa verde. El lugar era visitado

por personas modestas y en uno de sus muros anunciaba con orgullo que allí comía el candidato.

Luis Donaldó medía 1.75 metros, tenía 44 años y si viviera andaría en los 69. Nació en un pequeño pueblo de Sonora, Magdalena de Kino, cercano a la frontera con Estados Unidos. Los Colosio eran una familia de clase media de provincia. El padre era contador en una empresa de propiedad estadounidense y junto con otras personas abrieron un supermercado, en el que ayudaba su hijo adolescente. Luis Donaldó acudió a primaria, secundaria y prepa públicas. Sus buenas calificaciones fueron premiadas con un viaje a la Ciudad de México en el que saludó al presidente Adolfo López Mateos. Gustaba mucho de la música y la declamación y en Magdalena durante su juventud tuvo un programa de radio dedicado a estas artes. Tenía una excelente dicción y cualidades oratorias.

Estudió economía en el Tec de Monterrey y una maestría en Pittsburg, Estados Unidos. En ese mismo año, 1975, cambió de universidad y se trasladó a la de Pennsylvania. Tenía 25 años. A principios de 1977 viajó a Viena, Austria, donde realizó estudios de doctorado.

En 1979 regresó a México. Ese mismo año ingresó al PRI e impulsado siempre por Carlos Salinas de Gortari, ascendió vertiginosamente todos sus peldaños: a los 36 años fue diputado federal y presidente de la Cámara baja. En 1988 fue el coordinador de

la campaña presidencial de su mentor, es decir, participó del fraude electoral de ese año.

Senador en 1988, fue nombrado presidente nacional del PRI, cargo que ocupó cuatro años. Otro salto vendría poco después, al ser nombrado parte del gabinete como secretario de Desarrollo Social, posición desde la que podría aspirar a ser candidato presidencial, según las reglas no escritas del régimen.

Era propietario de dos residencias, una en Tepoztlán, Morelos, pueblo predilecto de la burguesía capitalina para sus espaciosas moradas de fin de semana, y otra en la Ciudad de México en el exclusivo barrio de San Ángel, asiento de casas señoriales, en la calle de Tlacopac. Era dueño también de un terreno de 12 mil 500 metros en Xochitepec, Morelos, que había sido de Raúl Salinas de Gortari, hermano del presidente (que no quiso revelar ante la autoridad cómo se realizó la operación de compra - venta).

En 1993 el embajador de Estados Unidos en México, John Negroponte, informó a su gobierno que dentro del PRI había iniciado la carrera para suceder en la presidencia a Salinas de Gortari y que el favorito era el sonoreense. “Colosio es visto como el secuaz de Salinas. Como presidente del PRI, de 1988 y hasta 1992, se dedicó a seguir fielmente las órdenes de la Presidencia”, dijo el diplomático, y agregó que “Colosio es aparentemente poco impresionante durante las reuniones del gabinete, no es muy seguro de sí mismo y evidencia falta de personalidad”.¹¹

El 28 de noviembre de 1993 Colosio aceptó públicamente la precandidatura del PRI a la Presidencia de la República. A pesar de que su “destape” se vio ligeramente empañado por la notoria inconformidad de Manuel Camacho Solís -un alto funcionario-, la estrella de Colosio estaba en alto y todo indicaba que subiría, se alzaría incontenible todavía más. 33 días después un acontecimiento inesperado cambiaría todo y acabaría con el feliz destino que se le presagiaba.

El disidente

En el primer interrogatorio que se le practicó a Mario Aburto, por el comandante policial Raúl Loza Parra y otros, poco después del asesinato, aceptó que formaba parte de un grupo que preparó el crimen. Al respecto de la pistola utilizada, contestó:

“La compré y me la dejaron en un lugar donde ellos me indicaron, este, donde iba a recibir el arma y todo.”

Interrogador 3: ¿Entonces sí andabas con otras gentes, no?

Mario Aburto: Pues sí, pero nada más cuando había reuniones, juntas, nadie lo sabía, algunas personas, este, sabían de que yo estaba metido en algún grupo político o algo similar...

Interrogador 1: Entonces sí eres parte de algún grupo.

Mario Aburto: Sí, lo reconozco.”¹²

Más reveladoras fueron las respuestas que Mario Aburto dio al comandante policial Humberto Torices en el Jet Lear de la PGR en el vuelo que hicieron de Tijuana a la Ciudad de México el 24 de marzo, un día después del crimen. He aquí algunos fragmentos:

Mario Aburto: A mí me buscaron porque siempre supieron que era capaz de hacer cualquier cosa para mantener la estabilidad política del país, y en el momento en que me buscaron sabían que estaba preparado mentalmente. Y la persona que me buscó... No quería que conocieran su identidad.

Interrogador: Ahora, esa persona también cree en el ideal que usted cree; o sea que los dos coinciden en la forma de pensar. Usted ya había en un momento dado demostrado valor en algunas otras cosas de la vida, que por eso lo buscaron. ¿Así fue la situación?

Mario Aburto: Yo pienso que era alguien que estuvo estudiándome varios años. Él creyó que tenía yo... decisión para hacerlo de una vez. Pero antes de decirlo ante la prensa quisiera primero entrevistarme con una persona, del PRI, a la que le tengo confianza y después de que hable yo con él, le voy a decir lo que les voy a decir ante la prensa, para que él dé el visto bueno o visto malo, y después de haber dicho yo todo eso, todas las preguntas que se me hagan las voy a contestar, voy a cooperar. [...] Yo trataba de no hacerme partidario a partidos de izquierda o cositas así, porque siempre estuvimos con el PRI mi papá y yo. Mi papá siempre votó por el PRI.

Interrogador: ¿Quién [qué partido], considera usted que ha sido mejor?

Mario Aburto: El PRI, porque tiene gente mejor preparada.

Interrogador: ¿Quién, quién se le hacía o quien se le hace el candidato más fuerte del PRI de los que hay? Pregunto: el que usted considere mejor preparado, el que le llegue más a la gente.

Mario Aburto: Pues ahorita dos.

Interrogador: ¿Quiénes serían?

Mario Aburto: Silva Herzog y este... otro que prefiero no mencionarlo.

Interrogador: ¿Por qué dudaba usted que el Licenciado Colosio en un momento dado no hubiera ganado las elecciones? ¿No le llegaba completamente a la gente, qué piensa usted que le fallaba?

Mario Aburto: Le hacía falta más desenvolvimiento de la gente, más facilidad de palabra, ser más centrado en las propuestas que daba al pueblo.

Interrogador: De los que me mencionaba, candidatos del PRI, quién, quién le gustaba más que saliera en vez del licenciado Colosio como candidato?

Mario Aburto: La persona que no mencioné.

Interrogador: ¿Pero ésta sí está en el gabinete?

Mario Aburto: Sí.

Interrogador: ¿Y esa persona considera usted que está mejor preparado que el Lic. [Colosio]?

Mario Aburto: Sí.

Interrogador: ¿Entonces cuando menos usted considera que hubiera hecho mejor papel?

Mario Aburto: No le puedo contestar eso porque...

Interrogador: Porque es difícil, verdad, saber ya?

Mario Aburto: No, no es difícil, sino que de lo que conteste se puede valer para hacer una idea de por qué lo hice [el asesinato]...¹³

Este interrogatorio —más bien, una relajada conversación entre el asesino y un curtido comandante de la PGR— es revelador de una conspiración cuidadosamente planeada dentro del PRI y en la que el homicida muestra un conocimiento político por encima de la media. Fue desestimado por los fiscales. Que sepamos, el funcionario de la PGR Humberto Torices nunca fue llamado a declarar.

El asesino

El régimen del PRI es especialmente antidemocrático, violento y asesino y así lo confirma toda su trayectoria histórica. En 1917, cuando la dictadura de lo que sería este partido tomó forma jurídica, comenzó por negarles a villistas y zapatistas el derecho a participar en la redacción de la Constitución en la ciudad de Querétaro y poco después ejecutó a Emiliano Zapata y a Francisco Villa. La Constitución de 1917,

loada por los vastos derechos sociales que incorporó, legaliza un régimen capitalista dictatorial en el que el “Jefe del Poder Ejecutivo” concentra numerosas facultades y subsume a los otros poderes. Podrían escribirse volúmenes con los crímenes cometidos por este régimen, como el asesinato en Huitzilac en 1927 del general Francisco R. Serrano y sus partidarios. En 1962, durante el gobierno de Adolfo López Mateos y seguramente bajo sus órdenes, fue ejecutado por el Estado Mayor Presidencial el dirigente zapatista Rubén Jaramillo, su esposa y sus tres hijos. En 1968 el presidente Gustavo Díaz Ordaz frenó el movimiento estudiantil-popular con decenas o centenas de muertos y de presos. Luis Echeverría repitió la dosis y el 10 de junio de 1971 consumó la matanza de decenas de estudiantes. Poco después el PRI importó de Argentina las desapariciones forzadas de personas y liquidó con este método a mil 300 opositores, sobre todo en Guerrero. Salinas de Gortari continuó derramando sangre. Su gobierno, hijo del fraude de 1988, se consolidó por aplicar programas asistencialistas y por matar opositores. Emilio Álvarez Icaza (padre), presidente de la comisión de derechos humanos del PRD en 1993, declaró que podía documentar y probar que más de 200 de sus militantes asesinados en ese sexenio habían sido obra del gobierno. “Todos los días la cifra aumenta”, asentó.¹⁴ Bajo la presidencia de Zedillo, en 1997, fue abatido el líder campesino

Jesús Fragoso, en Ecatepec. Igualmente la supresión de la democracia en los sindicatos y las organizaciones populares podría llenar volúmenes. Durante años, en el magisterio, por ejemplo, ser disidente podía traducirse en que el docente podía ser agredido físicamente dentro de su escuela y salón de clase. La sección magisterial oaxaqueña, la 22, asegura que a partir de la fundación de la CNTE, en 1980, el régimen ejecutó a más de cien de sus afiliados.

A la fecha, 2019, durante los últimos gobiernos han sido asesinados más de cien periodistas y ahora matan también a defensores del medio ambiente, para no hablar de la desmesurada violencia asociada a la llamada guerra contra el narco (y que no siempre obedece a esa motivación y que frecuentemente tiene efectos contrainsurgentes).

Además de opositores, el PRI ha usado los métodos florentinos también contra sus propios miembros. Algunos casos son célebres, como la ejecución de Venustiano Carranza, en los albores de este sistema político; el homicidio de Álvaro Obregón le fue achacado a Plutarco Elías Calles; la muerte de Carlos Madrazo muy probablemente fue una ejecución.

Los preparativos (I)

Alma Rosa Cruz Soto conoció a Mario Aburto en la maquiladora Cameros Magnéticos, en la que ambos

eran obreros. El 10 de febrero de 1994 fueron de paseo a la presa de Tijuana y Aburto le dijo:

Que era “político” y “que asistía a unas reuniones”. “También recuerda con claridad que le dijo que ya sabía que Colosio iba a ir a Tijuana el día 23 o 24 del mes de marzo”, “y que iba a matar a Colosio.” “Y yo me puse bien nerviosa, y él me dijo que no le dijera nada a nadie, yo le pedí que me llevara a mi casa y él me contestó que estaba bien y me llevó a la casa y en el camino me dijo otra vez que no se lo vaya a decir a nadie, y yo le pedí que ya no habláramos de eso porque tenía muchos nervios, está bien ya no vamos a hablar de eso...”¹⁵ Aburto le mencionó que iba a matar a Colosio porque “que si no lo hacía, a él lo iban a matar”.¹⁶

Cuando se celebró esta conversación, un mes y medio antes del magnicidio, no se había hecho público que Colosio visitaría Tijuana en la fecha mencionada, tal información sólo la tenían los altos dirigentes del PRI.

El 10 de marzo de 1994 Mario Aburto visitó con su novia y compañera de trabajo, Graciela González Díaz, el Parque de la Amistad, el Museo de Cera y posteriormente fueron a un restaurant, en Tijuana. “Toda la conversación del día giró en torno a lo que Mario Aburto decía y hacía: que era político, que iba a reuniones políticas, que sabía manejar armas. Durante todo ese día Mario sólo habló de él...”¹⁷

Aburto le dijo a Graciela que pertenecía a un partido político y que se reunían en un departamento, que le señaló cuando iban caminando. El 24 de mayo de 1994 se reconstruyó este trayecto y se ubicó el edificio de Dublín 927 como el que Aburto indicó. Días antes se había recabado la declaración ministerial de Enrique Mendoza Alarcón, conserje del mencionado inmueble, “quien el 12 de mayo de 1994 proporcionó los nombres de los propietarios, refiriendo entre ellos al licenciado Ángel Francisco Terrazas Moreno, que era defensor de Vicente y Rodolfo Mayoral...” antes del atentado contra Colosio, lo que *prueba que Mario Aburto y los Mayoral se conocían*.¹⁸

Graciela González agregó que el 12 de marzo de 1994 caminó junto con Mario Aburto por el Parque de la Amistad y de pronto Mario le dijo: “espérame tantito” y se quedó platicando con un hombre con chamarra y gorra negra que después identificó como Tranquilino Sánchez Venegas.¹⁹ El padre de Mario, Rubén Aburto Cortés, dijo que su hijo le confió que había asistido a reuniones políticas secretas, y que entre los asistentes estaban Tranquilino Sánchez Venegas y Vicente Mayoral.²⁰ Don Rubén también declaró que “su hijo mantenía contactos con el CISEN”, la agencia de espionaje del Estado, y que Vicente Mayoral Valenzuela “es el que conoce todo el asunto [el asesinato de Colosio]²¹ ... mi hijo lo conocía desde hace ocho meses y ese señor le hablaba mucho de democracia.”²²

Graciela González le confió a Mario Aburto que quería estudiar, y éste le contestó que conocía a una persona que la “podía ayudar, le anotó el nombre de Adelmár Hernández Araujo, y le dio su número de teléfono del Servicio Estatal de Empleo”, dependencia en la que trabajaba. Mario también le dijo que Adelmár pertenecía a su partido político.²³ Hernández Araujo era subdirector de la Dirección de Trabajo y Previsión Social del Gobierno del Estado y como parte de su trabajo otorgaba becas.

“Era un convencido priista cuando la primera administración panista tuvo acceso al poder.” Aceptó conocer a Mario Aburto. “Estuvo a la defensiva cuando lo entrevistamos”, observaron los reporteros de El Universal Dora Elena Cortés y Manuel Cordeiro. Adelmár insistió en que él era colosista y muy involucrado con el PRI, “pero... no fue al mitin de Lomas Taurinas.” “Yo soy gente de Amador Rodríguez Lozano [Secretario de Acción Electoral del PRI].” Una de las becas que le dio a Aburto era de 1989.²⁴

Mario Aburto y Adelmár tenían años de conocerse y el primero le tenía confianza, al grado de jactarse de que era su contacto y que podía darles becas a las personas que él le recomendara.

La dictadura

El que México viviera bajo una dictadura en 1994 es un elemento fundamental para desentrañar la elimi-

nación de Colosio. El régimen del PRI articulaba distintas instituciones políticas, que giraban alrededor del presidente en turno, el ente nuclear. Le seguían en importancia el PRI, partido ampliamente predominante; las fuerzas armadas y las dirigencias de las organizaciones obreras, campesinas y populares.

La izquierda marxista y el liberalismo caracterizaron como una dictadura al sistema mexicano. En 1938 León Trotsky, exiliado en México, escribió que era en esencia igual a la dictadura de Luis Bonaparte, en Francia, en la segunda mitad del siglo XIX; uno de sus discípulos, Manuel Aguilar Mora, es autor de tres volúmenes sobre la naturaleza, funcionamiento y peculiaridades de este tipo de régimen, en el que la clase empresarial no ejerce directamente el poder político. El escritor José Revueltas denominó a la mexicana de “democracia bárbara”. Daniel Cosío Villegas la definió como una monarquía sexenal hereditaria en línea transversal.

Vargas Llosa habló de una dictadura perfecta y Enrique Krauze de una presidencia imperial.

Los poderes legislativo y judicial carecían de independencia, y los gobernadores, la prensa y los medios de comunicación se encontraban sometidos al hombre fuerte (siempre un varón, un patriarca de toda la Nación). El dictador era también el jefe máximo del PRI, comandante supremo del Ejército y se hacía culto a su personalidad.

Los procesos electorales eran en su contenido plebiscitos, actos mediante los cuales la población ratificaba las decisiones previamente tomadas por el mandatario. Las elecciones terminaban en “carro completo”, con la victoria abrumadora de los candidatos del partido tricolor en todos los puestos, de presidente y para abajo. Es hasta 1980 que la oposición gana una alcaldía, Juchitán, y en 1992 asume el primer gobernador no priista, en Baja California; un poco más de 50 y 60 años después de establecido este régimen, respectivamente.

El PRI, era un “frente de la clase capitalista con otras clases en forma de partido”, escribió Trotsky, es decir, estaba formado por sectores sociales cuyos intereses eran arbitrados por el presidente.

El control de la población se basaba en que la clase dominante les daba a (algunos sectores de) las clases subalternas tierra, empleo, seguridad social, educación... La legitimación también venía de presentarse como el heredero y continuador de la Revolución mexicana de 1910 y de ejercer una política exterior relativamente independiente de Washington. Cuando esto fallaba y la masa se alborotaba entraban en operación las fuerzas armadas, la represión.

La tiranía tenía la peculiaridad de que el “hombre fuerte” debía cambiarse, alternarse (debido a que la Revolución de 1910 impidió la reelección). Cada seis años el dictador designaba a su sucesor, median-

te lo que se conoció como dedazo. Esta característica fue funcional (antes de que el sistema sufriera crisis), al permitir que las distintas facciones priistas se sucedieran en los cargos públicos y espacios de poder, sin que un mismo grupo se anquilosara y monopolizara las ventajas y privilegios derivados de la gestión y saqueo del Estado.

Los preparativos (II)

El futuro magnicida practicaba tiro al blanco en el edificio en donde vivían Vicente y su hijo Rodolfo Mayoral. “Empleados del ISSSTE de Tijuana declararon que antes del 23 de marzo Mario Aburto Martínez llegaba al sitio Condominios Alfa Panamericanos y se anunciaba con los Mayoral lanzando piedritas hacia la ventana.” “Lo hacía entre dos o tres veces por semana, a partir de los meses de febrero y marzo de 1994.” “Entre los declarantes destacó la terapeuta Cristina Vázquez que siempre aseguró, de manera directa y rotunda, que un hombre sumamente parecido al detenido en Lomas Taurinas se presentaba en los condominios donde ella reside para reunirse con los Mayoral. En varias ocasiones le tocó cruzarse con Mario Aburto en las escaleras del edificio ya que con frecuencia regresaba tarde a su hogar por cuestiones de trabajo.

“Escuchaba que las reuniones se prolongaban hasta altas horas de la noche y en no pocas ocasiones

tanto ella como otros de sus vecinos fueron testigos de que los Mayoral y sus invitados practicaban el tiro al blanco en la azotea de los Alfa-Panamericanos. También dijo que hubo días en que llegaron a descubrir casquillos de balas en el edificio, por lo que informó de estas anomalías al director jurídico del ISSSTE, Cummins Bastidas, quien en alguna ocasión recogió algunos de estos.²⁵

Las reuniones eran “periódicas”; se encontraban “cinco o seis personas del sexo masculino, posiblemente por cuestiones de tipo político.”²⁶

*

La familia Zamudio tenía amistad con los Aburto desde tiempo atrás. La primera se dedicaba a vender agua en pipas y a la compra-venta de armas. Antes del 23 de marzo Mario Aburto ya contaba con un revólver Taurus calibre 38 pero intentó hacerse de un arma más nueva, por lo que recurrió a los Zamudio y los visitó en su domicilio algunas veces.

León Francisco Zamudio declaró que Aburto iba acompañado de Tranquilino Sánchez Venegas y de Vicente Mayoral Valenzuela. Marco Antonio Zamudio, declaró lo mismo. Isidro Zamudio declaró que Mario se hizo acompañar de Tranquilino en dos ocasiones.²⁷

*

Según el padre de Mario Aburto, “su hijo le comentó de ciertas reuniones a las que asistía como invitado y que en su mayoría eran frecuentadas por personas mayores que hablaban sobre política. Uno de esos asistentes, dijo Mario Aburto, lo llegó a felicitar por interesarse en esos temas siendo tan joven.” “A la pregunta de si tenía datos concretos que pudiesen demostrar la relación de Mario con ese tipo de personas”, Rubén Aburto les enseñó a los reporteros un dibujo con una casa: ‘esta casa la dibujó mi hijo y luego me comentó que es la de Rodolfo Tinajero; Mario me aseguró que algún día tendría una igual. Por eso a ésta le puso unas emes arriba’. Mario le dijo que se veía con Rivapalacio en la casa que aparece en el dibujo.” La residencia de Rivapalacio Tinajero, jefe del grupo priista TUCAN, es de dos plantas y ocupa una manzana en el fraccionamiento El Mirador de Tijuana. Es muy parecida a la del dibujo hecho por Mario Aburto antes del crimen, de acuerdo con Dora Elena Cortés y Manuel Cordero, que la conocieron.²⁸

*

Graciela González declaró que el día del crimen, el 23 de marzo, a Mario Aburto lo recogió en la empresa Cameros Magnéticos un hombre en coche de modelo reciente, azul claro, cuatro puertas, con placa cubierta de pintura fresca porque al momento de arrancar escurría. El policía Tomás Hernández, vigilante en la

maquiladora mencionada, fue el que le dijo lo de la pintura fresca.

La prueba de un vínculo de Mario Aburto con un dirigente municipal del PRI, José Rodolfo Rivalpalacio Tinajero, que también fue su cómplice en el atentado; la pista de que el asesino fue recogido el día del crimen por una persona, que muy probablemente colaboró al menos de esa manera en el complot, fueron ignoradas por todos los subprocuradores. Tampoco fue investigado el automóvil en el que dos testigos dijeron que Aburto fue trasladado el día del crimen.

La pesadilla

Uno de los puntos ciegos del Priato era que el dictador tenía fecha fija para dejar de serlo. Como hemos dicho, durante una fase histórica esta característica fue funcional a este sistema político. Pero la transmisión del poder por el presidente a otra persona podía ser un momento de grandes tensiones, sobre todo cuando el sistema dio muestras de fatiga.

En 1968 comenzó la decadencia del sistema político porque, aunque el PRI perpetró la matanza de Tlatelolco y liquidó el torrente opositor popular de alcance nacional de ese año, no consiguió, como antes, la quietud, el miedo y la desmoralización pública. Antes de esta fecha el PRI barrió con grandes

movimientos sociales y opositores y eso lo hacía más fuerte. Para liquidar el movimiento ferrocarrilero y su huelga de 1959 el presidente Adolfo López Mateos despidió a nueve mil obreros y encarceló a tres mil, y a sus líderes Demetrio Vallejo y Valentín Campa los mantuvo tras las rejas durante diez u once años. El PRI tenía la capacidad de aplastar y de salir indemne.

En 1968 hubo un golpe de la lucha juvenil y popular a nivel internacional que continuó durante años y que derrumbó tiranías. Cayeron los militares griegos, portugueses, suramericanos, surcoreanos.

A partir de 1968 todo cambió en México porque el pueblo siguió soliviantándose. En los años setentas hubo una vigorosa insurgencia sindical y movimientos campesinos, de colonos pobres, de estudiantes, así como el surgimiento de una guerrilla con apoyo campesino en Guerrero y de grupos armados en algunas ciudades. Ya no hubo calma para los gobernantes.

El PRI estuvo a punto de caer en 1988. Millones de mexicanos votaron ese año por Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, ex priista y candidato opositor. Ellos creyeron que Cárdenas en Los Pinos repetiría un gobierno como el que suponían hizo su padre entre 1934-1940, el general que expropió la industria petrolera. El PRI-gobierno tenía bajo su control y el dominio del proceso electoral. No existían padrones

electorales confiables ni credenciales de elector con fotografía. Aun con todas esas ventajas y muchas más, el PRI tuvo que robarle a Cuauhtémoc más de 4 millones de votos y dárselos a Salinas. El 14 de septiembre de 1988 el hijo del general denunció que:

Los datos por distrito no son confiables. Sabemos que en las 13,092 casillas donde el fraude fue mayor hay más de 4'000, 000 de votos adicionados indebidamente al candidato de la imposición, que en realidad correspondían a la oposición. Ésta, de respetarse la votación, hubiera visto reconocido su triunfo a la presidencia, elevarse sus sufragios y la composición de la diputación plurinominal sería distinta, habría también más senadurías y diputaciones uninominales de la oposición.

El pasado 31 de agosto invité a Carlos Salinas a convenir la forma de limpiar las elecciones presidenciales. Su respuesta fue el silencio y vino días después el atropello del colegio electoral que encumbró a Salinas como presidente.²⁹

El de 1988 fue un fraude monumental y monstruoso. En gran parte de la capital y en su zona conurbada en el estado de México, así como en muchas otras ciudades, cientos de mexicanos se congregaron fuera de las casillas electorales el día de la votación para que el conteo de votos fuese limpio. En los siguientes días cientos de miles se manifestaron en contra del fraude. Fueron vencidos.

El PRI y su candidato mantuvieron en 1988 el poder pero el sistema político sufrió un infarto, una lesión profunda de la que ya no se pudo recuperar. El espectro de que se repitiera un movimiento nacional opositor en el siguiente año de relevo presidencial, 1994, pesó casi siempre en las decisiones y ánimo de los gobernantes. En 1994 no se repitió un fraude electoral pero lo que ocurrió en esa fecha significó algo peor para el longevo sistema político.

Los preparativos (III)

Elizabeth Aburto, hermana de Mario, acusó a Jorge Romero Romero, dirigente local de la Central Campesina Independiente (CCI) y acompañante de su líder nacional Alfonso Garzón Santibáñez, de haber rondado y vigilado su casa días antes del homicidio. Lo reconoció en los videos del 23 de marzo de 1994 como el hombre con sombrero blanco y lentes oscuros que estuvo entre los más próximos a Colosio en el instante de su asesinato.

“Rodolfo Rivapalacio Tinajero, coordinador del grupo TUCAN y Vicente Mayoral, hicieron preguntas a sus vecinos sobre Mario días antes del fatídico 23 de marzo de 1994.” Estos vecinos eran Enrique y José López Abúndez. Ellos le informaron esto a José Luis Aburto Martínez, hermano de Mario. Rivapalacio y Mayoral los inquirieron sobre la familia

de Mario Aburto, lugar de trabajo y dirección. Iban en un Ford Scott azul.”³⁰ ¿Habría sido este vehículo en el que fue recogido Mario Aburto al salir de su trabajo el 23 de marzo? La pregunta no tiene respuesta porque ninguno de los subprocuradores que cobraron del erario por esclarecer el crimen, investigó esta pista.

El 23 de marzo de 1994, “en Lomas Taurinas no muchas personas sabían que Luis Donald Colosio las visitaría en unas cuantas horas, los organizadores de la campaña se cuidaron muy bien de que no trascendiera a la opinión pública...”, escribieron los corresponsales de El Universal en Tijuana, Dora Elena Cortés y Manuel Cordero. “Incluso, para quienes nos desempeñamos en medios de difusión nos fue difícil enterarnos de la agenda que Luis Donald seguiría en Baja California. Se giraron instrucciones a los encargados de prensa del PRI para que no se informara del acto masivo que se había programado en la colonia mencionada”, asentaron estos experimentados reporteros. “Esos mismos encargados de la campaña proselitista convencieron a los reporteros de medios nacionales –que integraban la comitiva– de lo innecesario que resultaba asistir al lugar, al que definieron como “una colonia sin importancia en la que sólo se pretende que el candidato haga un ajuste de tiempo.”³¹

“Los organizadores de la campaña priista trataron por todos los medios de mantener en secreto

esa gira por Tijuana.” “Empleados de la oficina de prensa del PRI nos revelaron que recibieron instrucciones de no mencionar el nombre de esa colonia a los periodistas locales”.³²

En el corral

Debido al fraude de 1988, Carlos Salinas quedó falto de legitimidad y de base popular, así que para permanecer en la presidencia se vio obligado a contar con un mayor apoyo de Washington y Wall Street. La ayuda que le brindaron empresarios extranjeros y mexicanos tuvo un elevadísimo costo: una parte del país. Si antes los analistas políticos afirmaban que los gobernantes mexicanos guardaban ante el Imperio una (cada vez más minúscula) “autonomía relativa”, a partir de esta administración la dependencia ante las clases empresariales y el gobierno de EUA fue total. Salinas de Gortari fue brillante en el arte de anticiparse a las apetencias, deseos, necesidades e intereses de los grandes capitalistas. Y de satisfacerlas.

Salinas continuó con la privatización de empresas estatales y les vendió a los empresarios minas, ingenios azucareros, automotrices, siderúrgicas, pesqueras, transbordadores; Telmex, canales de televisión, hoteles, inmobiliarias, etcétera. En 1994 autorizó la entrada de bancos extranjeros.

Muchas de estas ventas fueron sumamente desventajosas para el erario nacional, como la de la jugosa compañía telefónica, entregada a menos de la mitad de su valor a Carlos Slim Helú.

Las privatizaciones conllevaron el despido de trabajadores y la pérdida de cientos de miles de empleos formales. La mayoría de estos trabajadores no volvieron a tener empleos decentes.

En 1992 Salinas modificó el artículo 27 constitucional para poner punto final a la reforma agraria. Terminó así la entrega de parcelas y abrió paso a la privatización de ejidos y bienes comunales, es decir, a la formación de latifundios.

El presidente mexicano, solícito a las necesidades de los empresarios norteamericanos que competían con Japón y Europa, accedió a la firma de un "Tratado de Libre Comercio" -TLC- con EEUU y Canadá. El proyecto consistió -consiste- en que pudiesen aprovechar el bajísimo precio de la mano de obra mexicana al trasladar al país sus fábricas y maquiladoras; en la apertura a las mercancías extranjeras del mercado interno nacional y en más privatizaciones.

El TLC entró en vigor el 1 de enero de 1994 y consolidó a México como uno de los países en que se pagan los salarios más bajos del mundo. En el décimo aniversario del acuerdo, los salarios reales, estaban "por debajo del nivel que tenían en 1994", según el New York Times. La brecha entre ricos y pobres

en México se ha ensanchado en lugar de reducirse, afirmó el diario estadounidense en un artículo en primera plana.

Según la CEPAL los salarios reales en 2010, contra los de 1980, cayeron en términos reales 70%³³. La clase trabajadora mexicana resultó muy afectada con este acuerdo. Quedó orillada a la migración o a subsistir en la precariedad, concluyó el doctor Ramón Centeno. De este modo, como han mostrado economistas de la UNAM, si en 1987 un trabajador que ganaba el salario mínimo debía trabajar 4 horas y 53 minutos para poder comprar la canasta alimenticia recomendable, para 2016 necesitaba 23 horas y 38 minutos de trabajo para poder adquirirla.³⁴ En sentido estricto, el acuerdo no establece plenamente el libre comercio, ya que la mercancía más importante, la fuerza de trabajo, no se liberalizó, no se permite a los mexicanos la libre venta de su mano de obra en EU y Canadá. EU pone numerosas restricciones a la migración. Catorce años después de firmado, México sólo podía vender una parte marginal de su azúcar porque los productores de Florida, Texas, Louisiana y Hawaii estaban protegidos por altos aranceles así como por cuotas restrictivas.

Con el TLC, el campo quedó completamente liberalizado a partir de 2008, cuando concluyó el periodo de protección al comercio de granos como maíz y frijol. Las exportaciones agrícolas mexicanas

han aumentado después de la entrada en vigor del TLCAN, pero el crecimiento se ha concentrado en algunos cultivos de riego y en sectores de horticultura, y los subsectores de alimentos procesados y bebidas, que son minoría en el campo de México.

La entrada de productos agrícolas norteamericanos a México a partir del tratado ha empobrecido y desplazado a millones de campesinos que compiten frente a agricultores estadounidenses que reciben enormes subsidios de su gobierno.

Para paliar en algo esta desventaja, Salinas de Gortari se comprometió, en nombre del Estado mexicano, a que se otorgarían, luego de 1994, 15 años de protección a los productores del campo. El compromiso era que se les otorgaría a nuestros campesinos asistencia financiera y técnica para que pudieran elevar su productividad y hacerle frente a la competencia. “Pero el financiamiento en México para el campo, luego del Tratado, pasó de 2000 millones de dólares en 1994 a 500 en 2000. Mientras, el Congreso de EU incrementó masivamente los subsidios al maíz, el trigo, el ganado, los lácteos y otros productos agrícolas exportados a México.” En cambio, en México “se quitó el apoyo a más de 600 mil campesinos”, según el mismo Carlos Salinas.³⁵

De acuerdo con el líder campesino nailon Heladio Ramírez, entre 1994-2000 un millón 780 mil campesinos abandonaron sus tierras. En 2004 cerca del 50 por

ciento de los alimentos consumidos en el país provenía del extranjero, básicamente del vecino del norte.³⁶

En el país vecino y en Canadá hubo una amplia oposición de la clase trabajadora al TLC. En el aniversario de la muerte de Martin Luther King, en 1993, 250 mil voces se reunieron frente al Congreso para exigir que no fuese ratificado.

Los detractores del tratado insistieron hasta el último momento, en 1993, antes de su aprobación por el Congreso de EU, en que es beneficioso para los empresarios pero perjudicial para los trabajadores, tanto mexicanos como norteamericanos.³⁷

Alicia Puyana y José Romero coordinaron una extensa investigación: La Evaluación Integral de los impactos e instrumentación del capítulo agropecuario del TLC. Dicen:

En los primeros seis años -1994-2000-, México incrementó en casi 125 por ciento sus importaciones de granos, oleaginosas y otro tipo de alimentos provenientes de Estados Unidos, siempre en el marco del TLC, al pasar de mil 800 a 4 mil millones de dólares anuales. En ese periodo, dichas adquisiciones reportaron el siguiente crecimiento: arroz, 135 por ciento; carne bovina procesada, 233 por ciento; carne de pavo y desperdicios comestibles, 3 mil 900 por ciento; soya, 50 por ciento; maíz, 94 por ciento; trigo, 73 por ciento, entre otros.³⁸

A pesar de ser nuestro principal alimento, a estas fechas México es deficitario en la producción de maíz. En 1993 -año previo al arranque del TLC- se importaron 500 mil toneladas métricas de este grano básico; en 2005, 7.5 millones de toneladas, mil 400 por ciento más en el periodo. De Estados Unidos proviene el 95 por ciento.

La proximidad de México a la economía más poderosa del planeta y que el TLC haya multiplicado el desempleo rural, ocasionaron el éxodo de millones de mexicanos hacia EU. Según el Censo de 2000, 22 millones de personas tenían origen mexicano en EEUU y 5 millones carecían de papeles. Dos terceras partes llegaron entre 1980-2000.

En las estadísticas oficiales de los pasados 30 años México ha tenido un bajo crecimiento de su producto bruto interno, en promedio de poco más de 2 por ciento. Si se descuenta el crecimiento demográfico esta cifra es más raquítica. Aun así el país tiene un sector significativo que consume como la clase media de los países imperiales y la economía mexicana aparece entre las doce más importantes. En alguna medida esto se debe al desarrollo en los años pasados de la industria de la droga. Si añadimos lo que aporta, entonces México ha crecido a tasas mayores, que equivalen a cientos de miles de empleos y a dinero que se lava en otras industrias, como la de la construcción. Visto así, hemos escuchado que

algunos funcionarios, en privado, dicen que esto es una bendición para el país. El auge del narcotráfico y de la supuesta batalla que los gobernantes le han presentado han hecho de México un país en luto que carga con una economía gangrenada.

Con una parte de los ingresos por las ventas de empresas estatales Salinas de Gortari redujo la deuda pública y renegoció sus pagos. Sabedor de que la mayoría de mexicanos había votado contra él, apenas ocupó la presidencia, el 2 de diciembre de 1988 puso en marcha el programa asistencialista Solidaridad, en el que invirtió miles de millones. Necesitaba apoyo popular y legitimidad. Rezaba así la propaganda oficial:

Con esos recursos se rehabilitaron y construyeron miles de escuelas, se introdujo agua potable y servicio telefónico a comunidades a miles de comunidades rurales. Se pagó la rehabilitación y construcción de hospitales, se pavimentaron colonias populares, entregaron más de 2 millones de escrituras y títulos de propiedad en zonas irregulares y más de un millón de Créditos a la Palabra a campesinos. Se financió la construcción de más de 20,000 kilómetros de caminos rurales así como la reconstrucción de 15,000 kilómetros de carreteras. Más de 14,000 tiendas de abasto comunitario fueron instaladas.³⁹

Salinas prometió que con el TLC México ingresaría al Primer Mundo y que sería parte del selecto

club de naciones opulentas en las que sus habitantes tienen un alto nivel de vida. Pero el presidente norteamericano William Clinton, proveniente del partido demócrata, pronto nos recordó que México seguía siendo el corral de la Unión americana. A fines de 1993 puso en marcha la Operación Bloqueo, la construcción de un gran muro metálico de tres metros de altura en la frontera de México hecho con láminas de acero empleadas como pistas de aterrizaje por el ejército de EU en la guerra del Golfo Pérsico. La Operación utilizaba radares, sensores electrónicos y otros equipos para la cacería de indocumentados. Con ello, Clinton se anticipó algunos años a las crueles políticas antimigratorias de Barack Obama y de Donald Trump. Esto fue lo que dijo la Secretaría de Relaciones Exteriores de Carlos Salinas sobre el muro de Clinton:

“EU tiene el derecho a defender sus intereses en el manejo de los problemas fronterizos”.⁴⁰

La “seguridad”

Cuatro diferentes grupos formados por decenas de personas debieron haberse encargado de cuidar la vida del candidato, Luis Donald Colosio, la persona más influyente de México. Sin embargo, el asesino pudo:

- Llegar hasta Colosio sin que nadie se lo impidiera

- Llevar una pistola y desenfundarla.
- Aproximar la pistola a la cabeza del político y disparar.

El sonorenses debió haber sido protegido por una primera línea de seguridad en forma de diamante integrada por cinco especialistas del Estado Mayor Presidencial (EMP). Luego debió haber habido una valla en forma de herradura formada por diez personas del Grupo Orden, Vallas y Porras, también conocido como Omega. El Grupo de los Sucios debió haber detectado y actuado contra sospechosos. El Grupo TUCAN debió haberse limitado a cuidar un puente que estaba a 25-30 metros de distancia. Tenía expresamente prohibido cuidar del candidato y, en consecuencia, acercársele.

Pero a la hora de la actuación del magnicida:

- No existió la valla en forma de rombo o diamante del EMP.
- No existió la valla en forma de herradura del Grupo Omega.
- Ningún grupo se dedicó a detectar sospechosos.
- Cuatro miembros del TUCAN estuvieron entre los más próximos al crimen.

El Grupo de los Sucios era llamado así por la vestimenta que sus miembros usaban para confundirse entre la masa. La mayoría eran expertos en artes marciales: trece de sus miembros eran ex mi-

litares, once eran expertos en artes marciales, uno luchador y otro boxeador. Formaban vallas, detectaban sospechosos, vigilaban que no hubiese francotiradores, etc. Trabajaban en coordinación con el EMP y el Grupo Omega. "Su función era la de colaborar en la seguridad periférica infiltrándose entre la muchedumbre que concurría a los eventos políticos del candidato, para detectar personas sospechosas o que portaran armas; en ocasiones le abrían el paso al licenciado Colosio, formaban vallas, hacían guardias alrededor del hotel donde pernoctaría el candidato, revisaban los vehículos para cerciorarse que en su interior no hubiese armas, se ubicaban en las partes altas de los edificios para constatar que no hubiese francotiradores, reconocían los lugares donde se programaban los actos políticos y se situaban alrededor del templete para evitar que gente extraña subiera al mismo." Los Sucios pagaba a cada uno de sus 29 elementos mil pesos quincenales.⁴¹

¿En qué falló a la hora de la hora este grupo tan calificado y tan pertinente para la seguridad?

Simplemente en que el Grupo de los Sucios *no asistió al mitin en el que asesinaron a Colosio*.

Los cuatro subprocuradores nunca ofrecieron una explicación satisfactoria sobre esta ausencia, que pudo haber hecho la diferencia en lo ocurrido el 23 de marzo de 1994. Este Grupo pudo haber salvado la vida de Colosio, pues precisamente entre sus fun-

ciones y habilidades estaba el detectar y desactivar comandos como el que lo ejecutó.

La primera explicación sobre esta ausencia fue absurda: no acudieron a Baja California porque no les dieron boletos de avión. No obstante, los integrantes de este grupo “siempre viajaban adelantados en autobús o camioneta, por lo que jamás se pensó trasladarlos por la vía aérea a Tijuana”.⁴²

El subprocurador González Pérez dijo que interrogó al general García Reyes sobre la ausencia de este grupo. Domiro respondió que:

“Si Los Sucios no acudieron a Lomas Taurinas fue porque hubo necesidad de reajustar la organización de cada equipo para atender las necesidades de la gira, y también probablemente el aspecto económico pudo haber gravitado para ello, aunque *en ningún momento se dio orden alguna para que este grupo no asistiera a Tijuana*.”

Según el subprocurador González Pérez, “correspondió a Reynaldos del Pozo tomar la decisión de que este grupo no asistiera a la gira por Baja California, decisión aprobada por el general García Reyes.” Y no se dice más en su larga investigación de más de cuatro años. Pero, en contra de esta conclusión, el general Domiro afirmó, como leímos arriba, que él nunca ordenó, ni Reynaldos del Pozo, que el grupo no asistiera. Entonces, ¿quién lo hizo? Porque el general sólo ofrece hipótesis sobre la inasistencia

de este Grupo: dice que “posiblemente”; o “probablemente” pudo pasar esto o aquello que lo impidió.

No existe una explicación sobre quién, y por qué, tomó la decisión de que este Grupo no actuara en Lomas Taurinas. Este hecho facilitó grandemente la actuación de los asesinos de Colosio. Ninguno de los fiscales aclaró este misterio, que puede ser una de las claves para saber quiénes organizaron la conjura.

Dos hermanos muy cómodos

En la mente de Carlos Salinas y de su hermano Raúl jamás pudo concebirse algo parecido a separar al Estado del capital, para que “el primero esté tan próximo de los pobres como de los ricos”, como prometió en 2018 el candidato presidencial ganador. Y no sólo por cinismo o porque les sobraba ingenuidad. La amplia mayoría de jerarcas priistas se esforzaron en algo muy distinto: intentaron convertirse ellos también en burguesía, en hacerse propietarios de todo tipo de bienes. Para qué separar al poder político del capital cuando la fortaleza económica es el fundamento del primero. Las élites priistas completaron el poder que ya tenían haciéndose de emporios y de todo tipo de bienes. Las grandes fortunas se multiplicaron en estos años y aparecieron nuevas.

María Bernal, la amante española de Raúl Salinas de Gortari, se ocupaba de asuntos relacionados

con la administración de las decenas de bienes inmuebles del hermano del presidente. Una de estas propiedades fue Las Mendocinas, la que describe como una enorme hacienda en Puebla, al pie de los volcanes, con caballerizas, casas de los caballeranos, piscina, gimnasio, lago artificial, una colección de coches antiguos, plaza de toros, capilla, coto de caza con ciervos, alces, zorros y animales exóticos. Bernal calculó que había 50 personas dándole permanente mantenimiento.⁴³

Raúl, el hermano del presidente, según el juez 13 de Distrito en Materia Penal, Carlos López Cruz, “pasó de tener 17 inmuebles y bienes por 60 mil dólares en 1983 -antes de ser nombrado gerente general de Distribuidora Conasupo- a acumular en abril de 1992 un total de 52 millones de dólares, 49 inmuebles y fondos de inversión en el extranjero.” La revista Forbes⁴⁴, el Wall Street Journal así como la revista Proceso lo exhibieron como uno de los hombres más corruptos de México. El brocker de IBM, Kaveh Moussavi, en una demanda en contra del gobierno mexicano aseguró que Raúl obtuvo un 10% de comisión en un trato entre Mitsubishi y Pemex, en el que la empresa logró un contrato para ampliar la refinería de Salina Cruz.

Al paso de los años fueron apareciendo evidencias de que los hermanos Salinas actuaban en sociedad en este tipo de negocios. En octubre de 2000,

Televisa presentó la grabación de una llamada telefónica entre Adriana Salinas de Gortari y su hermano Raúl, en la que éste le dice que los fondos que había atesorado provenían del erario público y que este dinero no era de él: “El dinero es de Carlos”, dijo.

En 2009, el ex presidente de México, Miguel de la Madrid, en entrevista con Carmen Aristegui, acusó a Raúl Salinas de Gortari de cometer actos de corrupción y de que podría tener nexos con el narcotráfico.

En el mismo año, también Carmen Aristegui dio a conocer una grabación donde el entonces secretario de Comunicaciones y Transportes, Luis Téllez, aseguraba que Carlos Salinas “se robó la mitad de la cuenta secreta” de su gobierno. Esta partida era un ramo en el presupuesto del Gobierno federal que el presidente utilizaba de manera discrecional, sin que estuviese obligado a rendir cuentas sobre su uso. Era uno de los colmos del presidencialismo priista. Era un abultado fondo que alcanzaba cientos de millones de pesos y de la que el Jefe del Ejecutivo podía disponer a su antojo.

El padre de los hermanos, Raúl Salinas Lozano, era propietario de un predio en Suchil 159, en el barrio de El Carmen, en Coyoacán, una enorme residencia a todo lujo, con cinco salas, bosque, casas para los vigilantes, personal para restaurar libros, bibliotecarios, etc. En el libro de María Bernal, el pa-

triarca aparece como un hombre “excesivamente dominante” pendiente de los movimientos de sus hijos Carlos y Raúl, entre ellos la necesidad de cambiar en 1994 los nombres de los propietarios de algunos de sus bienes inmuebles. El predio El Encanto se puso a nombre del contador de Raúl, Manuel Gómez Gutiérrez, y Las Mendocinas quedó a nombre de Jesús Gómez Portugal.⁴⁵

La esposa oficial de Raúl, Paulina Castañón, en noviembre de 1995 fue arrestada en Ginebra, Suiza, “cuando intentaba retirar fondos de una cuenta a nombre de un alias de él. Su captura sacó a relucir una vasta fortuna de más de 160 millones de dólares, por lo que fue acusado de lavado de dinero producto del narcotráfico.”

El juez XIII de Distrito en Materia Penal exoneró a Raúl Salinas el 19 de julio de 2013 argumentando que la PGR no logró acreditar la procedencia ilícita de sus bienes.

“Exonerado del delito de enriquecimiento ilícito, al Hermano Incómodo [Raúl Salinas] le serán devueltos 224 millones de pesos depositados en 12 cuentas bancarias, así como 41 inmuebles en 24 entidades del país”, escribió Jenaro Villamil, en la revista Proceso.⁴⁶

Por otra parte, existieron versiones de que al menos Raúl recibía dinero del narcotráfico. Eduardo Valle (uno de los principales dirigentes del movi-

miento estudiantil de 1968) en su libro “El segundo disparo, La narcodemocracia mexicana”, relató que el 19 de julio de 1993, como asesor de la PGR, realizó un cateo en la casa de un narcotraficante vecino de la casa particular de Carlos Salinas y ahí descubrió la libreta en que José Pérez de la Rosa, “El Amable”, registraba los pagos hechos a personas de la policía y de la política mexicana. La libreta incluía el nombre de Raúl Salinas de Gortari y ésta fue a dar a manos del presidente Carlos Salinas por conducto de Luis Donaldo Colosio.⁴⁷

El 8 de octubre de 2013 el gobierno de Estados Unidos dio a conocer documentos que mantuvo en secreto por casi 20 años. En cuanto a las supuestas relaciones de Raúl con el narcotráfico, se menciona el testimonio de Juan Nepomuceno Guerra, supuesto fundador del Cártel del Golfo, quien en algún momento declaró que él y Salinas construyeron un parque industrial en Tamaulipas. La segunda acusación está censurada por el gobierno estadounidense, y saldrá a la luz en 2020.⁴⁸

¿Genes criminales?

La versión de que Aburto fue el único responsable del asesinato y que las motivaciones del crimen fueron ajenas a la brutal lucha interna que estremeció al PRI, obligó al fiscal González Pérez a inventar una

pintura sobre la vida de Mario Aburto y de su entorno familiar en el que intenta presentarlo lleno de frustraciones que frecuentemente terminaban en violencia. En esta construcción falsificada, la larga militancia del padre y del hijo en el partido oficial son ignoradas, minimizadas o distorsionadas.

Dado que la “verdad” oficial se centra en un individuo, este fiscal coordinó una minuciosa pesquisa sobre la aburrida y triste vida del sicario, que se remonta a cinco generaciones anteriores y que contiene más de mil testimonios. Está resumida en uno de los tomazos de su Informe, de unas 500 páginas. Este esfuerzo biográfico era digno de otro personaje. Las vidas de la mayoría de los próceres de la historia nacional nunca recibieron tanta atención oficial.

He aquí uno de los inventos de este fiscal sobre la personalidad del homicida:

Entre los juegos que practicó con sus hermanos se pueden mencionar: romper láminas de los techos con resorteras, matar pollos y tirar panales, así como manejar rifles y pistolas de diábolos, incluso prefabricaron una pistola “hechiza”.

De la lectura de todo el tomo dedicado a Aburto, jamás se desprende que haya tenido las conductas referidas. Pero suponemos que los científicos que colaboraron con el cuarto fiscal creen a rajatabla que “infancia es destino”, y creyeron necesario inventar que, como desde niño Aburto mataba inocentes ani-

males y manejaba armas, al ser adulto mataría al presidente.

*

El padre, Rubén Aburto, mostró interés político y desarrolló durante años actividad social. Gestionó la donación de pupitres para la escuela de sus hijos y la introducción de agua potable en La Rinconada, población en la que vivía. Fue comisionado de Obras Públicas de esa localidad, de 1983 a 1985 presidió el Comité de Agua Potable y Alcantarillado y gestionó la introducción de drenaje.⁴⁹ Esto lo hizo como miembro del PRI, lo que no registra el último fiscal.

En cambio si dice que:

“Rubén Aburto Cortés se caracterizaba por ser conflictivo, gritón, violento, hablaba ásperamente y quería que la gente le obedeciera. En ocasiones, como él había logrado poner el drenaje en La Rinconada, no le gustaba que desperdiciaran el agua en regar los árboles, o si él ordenaba que se arreglaran las fugas de agua, debían hacerlo de inmediato; de lo contrario le quitaba a la gente el paso del agua.”⁵⁰

En 1966, antes de que naciera Mario, dice González Pérez que don Rubén fue acusado de tentativa de homicidio, portación de arma prohibida y amenazas. Sentenciado, acreditó buena conducta y modo honesto de vivir. Se le “concedió el beneficio de la condena condicional mediante fianza de \$1,000.00 y se le absolvió del pago de la reparación del daño”.⁵¹

Este fiscal también sostiene en su Informe que en septiembre de 1967 se le imputó el delito de doble homicidio en contra de su hermano Raúl Aburto Cortés y Cruz Ventura Ortiz. “Se encontraba bajo el efecto de bebidas alcohólicas”, añadió. Pero deja dudas sobre si esto fue real. Sostiene que:

“El 24 de febrero de 1981, el juez dictó el auto de sobreseimiento, toda vez que hasta esa fecha Rubén Aburto Cortés se encontró sustraído a la acción de la justicia y como había transcurrido más del término medio aritmético de la pena aplicable al caso, por lo que habiendo operado la prescripción de la acción correspondiente, se decretó prescrita la acción penal que el Ministerio Público ejerció por el delito de doble homicidio y se sobresee el juicio penal a favor del inculpado.”⁵²

Como dijimos, la pesquisa de este fiscal sobre los Aburto contiene más de mil 500 testimonios, que en su mayoría contienen información irrelevante, morbosa y prejuicios machistas y clasistas sobre el personaje y su familia, pero sobre estos 14 años de la vida del padre de Aburto no dice nada, lo que es extraño. Ante semejante delito, un doble asesinato, que hubiese tenido consecuencias catastróficas o muy trascendentales para él y la familia, no aporta información. Don Rubén tendría que haber huido y abandonado a su familia para evitar caer en prisión, aunque nada parecido se dice en el Informe citado.

Pero sí deja en el lector la idea de que Mario era hijo de un multihomicida, y para peor, fratricida. Si Mario era hijo de tigre, entonces...

*

Los Aburto fueron víctimas de los ajustes neoliberales en la administración pública. El padre, Rubén, era empleado de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos y “tenía asegurado trabajo, sueldo, prestaciones, servicio médico, así como lo que sacaban de la cosecha de la fresa.”⁵³ Pero fue despedido y nunca más pudo conseguir un empleo parecido.

La pérdida de su empleo en la SARH trastornó su vida y la de su familia.

“Cuando es despedido de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, fue tal su molestia, que en él surgió un resentimiento y despotricaba en contra del partido oficial y del sistema de gobierno y, por ende, sus hijos comentaban que por culpa del gobierno su padre se había quedado sin trabajo y había tenido que emigrar a Estados Unidos.”⁵⁴

Entre los meses de marzo a junio de 1988, la familia Aburto Martínez se trasladó de Michoacán a la ciudad de Tijuana, Baja California, para estar más cerca del padre que antes había emigrado a trabajar como obrero en California, EU. Ya había llegado a Tijuana Rafael, hermano de Mario, donde el señor Esteban Garcés los acogió y brindó la oportunidad de vivir

juntos, en el sitio en el que se ubicaba la maderería Las Californias, en la que Rafael Aburto trabajaba. “El espacio que ocuparon consistió en un cuarto semiconstruido de madera, carente de cualquier tipo de servicio, teniendo como mobiliario una cama y un buró.”⁵⁵

En los meses siguientes fueron llegando los demás miembros de la familia. Finalmente llegaron la madre y sus hijos José Luis, Elizabeth y Karina. “De acuerdo con la versión de los propietarios de la maderería, la familia Aburto Martínez procuró mantener la armonía; la señora María Luisa “era buena persona, trataba bien a sus hijos y los muchachos eran muy tranquilos”; “Rafael Aburto fue considerado como un empleado responsable y servicial.”⁵⁶

En Tijuana, de acuerdo con testimonios de vecinos y amigos, la familia Aburto Martínez era muy pobre, “vivía al día”.⁵⁷

Cuando los Aburto pudieron cambiar de domicilio, lo hicieron a “una vivienda construida a base de muros de ladrillo, techo de lámina de asbesto y piso de cemento; la familia la distribuyó en dos cuartos, como dormitorio: en uno de ellos dormían los hijos varones y, en el otro, las niñas junto con sus padres; tenía estancia, cocina, un cuarto semiconstruido, junto a ése un retrete y en la parte posterior de la casa un espacio amplio, con árboles frutales y plantas. Los servicios intradomiciliarios con los que contaban eran agua entubada y energía eléctrica.”

En sigilo

Muy lejos de los centros del poder y de la riqueza, a más de cuatro mil kilómetros de Tijuana se fraguaba, también en secreto, algo de naturaleza muy distinta, el levantamiento armado de miles de campesinos que demandaron la salida de la presidencia de Carlos Salinas.

A Chiapas no llegaron las pocas cosas buenas que había en el país, como el (insuficiente) reparto agrario, por lo que, en una entidad predominantemente rural se vivía a estas alturas del siglo como en el porfiriato, con fincas y latifundios en los que los campesinos eran explotados casi como peones encasillados. Chiapas competía y vencía a los estados vecinos en población indígena en situación de pobreza, de hambre y marginación. Los finqueros, muchos de ellos extranjeros, contaban con “guardias blancas”, ejércitos privados para intimidar y reprimir. La Unión para la Defensa de Ocosingo, al servicio de los ganaderos, tenía a 400 hombres armados de fusiles M-16, R-15, UZI y escopetas.

En pocos años sucedieron hechos tremendos que terminaron por conmocionar a los campesinos chiapanecos. El fraude de 1988 fue visto como la imposibilidad de cambiar el país por medios pacíficos. Poco después, la caída internacional de los precios del café disminuyó todavía más los magros ingresos de muchos de ellos. En 1992, la contrarreforma del

artículo 27 evaporó sus tenues esperanzas de recibir una parcela. El anuncio de la firma del TLC fue percibido como el “acta de defunción de las etnias indígenas de México, que son perfectamente prescindibles del programa de modernización de Salinas de Gortari”, explicó el Subcomandante insurgente Marcos.

En estas circunstancias pudo germinar y desarrollarse en el seno de las comunidades indígenas un grupo armado marxista, que había aterrizado en la Selva Lacandona en 1983. Formado por un puñado de militantes que venían de ciudades, se proponían “instaurar en nuestra patria un régimen político, económico y social de tipo socialista.”

Luego de un comienzo muy difícil, tanto por lo agreste de la selva como porque los indígenas miraban con recelo a los ladinos, los guerrilleros lograron insertarse, ganar adeptos y expandirse espectacularmente. Era el EZLN, que competía por los campesinos con la Iglesia, especialmente con la gente del obispo Samuel Ruiz, de la Teología de la Liberación.

Levantarse en armas fue una decisión que adoptaron las comunidades campesinas en asambleas que levantaron actas con firmas de los asistentes. La dirigencia guerrillera argumentaba que no existían condiciones internacionales para hacerlo, en tiempos en que estaba fresca la ideología de que el socialismo había fracasado. Una amplia mayoría de la base neo zapatista resolvió que debían insurreccionarse.

Los campesinos autofinanciaron su armamento, compraron armas en el mercado ilegal provenientes de decomisos hechos por el Ejército a narcotraficantes. Algunos ya tenían armas ligeras y rudimentarias para cazar y defenderse.

La idea de armarse no la aprendieron en algún libro del Che Guevara. Llegaron a esa conclusión por la necesidad de autodefenderse de las guardias blancas. "Luego los compañeros vieron que el problema no era el de la autodefensa de una comunidad, o de un ejido, sino que era necesario establecer alianzas con otros ejidos, con otras comunidades y comenzaron a hacer contingentes militares y paramilitares más grandes", explicó el subcomandante guerrillero. Suponemos que también influyó la tradición histórica del país en la que desde la Nueva España los campesinos e indígenas toman cada tanto las armas contra sus opresores.

Extender esta organización popular armada llevó años y fue hecha en silencio y secreto... hasta cierto punto.

En mayo de 1993, el Ejército descubrió un campamento guerrillero en el municipio de Ocosingo. El gobierno envió un millar de soldados, helicópteros y tanques a ese municipio y a Altamirano. Capturaron a 32 indígenas tzeltales. El golpe represivo llegó tarde. La insurrección era imparables.

*

Antes del levantamiento del primer día de enero de 1994 los campesinos indígenas comprendieron la necesidad de pasar revista a sus fuerzas. Y llevaron a cabo una transformación al interior de sus filas mediante la proclamación de la Ley

Revolucionaria de Mujeres, en la que se norman derechos que parecen básicos o elementales pero cuyo cumplimiento constituiría una revolución entre los géneros no sólo en la selva sino en prácticamente todos los países. Lo primero que establece es el derecho de las mujeres a participar en la lucha revolucionaria en el lugar y grado que su voluntad y capacidad determinen. Incluye los derechos a trabajar y recibir un salario justo; a decidir el número de hijos que pueden tener y cuidar, a participar en asuntos de la comunidad y tener cargo si son elegidas libre y democráticamente. A contar con atención primaria en su salud, alimentación y educación. A elegir pareja y a no ser obligadas por la fuerza a contraer matrimonio. A no ser golpeada o maltratada físicamente. Apercibe a aquellos encontrados culpables de violación de que serían “castigados severamente.”

La redacción de estas normas también fue obra de miles de indígenas. Una indígena tzotzil recorrió “decenas de comunidades para hablar con los grupos de mujeres”. “A Susana le tocó leer las propuestas que había juntado del pensamiento de miles de

mujeres indígenas. Empezó a leer y, conforme avanzaba en la lectura, la asamblea del CCRI [el concejo indígena de gobierno] se notaba más y más inquieta. Se escuchaban rumores y comentarios." "Al final dejó un silencio pesado." "Los varones se miraban unos a otros, nerviosos, inquietos. "Las compañeras responsables empezaron a aplaudir y hablar entre ellas. Las leyes 'de mujeres' fueron aprobadas por unanimidad."

*

El Partido de la Revolución Democrática rápidamente abandonaba la defensa activa de la población trabajadora y de los más vulnerables. En 1992 votó a favor del Acuerdo Nacional para la Modernización Educativa (elaborada por el secretario del ramo, Ernesto Zedillo), y sus líderes declaraban que, salvo críticas secundarias, acordaban con la privatización energética y el TLC. En ocasión del congreso de este partido de ese año, uno de sus principales líderes, Heberto Castillo, declaró que "no es un instrumento eficaz para las luchas de obreros y campesinos."⁵⁸

La seguridad

El Grupo Orden, Vallas y Porras -también nombrado Grupo Omega- fue uno de los encargados de la seguridad de Luis Donaldo Colosio. Pagaba 163 sueldos

y viáticos. En Lomas Taurinas hubo 28 miembros de este Grupo, uno de los cuales, Rafael López Merino era también del CISEN, al que informaba diariamente. Como dijimos, una de sus funciones era la formación de una “herradura” “para evitar que alguna persona se acercara al candidato.” En el caso de Lomas Taurinas, “no se llevó a cabo este dispositivo dado que el general Domiro García Reyes le ordenó [al jefe de los omegas] que quitara a su gente, para permitir que los asistentes se acercaran al candidato.”⁵⁹

El jefe de este grupo, Fernando de la Sota Rodalleguez y algunos de sus subordinados no formaron tal valla defensiva pero sí estuvieron muy cerca de Colosio cuando fue agredido. De la Sota, “estaba al lado izquierdo, un paso delante de Luis Donaldo Colosio.” Otros cinco de este grupo estaban a unos tres metros y otros dos a cinco.⁶⁰ Uno de ellos fue Héctor Javier Hernández Thomassiny, conocido como “El Lentos”, como lo denominó el subprocurador Miguel Montes. “Los videos lo muestran cuando se aproxima al candidato y también cuando parece espetarle algo en forma brusca; además, se observa cuando se agacha y finalmente cuando se retira después de entregar un ‘objeto’ a alguien de chamarra café”.⁶¹

A Thomassiny se le dieron instrucciones de quitar a vendedores ambulantes, aunque “declaró que por ‘iniciativa propia’ se situó a la izquierda del candidato, negó haberle dicho algo a Colosio, a pesar

de que eso muestran los videos; también aseguró que se agacha para levantar sus lentes y no para esquivar los disparos, como inicialmente se dijo. No obstante, en los videos se observa claramente que sus lentes no se le caen en ningún momento, negó saber cómo se le manchó la playera con sangre del candidato y rechazó haber entregado un objeto a persona alguna”, según la misma fuente que hemos citado. El padre de Mario Aburto declaró que éste le habló sobre su relación con Hernández Thomassiny.⁶²

Otro “omega”, Mario Alberto Carrillo Cuevas, fue conocido durante las investigaciones como “El clavadista”. El subprocurador Montes dijo que se lanzó a los pies de Colosio para detener su marcha. Era del PRI y estaba asignado a la secretaría de organización electoral a cargo a nivel de Amador Rodríguez Lozano, (a cuyas órdenes estaba también Adelmar, el *conecte* que tenía Aburto en la oficina de empleo de Tijuana).⁶³

De la Sota Rodalléguez fue jefe de seguridad del gobernador Rubén Figueroa Figueroa (el padre) en 1976-1977. Ingresó a la Dirección Federal de Seguridad –DFS-, oficina encargada reprimir a opositores, ducha en torturas y desapariciones. Este personaje fue “coordinador de un grupo de inteligencia y contrainteligencia”. “Ya por el 85, fue acusado de delitos de intimidación y pasó un par de años en el Reclusorio oriente. Fue subdirector de la policía judicial en

la delegación Miguel Hidalgo y subcomandante de la policía judicial del DF. En 1992, entró en la PGR de donde fue dado de baja por encontrársele nexos con el Cártel de Juárez, según el escritor Guillermo Samperio.⁶⁴

Ciro Gómez Leyva afirma que De la Sota fue comandante de la PGR en Sonora y en 1991 fue investigado porque un cargamento de seis kilos de cocaína incautadas se extravió. La droga apareció en el aeropuerto de Tijuana, en el que tenía un alto cargo Alcides Beltrones, hermano de Manlio Fabio, gobernador en esas fechas de Sonora.⁶⁵

El grupo *Omega estaba financiado por el Grupo Toluca*, formado por transportistas (Flecha Roja, Autobuses de Occidente, Herradura de Plata, etc.) ligados al Grupo Atlacomulco, cuyo miembro más representativo era el profesor Carlos Hank González. Antes Fernando estuvo encargado de la seguridad de empresas del Grupo Toluca.

La segunda subprocuradora especial para el crimen de Colosio, Olga Islas, reconoció que uno de los asuntos que dejó pendientes era investigar a De la Sota. Lástima.

Vitalicio

Fidel Velázquez Sánchez iba con el siglo. Cuando murió Colosio tenía 94. Fidel falleció tres años después como jefe máximo de la principal organización obrera del país, la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la que controló durante 53 años, un récord mundial difícil de superar. Un hombre casi centenario era el máximo representante de la mayoritariamente joven clase laboral mexicana. Velázquez vivía en uno de los barrios más exclusivos de la capital, las Lomas de Chapultepec. Fumaba puros y contaba con un ayudante que se encargaba de que siempre estuviera peinado.

A Velázquez lo apoyó el general Lázaro Cárdenas a encumbrarse... y el Partido Comunista Mexicano (PCM). Los años treinta eran tiempos de cientos de huelgas, de ocupaciones de tierras, de luchas y movimientos sociales. De ideas comunistas. Era una nueva oleada de la revolución mexicana. Las fuerzas gobiernistas no eran mayoritarias en la CTM en 1937, predominaban los seguidores de Vicente Lombardo y el PCM, pero éste último, al acatar la política de "unidad a toda costa" con la burguesía "nacional" dictada desde Moscú, le dejó a Fidel la estratégica secretaría de organización. La CTM dejaría de ser desde los años cuarentas la combativa coordinación de obreros y campesinos que postulaba un ideario so-

cialista y pasó a convertirse en uno de los “sectores” más disciplinados del partido oficial. Los comunistas fueron expulsados de esta central y todos aquellos que disintieron.

A Fidel le tocaron las balas de la Revolución. Su padre cayó muerto y él herido en un enfrentamiento entre obregonistas y carrancistas, en Puebla. Luego organizó a los trabajadores lecheros. Mucho le ayudó ser, de 1929 a 1932, representante obrero en la Junta de Conciliación y Arbitraje, debido a que desde ese cargo pudo ganar influencia entre diversos gremios. Le confesó al historiador Enrique Krauze:

“En un principio abusábamos de la violencia para controlar sindicatos y obreros.”

Así se impuso el “charrismo” sindical, la implantación de una fuerte y privilegiada burocracia priista en las organizaciones laborales, que perdieron así independencia y cualquier atisbo de vida interna democrática.

Durante las décadas de dominación de Velázquez sobre la clase trabajadora hubo una constante: la firma de convenios, “pactos” y “alianzas” con el gobierno y los empresarios en los que sus representantes siempre salieron perdiendo.

Uno de los secretos de su permanencia al frente de la CTM fue su docilidad y servilismo ante el presidente en turno. Dice Miguel Ángel Granados Chapa que en 1951:

“El comité nacional de la CTM, encabezado por Fidel Velázquez, otorgó al presidente un título que, no obstante la diferencia jerárquica, era sustancialmente igual que el de ‘Alteza Serenísima’ conferido a Santa Anna un siglo atrás: se lo declaró “Obrero de la Patria”, se lo nombró secretario general honorario de la CTM y se anunció un Homenaje Nacional (así, con mayúsculas) que se realizaría el 7 de diciembre siguiente.”⁶⁶

Fidel también sirvió a Washington, al que siguió en su política sindical anticomunista al apoyar y ser parte de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres.

Como sus secuaces sabían que a Fidel le gustaban los centenarios, le regalaban en sus aniversarios, uno por cada año cumplido. Era aficionado al tequila y cuando la edad apretó se pasó al oporto. También gustaba de la buena comida. De anciano pesaba 102 kilos.

Se acopló disciplinadamente a las políticas neoliberales comenzadas en 1982, a los bajos salarios, a la conculcación de derechos y conquistas obreras, a la disminución de los presupuestos para gastos sociales. Al cumplir 95 años, Miguel Ángel Granados Chapa escribió anticipadamente su lápida:

“Fidel Velázquez ha pasado a ser casi un despojo. Lastima al sentido de la dignidad verlo derrenegado sobre las poltronas que lo admiten fatigadas, con la corbata floja, fuera de lugar. El rostro macilen-

to, que antaño llegó hasta a ser levemente mofletudo, está partido por mil arrugas, cada una cuidadosamente labrada, pero no para constituir un conjunto armonioso, sino para entreverarse entre sí, para enmarcar los ojos ocultos tras las antiparras negras, la boca fruncida de la cual salen a borbotones murmullos inaudibles.

“Y luego, cuando es preciso ponerlo de pie, se requieren varios ayudantes para la maniobra. Con una pierna casi paralizada, y un brazo inútil después de una caída en 1995, su esfuerzo por figurar en público, por exponerse a la mofa de humorosos reporteros que lo rodean en son de chacota, podría ser enternecedor si no resultara patético.

“Esa resistencia a advertir el paso del tiempo, a reconocer su anacronismo, a ignorar que el futuro lo ha alcanzado, identifica a Fidel Velázquez con el régimen político mexicano. Por eso es dable hablar de su fisonomía como de un dato no personal, sino como la metáfora del sistema que ayudó a nacer y acaso ayude a morir. Su rostro ajado, sus fatigas, sus quebrantos, son los de la clase política de que ha sido ejemplo y resultado.”

*

Mario Aburto trabajaba de obrero en una ensambladora de Tijuana, Cameros Magnéticos. Era ayudante del operador de una máquina que cortaba cinta mag-

nética. Los turnos eran de cuando menos ocho horas al día y los obreros descansaban un día a la semana en forma rotativa; tenían 30 minutos para comer. Las obreras cumplían distintas funciones, como lavar platos y trastes y ayudar a preparar la comida; algunas eran menores de edad. La empresa contrataba por 28 días para que no pudieran acumular antigüedad ni derechos.

Aburto tenía 15 años cuando recibió certificado de secundaria y carta de buena conducta. No estudió más. Solicitó al director de Conalep baja definitiva. Explicó que “abandonó sus estudios para sufragar los gastos del hogar y estudios de sus hermanos”.⁶⁷ La colegiatura mensual costaba el equivalente a un día de salario mínimo, sin embargo, la carrera de Construcción Urbana, resultaba cara, ya que los materiales de dibujo eran costosos.

A los 16 años trabajó en la empresa Chevrolet, en Zamora, Michoacán, en la que ganaba salario mínimo. Laboraba en la bodega: entregaba herramientas mediante un vale y su lugar de trabajo era llamado “la jaula”, porque permanecía cerrada y él se encontraba adentro; su horario de trabajo era de 9:00 a 14:00 y de 16:00 a 19:30 horas. Se presentaba a trabajar con el uniforme de la escuela.⁶⁸

En estas fechas decidió responsabilizarse de los estudios de su hermano Rubén. Mario quería estudiar economía y obtener el doctorado “para ser un orgu-

llo para su familia ya que en la misma no había profesionistas con carrera universitaria".⁶⁹ Sin embargo, "su educación formal se vio truncada por la precaria situación económica de la familia", de acuerdo con el Informe del subprocurador González Pérez. En el mismo reporte, son más numerosas las opiniones positivas sobre Aburto de conocidos y compañeros de trabajo, que lo describieron como amable, bromista, con "labia" para conquistar mujeres; le gustaba estar bien peinado y perfumado, siempre aliñado y limpio, daba la impresión de que era presumido."

Una vez instalado con su familia en Tijuana se trasladó a California, EU, donde trabajó en la misma fábrica en la que lo hacía su padre. En 1990 su madre María Luisa Martínez adquirió en Tijuana un predio en la colonia Buenos Aires Norte. "Dicha propiedad era considerada de Mario Aburto, ya que él puso la mayor parte de dinero".

Retornó de Estados Unidos diciembre de 1990, porque la familia se preocupó de que María Luisa y sus tres menores hijos estaban desprotegidos, así que decidieron que Mario regresara para cuidarlos porque lo consideraban el más responsable.⁷⁰

Constantemente y en todos los lugares en los que podía se quejaba de los bajos salarios, como en la empresa ERTL. Tenía mucha facilidad de palabra, por lo que se ganó el sobrenombre de "El Político".

El 5 de octubre de 1993 le cancelaron la visa norteamericana, al intentar ingresar al país vecino por el

lado de San Isidro, California; ya que mostró su tarjeta de identidad y una tarjeta de la empresa 'Geron Furniture', Inc., por lo que las autoridades estadounidenses creyeron que trabajaba de manera ilegal.

En agosto de 1993 conoció a Esther Alvarado García, a la que pretendió, al parecer estaba "obsesionado con ella". La invitó a tomar un café, aunque él mismo le dijo: "yo sé que no estoy a tu nivel, ni a tu altura". "Esther no aceptó la invitación y él no volvió a invitarla. Mario Aburto sabía que ella nunca aceptaría salir con él "porque era un obrero".⁷¹

La "seguridad" (II)

El comité municipal del PRI en Tijuana nombró al Grupo TUCAN (Todos Unidos contra el PAN) para que colaborara en la seguridad del acto en Lomas Taurinas. Uno de los miembros de este comité, José Rodolfo Rivapalacio Tinajero, era el jefe de este grupo. Lo primero que hizo fue solicitar personalmente a los gobiernos panistas, el municipal y el del estado, no enviaran policía al mitin. Así, estas policías se mantuvieron alejadas de la escena.

Previamente los responsables nacionales de la campaña de Colosio, como el diputado Jorge Schiaffino, en reunión con Rivapalacio Tinajero, le dijeron claramente que su grupo no debía de encargarse de cuidar al candidato sino de cuestiones de segunda

importancia, como cuidar un puente hechizo con madera que cruzaba un pequeño río de aguas negras. Ya hemos dicho que tres miembros de este grupo estuvieron entre los más próximos cuando Colosio fue agredido.

Víctor Clark Alfaro, presidente de la Comisión Binacional de los Derechos Humanos, conoció de cerca a Vicente Mayoral y a Rivapalacio antes del 23 de marzo de 1994. Escribió que eran:

“Muy experimentados en el medio policial... Se trata de gente muy mañosa, muy maleada. [...] Son ex policías corruptos y torturadores...” “Eran capaces de asesinar a Colosio pero lo hubiesen hecho de manera más inteligente, “de una forma más sofisticada, porque tienen mucha experiencia”.⁷²

De acuerdo con Eduardo R. Huchim, José Rodolfo Rivapalacio Tinajero fue jefe de homicidios de la Policía Judicial de Baja California en tiempos del gobernador Óscar Baylón Chacón. Ciro Gómez Leyva afirmó que era policía desde 1964: “la policía de San Diego, California, lo tiene aún registrado como presunto responsable de haber dado 17 puñaladas a su esposa. Aparece también en una recomendación de la CNDH (23 abril de 1991) como presunto autor de tortura y mutilación. En diciembre de 1992 recibió un reconocimiento por parte del PRI de Tijuana.”⁷³ . El jefe del TUCAN era miembro del Comité Municipal del PRI.⁷⁴

A Rivapalacio Tinajero su ex esposa María Serna Fraustro lo acusó ante autoridades de México y Estados Unidos por homicidio e intento de homicidio, según cuentan Dora Elena Cortés y Manuel Cordero. Dijo en conferencia de prensa que ella y su amigo Roberto Fonseca sufrieron un atentado por parte de su ex esposo. Fonseca resultó muerto a consecuencia de dos disparos a quemarropa que le impactaron el cuello. Fue el 12 de noviembre de 1987, en San Diego, California, cuando ella y su acompañante llegaban a la casa que la señora habitaba en la ciudad estadounidense. Según testigos presenciales, un individuo baleó a Fonseca y después apuñaleó 17 veces en el cuerpo a Serna, ya que su intento de asesinarla a tiros falló.

Cuando ocurrió esto Rivapalacio y Serna estaban en proceso de divorcio. “Anteriormente la afectada denunció que recibió amenazas de muerte de su ex marido, además de que en otra ocasión éste le colocó un arma en la cabeza sin importarle que presenciara la escena los hijos de ambos.” “Desde aquel entonces, María Serna Fraustro se quejó de que su denuncia no prosperó debido a las influencias que Rivapalacio Tinajero tenía en Baja California, donde llegó a ser jefe de grupo en la policía judicial del estado en los tiempos del gobernador Xicoténcatl Leyva Mortera. Incluso, en estos tiempos en que era funcionario policial, organismos internacionales de derechos humanos presentaron una queja ante las Na-

ciones Unidas, donde denunciaron que elementos a cargo de Rivapalacio Tinajero torturaron de manera salvaje a un individuo preso en la penitenciaría estatal, ubicada en Tijuana. La ONU remitió la queja a la CNDH que emitió una recomendación al gobierno de Baja California del panista Ruffo Appel.⁷⁵

Rivapalacio estaba al frente de *una empresa privada, Escudo, que financiaba el Grupo Toluca* y que era la encargada de la seguridad en el aeropuerto de Tijuana.

Las primeras divisiones

En 1988 el régimen no pudo salir indemne de uno de sus lances más peligrosos, el “dedazo”, la designación por el presidente del que lo sucedería. Cuauhtémoc Cárdenas, gobernador en Michoacán por el PRI no aceptó la candidatura presidencial de Carlos Salinas y se lanzó al ruedo electoral desde la oposición. Lo acompañaron un grupo de priistas entre quienes estaban Porfirio Muñoz Ledo y Andrés Manuel López Obrador. Esta fractura en el partido oficial obedeció más a los métodos antidemocráticos que había en su seno que a una resistencia al neoliberalismo de Miguel de la Madrid y sus sucesores. Prácticamente todo el PRI –y también Cárdenas y el PRD- aceptó la “modernización” económica, las privatizaciones, la apertura de la economía a los capitales extranjeros, etc.

La permanencia del PRI en Los Pinos luego de 1988 a través del fraude electoral no detuvo los movimientos antigobiernistas. Es que, así como en 1968, en regiones del mundo se desató una nueva oleada democratizadora entre 1988-1992, y años siguientes. Fue un extendido y potente movimiento multitudinario que sepultó las dictaduras de la URSS y del este europeo, que triunfó luego en Indonesia y en otros países y que estuvo también a punto de derrocar a los burócratas chinos.

La caída de la dictadura de la Unión Soviética fue un enorme acontecimiento histórico que repercutió fuertemente en México y en el PRI. La lectura de los “halcones” del partido oficial fue que la “glasnost” del presidente de la URSS Mijail Gorbachov, la apertura política que promovió, había sido la causante del derrumbe del partido comunista.

Salinas de Gortari frecuentemente no tenía más remedio que ceder ante los embates opositores aunque también usaba con profusión la violencia y la represión. Públicamente era presentado como partidario sólo de una “perestroika” (reestructuración económica) y no de una “glasnost” como la del defenestrado Gorbachov.

Salinas pocas veces tuvo paz. Continuamente fue cuestionado por una enorme porción de la opinión pública y amplios sectores de la población. Durante todo su sexenio ocurrieron los llamados “con-

flictos poselectorales”, que fueron protestas a veces muy radicales de aquellos que fueron burlados luego de elecciones a alcaldías, diputaciones y gubernaturas. Con frecuencia el presidente tuvo que ceder ante estos reclamos, es decir, fue dolorosamente derrotado en Baja California Norte, Guanajuato, San Luis Potosí y en muchos lugares más. Y estas “concertaciones” dividieron al PRI.

Como en otras latitudes, en México, ante el movimiento vigoroso de la población, la élite política dominante se dividió entre los que planteaban que no se debía ceder en lo más mínimo, porque las concesiones llevarían a la destrucción del régimen; frente a aquellos que proponían seguir el consejo de Lampedusa: cambiar algo para que todo siga igual, engalanar a la dictadura con algunos afeites democráticos para contener las protestas. Este fenómeno generó dos alas: dinosaurios contra modernizadores o conservadores contra reformistas.

Al aproximarse el cambio de presidente en el año de 1994, Salinas hizo lo posible para que algo similar a 1988 no se repitiera. Para ello logró la anuencia del PAN, que en 1993 aceptó que su siguiente candidato presidencial no pelearía ese cargo y que su estrategia sería una conquista “gradual” del poder. En agosto de ese año se aprobó una reforma electoral para satisfacer el proyecto de los blanquiazules, a los que se les garantizaron algunos puestos más en el

Senado. Entre los cambios electorales estuvo que el presidente ya no tendría que ser hijo de mexicanos, aunque esto sería vigente hasta 1999.

Salinas golpeó a principios de 1993 a uno de los más prestigiados dinosaurios, un priista de la vieja guardia, una leyenda dentro de ese partido, Fernando Gutiérrez Barrios. Destituido de la Secretaría de Gobernación, quedó con ello eliminado de poder ser candidato presidencial del PRI, como establecían las costumbres no escritas de ese partido, que encontraba a su abanderado presidencial en el gabinete. Gutiérrez también era tutor de uno de los priistas más destacados, Manlio Fabio Beltrones, entonces joven gobernador de Sonora. No contentos con destituir a Gutiérrez Barrios, los salinistas intentaron destruirlo y así fue como promovieron a mediados de 1993 un periodicozo en un periódico de EU en el que Gutiérrez Barrios aparece como narco.⁷⁶

Los echeverristas estaban debilitados y aislados debido a que el 99% del priismo se hizo neoliberal. La corriente más sólida opositora al presidente Salinas era el grupo Atlacomulco, dueño de posiciones de poder muy importantes más allá del estado de México y con capacidad de aglutinar a otros inconformes.

A fines de 1993 Carlos Salinas de Gortari lucía muy fuerte y prestigiado, fuera y dentro del PRI. En EU se había firmado el TLC. El congreso del país

vecino, luego de muchas resistencias y de crisis y división en el partido de Clinton, por fin aprobó firmar el tratado, lo cual fortaleció enormemente al mandatario mexicano. Se le veía como a un hombre que continuaría ejerciendo influencia política al ocupar por méritos propios un cargo internacional luego de dejar la presidencia, la Organización Mundial de Comercio (OMC). Y que preservaría un enorme poder en México, quizás encabezaría un “maximato” a través del cual manipularía a Colosio presidente.

El éxito y fortaleza de Carlos Salinas mostrados a fines de 1993 hicieron que las fisuras dentro del PRI parecieran, si no cerrarse, no abrirse más. En ese momento todos los priistas tuvieron que aceptar al delfín del presidente, aun Camacho, que no asistió al besamanos de Colosio cuando fue destapado. No fue el único: tampoco lo hizo Carlos Hank González.

La grieta

Decisiones como la adoptada por el presidente Salinas y Luis Donaldo Colosio en 1989, al reconocer que la elección para gobernador en Baja California Norte había sido ganada por el PAN, generaron un profundo descontento entre los priistas de ese estado. Podemos suponer que algo parecido ocurrió en aquellos estados en los que el partido oficial también se vio obligado a retroceder (Guanajuato, San Luis Potosí,

etc.). César Romero y Héctor Zamarrón afirman que cuando Luis Donald Colosio era presidente del partido tricolor y reconoció en 1989 la derrota de Margarita Ortega, candidata del PRI a gobernadora, sus "palabras nunca fueron olvidadas por los priistas de Baja California."⁷⁷

En el libro *A quemarropa*, de la cachanilla y priista Colilá Eguía, se recoge el testimonio de Casimira Villagrana, una "aguerrida lideresa del PRI" que "reclamó en forma airada a Luis Donald Colosio, porque éste, como presidente del PRI nacional, había reconocido la derrota de la candidata tricolor a gobernadora, Margarita Ortega Villa, en 1989. En 1994, luego del asesinato de Colosio, Villagrana aceptó que "teníamos coraje contra Colosio"; "pensé que habían negociado, como tanto se comentaba". "Cuando nos dijeron que habíamos perdido duré casi tres semanas sin trabajar, estaba muy deprimida." "Me sentía defraudada por mi partido y aun de su presidente, Luis Donald Colosio."⁷⁸

Vicente Mayoral y Rivapalacio Tinajero, dos de los principales sospechosos de complicidad con Aburto, se conocían y habían participado en la campaña de Margarita Ortega.

El PRI, entonces, estaba dividido y sus facciones tenían diferentes expresiones orgánicas. Las luchas intestinas dentro de los partidos frecuentemente se enconan y acompañan de odios. Si esto ocurre

cuando las disputas son sólo ideológicas, hay que imaginar cuando atrás de las luchas políticas hay pérdida de privilegios y otros intereses materiales. Ya hemos contado cómo el conocido de Mario Aburto en el Sistema Estatal de Empleo, Ademar Hernández, y Vicente Mayoral habían perdido empleos lucrativos. Colilá Eguía escribió para demostrar que las heridas en el PRI de 1989 ya habían cerrado en 1994. Pero los testimonios que recogió consiguieron el efecto contrario. En 1994 la división dentro del PRI bajacaliforniano, como veremos, era profunda.

Vísperas

No sólo Chiapas se agitaba. En 1993 en otros estados avanzaba también la resistencia a los actos del gobierno. En febrero, el gobierno firmó con la dirección sindical un convenio de liquidación de la Compañía de Luz y Fuerza con una gran oposición de la base trabajadora. Hubiesen sido despedidos 10 mil trabajadores. Fracasó y la decisión se postergó más de diez años. En agosto, campesinos bloquearon 470 pozos petroleros en Tabasco, debido a que 80 mil hectáreas en la zona costera habían sido contaminadas por Pemex. Ese 2 de octubre se cumplieron 25 años de la matanza de Tlatelolco. En las principales ciudades del país hubo manifestaciones fuertemente antigobiernistas. En la Ciudad de México marcharon más

de 100 mil personas. Decenas de miles de maestros de Nuevo León llevaron a cabo un impresionante movimiento en defensa de sus derechos amenazados. Profesores de Puebla y otros estados marcharon y obtuvieron un mayor aguinaldo. Los trabajadores de la UNAM tomaron la Cámara de Diputados. Los jubilados de Pemex exigieron la destitución de sus dirigentes. Cerca de la ciudad capital, en San Mateo Tlaltenango comuneros mantuvieron bloqueada la carretera al Desierto de Los Leones durante 51 días.

*

Noviembre de 1993 fue un mes feliz para el presidente Salinas. Luego de que el congreso de los EU aprobó el TLC, pudo presentar con pompa a su sucesor, su secretario de Desarrollo Social y, ante la pública inconformidad de Manuel Camacho, logró que éste siguiera en los cauces del régimen. En diciembre hubo un suceso que tornó a Salinas a la realidad y que amargó algo esos días: tuvo que aceptar que el PRI había perdido la importante plaza de Mérida ante el PAN. Aun así preparó con optimismo su mensaje de año nuevo, en el que hablaba de los beneficios que México obtendría por firmar el TLC. Pero a principios de enero de 1994 tuvo que pronunciar un mensaje muy diferente.

Notas al final
REFERENCIAS

1. Volpi, Jorge, *La Conspiración, teoría y práctica de la mano negra*, Mx., Letras Libres, marzo 1999.
2. Informe de la Investigación del Homicidio del licenciado Luis Donald Colosio Murrieta, Mx, 4 Tomos, primera edición: septiembre de 2000, Procuraduría General de la República. Tomo I, pág. 20. En adelante citaremos este informe sólo con el número del tomo y la página. Por ejemplo, en este caso, TI: 20.
3. Estévez, Dolia, Negativa de NSA a informar sobre Colosio, Sin Embargo, 23/03/2018.
4. TI: 577.
5. TII: 117-118.
6. TI: 535.
7. TI: 64.
8. TI: 596.
9. TI: 577.
10. TI: 589.
11. "México no hizo su máximo esfuerzo en caso Colosio: EEUU", Animal Político, 23/03/2014.
12. TII: 178-181, 184.
13. TII: 232, 237, 250-275.
14. *La Jornada*, 11/05/1993, citado en *El Socialista*, Mx., no. 178., junio de 1993.
15. TI: 240 y 250.
16. TII: testimonio 938. En adelante, TII: t 938.
17. TII: t 957.
18. TIII: 138.
19. González, Graciela, Ampliación de Declaración, PGR, DF, 18/05/1994.
20. TI: 588.
21. Johnston Hernández, Beatriz, "En Los Ángeles, muchas de las versiones se vienen abajo", 02/04/1994.
22. Romero, César, Zamarrón, Héctor, *El Poder tras el crimen*, Mx, Planeta, julio 1994, pág. 12.
23. TII: 303; TIII: 209-210 y 233. Graciela González, Decla-

ración del 27/3/1994, Tijuana, en la que ratifica su declaración del 24 de marzo en la subdelegación de la policía judicial federal.

24. Cortés, Dora Elena y Manuel Cordero, ¡Complot!, Mx., ed. El Universal, 1995, págs. 199-202. En adelante, Cortés y Cordero.

25. Cortés y Cordero, pág. 215.

26. TI: 604.

27. TI: 21-23.

28. Cortés y Cordero, 144.

29. Cuauhtémoc Cárdenas, Nuestra lucha apenas comienza, México, Nuestro Tiempo, 1988.

30. Cortés y Cordero, págs. 132-140.

31. Cortés y Cordero, op cit, 49-50.

32. Cortés y Cordero, p 16.

33. El Universal, Mx., 14/02/2011.

34. <http://cam.economia.unam.mx/reporte-investigacion-123-mexico-mas-miseria-precarizacion-del-trabajo/>

35. <https://www.foreignaffairs.com/authors/carlos-salinas-de-gortari>

36. Excélsior, Mx., 05/01/2004.

37. Cano, Arturo, El País, Madrid, 11/1993.

38. Puyana, Alicia y Romero, José, "Mexican Agriculture and NAFTA: A 20 Year Balance Sheet", Review of Agrarian Studies, 2012,

39. «Programa Nacional Solidaridad». Información básica sobre la ejecución y desarrollo del programa del 1ro de diciembre de 1988 al 31 de agosto de 1994. SHCP, 1994.

40. El Financiero, Mx., 25/10/1993.

41. TIII: 200-203.

42. TIII: 207-208.

43. Bernal, María, Raúl Salinas y yo, Océano, 2000.

44. Forbes, 16/12/2013.

45. Bernal, María, Op. Cit, págs.. 73-74, 84, 94 y 134.

46. Villamil, Jenaro, "Raúl Salinas, del hermano incómodo al hermano impune", Mx., Proceso, 3/08/2013.

47. TI: 56 y T IV: 406-7.

48. Illades, Esteban, "El homicidio de José Francisco Ruiz Massieu", Mx., Nexos, 1/1/2014.

49. TIII:170-173.

50. TII: 247 y 284.
51. TII: 186
52. TII: 188.
53. TII: 340.
54. TII: t. 1586.
55. TII: 295.
56. TII: t. 308 y 309.
57. TII: t. 293.
58. Proceso, Mx., 28/03/1993. Citado en El Socialista, Mx., abril de 1993.
59. TII: 199.
60. TII: 197-198.
61. Cortés y Cordero, Op. Cit., 192.
62. Cortés y Cordero, Op. Cit., 144.
63. Cortés y Cordero, Op. Cit., 198.
64. Samperio, Guillermo, ¿Por qué Colosio?, una historia, un relato, Océano, 1995, págs. 90, 92 y 121.
65. Gómez Leyva, Ciro, Ya vamos llegando a México, Diana, p. 151.
66. Granados Chapa, Miguel Ángel, El siglo de Fidel Velázquez, Mx., Pangea Editores, 1996.
67. TII, t 540.
68. TII: t. 304.
69. TI: 29.
70. TII: 318.
71. TII: ts. 926 y 928.
72. Eguía, Colila, A quemarropa, el asesinato de LDC: un enfoque bajacaliforniano, Grijalbo, 1994, pág. 143.
73. Gómez Leyva, Op. Cit., pp 231-2.
74. Trueba Lara, José Luis, Magnicidio, la muerte de un candidato, Posada, 1994.
75. Cortés y Cordero, pág. 218.
76. Samperio, Guillermo, Op. Cit., pág. 83.
77. Romero y Zamarrón, pág. 37.
78. Eguía, Colila, Op. Cit., págs. 147-8.

SEGUNDA PARTE

Respuesta

En el calendario oficial, el 1 de enero de 1994 debió haber sido el gran día del comienzo del TLC con los EU y Canadá, símbolo de la entrada de México al progreso y modernidad del primer mundo. Pero la fecha pasó a ser la del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el recordatorio de que los indios son explotados y discriminados salvajemente. A las tres de la mañana se recibió en Los Pinos la noticia: miles de campesinos con uniformes rojinegros, armas ligeras, de caza y algunas de palo, muchos con botas de jardinero, que decían ser parte de un desconocido EZLN, habían tomado cuatro municipios de Chiapas.

En San Cristóbal de las Casas, desde el balcón del palacio municipal, ante un sorprendido auditorio de más de tres mil personas que hacía minutos festejaban el nuevo año, el Subcomandante Marcos, en nombre de los insurrectos, denunció:

“La ambición insaciable de una dictadura de más de 70 años encabezada por una camarilla de traidores que representan a los grupos más conservadores y vendepatrias”, a los que no les importa “que estemos muriendo de hambre y enfermedades curables, que no tengamos nada, absolutamente nada, ni un techo digno, ni tierra, ni trabajo, ni salud, ni alimentación, ni educación, ni derecho a elegir libre y democráticamente a nuestras autoridades”.

También clamó contra la falta de independencia del gobierno ante los extranjeros, y por la carencia de “paz y justicia para nosotros y nuestros hijos.”

Explicó que la bandera tricolor era amada y respetada por los combatientes insurgentes y que utilizaban los colores rojo y negro en sus uniformes, por ser símbolos del pueblo trabajador en sus huelgas antipatronales.

Exigían la salida de la presidencia de Salinas de Gortari y llamaban a la población a apoyarlos y a sumarse a su lucha. Se disponían a avanzar hacia la capital del país venciendo al ejército federal mexicano. Resumían en ocho sus demandas: trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz.

“Invitamos a todo el pueblo a que haga lo mismo, no que se alce en armas, pero que sí luche porque haya en México un gobierno verdaderamente

libre y democrático que cumpla las aspiraciones que quiere cada uno.”

-¿Creen ustedes que hay condiciones para hacer lo que están haciendo?, preguntaron Mario Galindo e Inés Muñoz, periodistas de Chiapa de Corzo, a lo que contestó el jefe guerrillero:

“A nivel nacional hay mucho descontento, pero hacía falta alguien que diera una lección de dignidad, y ésta le tocó darla a los más antiguos pobladores de este país que ahora se llama México, pero que cuando ellos estaban no tenía ese nombre. Seguiremos nuestro avance a la ciudad de México”, explicó, y agregó que si habían decidido alzarse ese día, era “para responder al decreto de muerte que a los indígenas les da el TLC, con el decreto de vida que les da alzarse en armas para exigir la libertad y la democracia que los va a llevar a la solución de sus problemas.”¹

Contestó así Salinas:

“Este no es un alzamiento indígena, sino la acción de ese grupo violento, armado en contra de la tranquilidad de las comunidades, la paz pública y las instituciones de gobierno.

Al mismo tiempo indigna que aprovechando esta situación de violencia, se quiera desprestigiar el nombre de México, que tanto trabajo y esfuerzos ha llevado construir. La pretensión de minar el prestigio

del país no ayudaría a resolver problemas sociales ni económicos, ni representaría avances políticos.

Es una acción en contra del interés nacional. Este grupo armado está en contra de México.”²

El gobierno respondió con metralla y bombardeos desde aviones. El Ejército arremetió con rudeza y casi en todos lados replegó a los rebeldes. En Ocosingo posiblemente hizo una matanza de alzados y civiles.

En México había una guerra. Era un shock nacional y más allá. Los diarios del 2 de enero trajeron las primeras fotos de campesinos muertos. Fue brutal el impacto del levantamiento y la violencia con la que era reprimido. Pronto se notó que el gobierno se aislaba, salvo algunos gobiernos centroamericanos que lo apoyaron. Los rebeldes indígenas, a pesar de la abismal desventaja frente a un ejército profesional y fuertemente pertrechado, lograron la hazaña de hacerse de un territorio en Guadalupe Tepeyac del que no podían desalojarlos. Los expertos militares calcularon que derrotar al EZLN podría llevar hasta seis meses, a lo que había que añadir la correspondiente cauda de violaciones a los derechos humanos de decenas de miles de indígenas que conllevaría una campaña militar de tal envergadura.

Junto con ello, había aparecido en la escena nacional, además del EZLN, un actor más: era el pueblo

que, si bien no seguía el consejo de los alzados de armarse, se movilizaba y organizaba en una situación de tremenda conmoción en la conciencia de millones de personas, la mayoría de los cuales simpatizaba con la causa de los desheredados chiapanecos.

El culpable

El general Domiro García Reyes era el principal encargado de la seguridad de Luis Donaldo Colosio. Dentro del Estado Mayor Presidencial (EMP), denominó el área a su cargo Coordinación General de Seguridad, formada por 195 elementos, en su mayoría militares en activo. Contaba con una sección de radiocomunicaciones, la cual instalaba una base fija en los hoteles donde se hospedaba el político, y una base móvil en uno de los vehículos del convoy de la comitiva de campaña, enlazadas con la sede nacional del PRI. Existían militares de inteligencia que debían recopilar información que tuviera que ver con los actos de campaña y con la seguridad del candidato. Luis Donaldo contaba con una escolta fija de cinco elementos.

Algunos miembros protegían a la familia Colosio Riojas y su domicilio, otros vigilaban las instalaciones del partido a las que acudía el candidato; algunos manejaban vehículos, había expertos en detección de

explosivos, los había que fungían como ordenanzas del general García Reyes o servían de mensajeros.³ Este frondoso aparato de casi 200 personas, pagado con los impuestos de los mexicanos, se mostró incapaz de funcionar en el momento requerido.

El fiscal González Pérez se preguntó si los elementos del EMP que participaron en Lomas Taurinas “incurrieron en alguna forma de responsabilidad”, “basando tal sospecha en el hecho de que el autor del atentado se acercó con suma facilidad al candidato y no hubo una reacción inmediata de los elementos de seguridad en el momento en que aparece el arma homicida.”⁴

El general Domiro García Reyes aceptó que en el momento del disparo letal, “acorde a la observación del video no intervino de inmediato en la detención de Mario Aburto ni auxilia con prontitud al político abatido.”⁵

“La actitud de los encargados de seguridad fue pasiva, pues no hubo ni la previsión ni la implantación de dispositivos emergentes de seguridad, lo que provocó que tanto el candidato como sus elementos de seguridad quedaran a merced de la multitud. Al final *nada funcionó* –concluyó severamente el subprocurador González Pérez-, las vallas a cargo del grupo de Fernando de la Sota fueron rotas de inmediato y no hubo una acción de respuesta.”

¿A qué se debió que en Lomas Taurinas en materia de seguridad nada haya servido? ¿Quién o quiénes fueron responsables de esta falla que tuvo consecuencias fatales?

Dice este subprocurador que Colosio Murrieta era un político opuesto a los “excesos que conlleva una protección extrema”, y deseaba que el electorado se le pudiera acercar. Ello se tradujo en “flexibilizar las medidas que debían tomarse para preservar su integridad, circunstancia que han enfatizado la mayoría de los militares que han sido interrogados a este respecto, quienes coinciden en señalar que el candidato no quería una seguridad cercana ni visible.”⁶

González Pérez da por buenas estas explicaciones del general García Reyes, que dice que él “buscaba formas de dar seguridad, pero cuando el licenciado Colosio las veía le reclamaba diciéndole cosas como ‘¿qué no entiendes?, ¡no quiero esto!’. En otras ocasiones –según el general Domiro– resultaba cortante, por ejemplo, si iban a algún lugar y el licenciado Colosio no deseaba que continuara acompañándolo el general, le decía: ‘Domiro, hasta aquí, muchas gracias’ ”.⁷

González Pérez entrevistó a más de 20 líderes priistas que le respondieron lo mismo: Colosio no deseaba una seguridad estricta.

El subprocurador no cuestionó al general García Reyes sobre qué hizo al saber que el Grupo de los

Sucios no acudiría al acto en Lomas Taurinas y no lo inquirió sobre qué hizo para sustituirlos; tampoco dice una palabra sobre los militares a su cargo que se encargaban expresamente de labores de inteligencia, jamás se pregunta qué hicieron (si es que hicieron algo) y por qué fallaron, y si tenían información sobre los grupos Omega y TUCAN; tampoco preguntó si el EMP ensayó medidas de custodia del candidato alternativas a las tradicionales.

Los lectores del Informe de González Pérez nos quedamos con la idea de que, para éste, la responsabilidad de que nada funcionara en la seguridad brindada al candidato fue... del finado Luis Donaldo Colosio.

Realineamientos

En 1993 el PRI mostraba la siguiente división: por un lado los conservadores o “dinosaurios”, reacios a cualquier cambio político, opuestos a abrir cauces a la oposición y a democratizar la vida política. Ellos eran el Grupo Atlacomulco, a cuya cabeza estaba Carlos Hank González, secretario de Agricultura; Fernando Gutiérrez Barrios, Manlio Fabio Beltrones y Luis Echeverría, así como los líderes sindicales y campesinos. Los “dinosaurios” tenían expresiones locales, como el grupo TUCAN, gente de Baja Califor-

nia Norte, Guanajuato... Ya dijimos que estaban aún más molestos porque Fernando Gutiérrez Barrios había sido desplazado de la Secretaría de Gobernación y que su salida del gabinete lo había dejado fuera de la competencia por la candidatura presidencial.

En el otro extremo estaban los reformadores, con Manuel Camacho Solís a su frente, descontento por no haber sido el beneficiario del dedazo de su amigo Carlos Salinas para ser candidato presidencial, pero que en diciembre de 1993 seguía dentro del régimen como titular de la Secretaría de Relaciones Exteriores, desde la que esperaba momentos más propicios.

En el centro estaba el presidente y en general los salinistas, que ya mostraban fisuras, como la corriente ya mencionada de Camacho.

Había otra corriente de origen salinista, la de José María Córdoba y Ernesto Zedillo, renuente también a cambios democráticos, sobre todo después de los relativamente buenos resultados electorales del PRI en 1991. Córdoba era considerado *vox populli* el vicepresidente de México, la mano derecha del presidente. Entre los muchos poderes con que contaba, manejaba la agencia de inteligencia, el CISEN. Ernesto Zedillo era el favorito de Córdoba para ser el siguiente presidente de México.

Carlos Salinas era pragmático: usaba la dureza y la represión; o cedía a la oposición si ello le convenía. Atrás del presidente estaba su delfín, el fiel Colosio.

El levantamiento armado en Chiapas profundizó estas divisiones, creó nuevas y dramáticas contradicciones así como nuevos alineamientos internos; generó una crisis aguda en las alturas que culminó con las ejecuciones de Colosio y, en septiembre de 1994, del secretario general de este partido, José Francisco Ruiz Massieu.

*

Ante el desafío del EZLN, al parecer inicialmente todo el gabinete se unió alrededor de la vía militar, el aplastamiento violento de los insurrectos. La primera semana de enero se puso a prueba esta solución y el presidente le dio todo su apoyo. Las armas hablaron. Pero tanto la brava resistencia de los indígenas armados como la inmediata simpatía de una enorme porción de la opinión pública con los alzados y la movilización masiva de crecientes multitudes que exigían se parara la guerra, hicieron ver a Salinas de Gortari que esta vía era inviable. La desechó y acogió la que propugnaba Manuel Camacho. El ala renovadora obtuvo un doble triunfo: el gobierno adoptó su política, la de contener a los insurrectos a través de negociaciones, promesas de algunas concesiones y cambios. Y ganó que el principal operador del diálogo y las tratativas con los neozapatistas fuese nada menos que Camacho, nombrado por Salinas Comi-

sionado para la Paz en Chiapas, con el carácter de honorario, es decir, sin sueldo de funcionario del gobierno, lo que legalmente le permitía ser nominado candidato presidencial.

El cese del fuego que el gobierno decretó unilateralmente, el nombramiento de Camacho como negociador, en fin, esta nueva política, contraria a la practicada días antes, exigió cambios en el gabinete. Salió así el secretario de Gobernación, Patrocinio González Garrido, y el procurador. Los reformadores se fortalecieron, con Camacho en un cargo clave, y con afines a cargo de la política interior, Jorge Carpizo, y de la procuraduría, Diego Valadés.

El 7 de enero renunció Patrocinio González, quien declaró que se separó de la Secretaría de Gobernación “por no coincidir con el Presidente de la República en cuanto al manejo del conflicto que se suscitó en el estado de Chiapas. Mi planteamiento, dijo, fue demandar la deposición y entrega de las armas y la identificación de las dirigencias...” rebeldes.⁸

En siete días, los primeros de 1994, la audaz irrupción del EZLN había profundizado y ensanchado la grieta en el PRI entre los conservadores y los renovadores. También había causado nuevos alineamientos. Patrocinio, cuñado del presidente Salinas, y que se había prestado para desplazar al dinosaurio Gutiérrez Barrios, en la nueva situación estaba por

contestar con dureza al EZLN; el poderoso Córdoba Montoya estaba de acuerdo con el ex secretario de Gobernación, aunque siguió en la Oficina de la Presidencia. Se dinamizó el llamado Grupo de los Diez, formado por políticos conservadores como Carlos Hank Gonzáles, Manlio Fabio Beltrones y Raúl Salinas, así como por algunos de los empresarios más ricos del país, para hacer contrapeso a la nueva fortaleza de los reformadores. Salinas de Gortari, antes en el centro, ahora, empujado por las circunstancias, abría espacios a Camacho y compañía, y hacía todo lo posible para que éste tuviera éxito en su política de contener al EZLN, la urgente prioridad de su gobierno, cimbrado por los insurrectos.

Colosio acordaba con la política de negociación con el EZLN, no así con que Manuel Camacho fuese el encargado de instrumentarla. El candidato del PRI, que en la liturgia del régimen debía ser en esas fechas el nuevo sol que atrajera todos los reflectores, estaba opacado por los indígenas y una inesperada súper estrella, el subcomandante Marcos, y en menor medida por Camacho. Para peor, éste último, de conseguir la paz con los indígenas podría desplazarlo como candidato.

La división priista trascendió a su cúpula, se extendió por el país y llegó a sus mandos medios y a su infantería. A fines de febrero de ese año, en una

pequeña maquiladora de Tijuana, el operador de una máquina cortadora, Martín Veliz, preguntó a cuatro compañeros de trabajo qué harían si en ese momento tuvieran enfrente al presidente de la República y cómo le plantearían que solucionara la crisis en Chiapas. Uno de ellos contestó:

“Si yo tuviera frente a mí al presidente, yo le diría que es un pendejo, una persona no capacitada para estar al frente de una nación”, porque “es ilógico que una pequeña guerrilla como el EZLN no pueda ser dominada por el Ejército Mexicano”, lo que dijo sumamente molesto.

El obrero era Mario Aburto Martínez.⁹

EI TUCAN

El grupo Todos Unidos contra [el partido] Acción Nacional -TUCAN- sólo aceptaba a militantes del PRI. Su ideología estaba en su nombre: contra el PAN y los priistas que capitulaban al PAN. En 1994, aborreía también al Ejército Zapatista y a los que le cedían. Había sido formado en Baja California norte desde 1989. Vicente Mayoral Valenzuela manifestó que esta agrupación surgió a raíz de la candidatura del PRI de Margarita Ortega a la gubernatura del estado.¹⁰

TUCAN cuidaba las urnas “para que no las sustrajera el partido que estaba en el poder estatal”,

el PAN. Marco Antonio González Villegas reconoció pertenecer a este grupo desde hace tiempo; Néstor Torres León declaró que en 1991, Rodolfo Rivapalacio lo invitó a participar en las elecciones para diputados federales en un grupo de orden y seguridad para cuidar las casillas.

Francisco Verber Pueyes declaró que conocía al jefe del TUCAN porque había participado en cinco o seis ocasiones apoyando al PRI, “recordando que en estos casos al grupo se le denominó de diversa manera.”

Contaba con 63 elementos. Era un grupo jerárquico: tenía un jefe, Rodolfo Rivapalacio, y subjeses, uno de los cuales era Vicente Mayoral Valenzuela. Tal vez haya estado formado por células o pequeños grupos. El 23 de marzo Vicente Mayoral era formalmente el jefe de una célula de cuatro tucanes, los que colaboraron el 23 de marzo con Mario Aburto para que atentara contra Colosio.

Sus miembros se conocían por claves (y posiblemente no por sus nombres propios), característico de los grupos conspirativos y/o clandestinos. Mayoral Valenzuela era T-7 y Rivapalacio Tinajero T-30. Si las células estaban compartimentadas, la gran mayoría de los tucanes no se conocían entre sí, lo que podía proteger a miembros como Mario Aburto Martínez (en el caso en que éste haya pertenecido a este grupo).

TUCAN era conocido por la cúpula del PRI de Tijuana, en la que tenía contactos e influencia, al recibir la responsabilidad de encargarse de la seguridad en esa ciudad durante la gira de su abanderado presidencial. Su jefe había recibido un reconocimiento del Comité municipal en 1992 y era miembro de tal organismo.

Al parecer todos sus integrantes eran policías o ex policías. Eran personas acostumbradas a usar armas y a tratar con peligrosos delincuentes en una ciudad entre las más violentas. Muchos eran ex policías que podrían haber perdido empleos y, con ellos, privilegios, cargos desde los cuales obtener beneficios, medios para enriquecerse, como sugiere Clark Alfaro. Su ideología estaba fundada sin mediaciones en intereses materiales.

*

En una reunión del 23 de marzo de 1994 a la mañana, según declaración de Rivapalacio Tinajero, él les “transmitió” a los elementos del TUCAN “las órdenes que había dado el diputado Schiaffino: dado que el licenciado Colosio Murrieta ya tenía su propia seguridad, se concretaran a vigilar el orden en los actos”, en evitar pleitos o provocaciones de miembros de otros partidos políticos o antagonistas a la ideología priista”.¹¹ La célula de tucanes de Vicente

Mayoral desacató esta instrucción y estuvieron entre los más próximos en el momento en que Colosio fue agredido.

Antes del mitin electoral miembros del Estado Mayor Presidencial y de TUCAN recorrieron los sitios en los que hablaría Colosio. El delegado del CEN del PRI se opuso a que se celebrara un acto electoral en Lomas Taurinas y argumentó contra el puente de madera que allí tenía que transitarse para evitar pisar las miasmas. Los tucanes, en respuesta, “se colocaron sobre el mismo y brincaron, a una sola voz, para demostrar que no había problema”.¹²

El 20 de marzo el director de Seguridad Pública Municipal de Tijuana, José Federico Benítez López, recibió petición del TUCAN de que no movilizara a su policía el 23 de marzo en el mitin del PRI. Lo mismo le pidieron a la policía estatal.¹³

En contra de estos hechos, que revelan que el grupo TUCAN era conocido por autoridades y contaba con influencia, la Subprocuraduría de González Pérez igualmente distorsionó la naturaleza de este grupo y lo presentó como una asociación esporádica, amorfa y sin ideología política. Llevó a cabo esta falsificación para hacerla compatible con una teoría más general, la de que ninguna de las facciones del PRI tuvo que ver con el asesinato de Colosio. Dijo así González Pérez:

El grupo TUCAN no poseía una estructura formal ni permanente, careciendo propiamente de una jerarquía definida [...]. Se trató más bien de un conjunto de personas vinculadas por lazos de amistad derivados de su formación policiaca, con cierta simpatía o filiación al Partido Revolucionario Institucional...¹⁴

*

Víctor Burgos Meraz, presidente del PRI en la colonia Buenos Aires Norte en la ciudad de Tijuana, declaró que en julio o agosto de 1988, en una reunión de 130 personas, preguntó quién quería fungir como secretario de deportes, a lo que respondió Mario Aburto que él se ofrecía, lo que apoyaron las personas reunidas, incluso aplaudiéndole. Mario tenía 18 años.¹⁵

Muy joven Mario Aburto se empezó a preocupar por la situación de México y a la edad de 14 o 15 años comenzó a escribir:

“Sacaba mis mejores cosas, las malas las hacia a un lado, trataba de no hacerme partidario a partidos de izquierda o a cositas así, porque siempre estuvimos con el PRI mi papá y yo, mi papá siempre votó por el PRI.”¹⁶

Cuando José Pedro Silva Solórzano le preguntó a Mario a qué partido pertenecía, éste le contestó:

“Yo soy priista cien por ciento”.¹⁷

Silveria Alegría Jacobo, coordinadora del Movimiento Territorial del PRI en la delegación La Presa, mostró un listado de jefes de manzana del distrito local XIII que incluía nombre y domicilio de Mario Aburto. Antonio Cano Jiménez, en ese entonces presidente del PRI municipal en Tijuana, se dirigió al responsable de informática y le pidió le mostrara en pantalla el listado de la estructura electoral y al ubicar a Aburto Martínez dio instrucciones de borrarlo.¹⁸

Dentro de la cárcel, el 1 de diciembre de 1997, un psicólogo que entrevistó al asesino de Colosio lo escuchó decir que se consideraba “priísta, mas no fanático”.¹⁹

Contras estas pruebas y evidencias de que Mario Aburto era un firme militante del PRI, aportadas por personas que conocieron personalmente al magnicida y que recogió la Fiscalía en su informe, González Pérez distorsionó la realidad también en este punto y concluyó que:

Se denota una falta de claridad en sus conocimientos de política, carece además de una convicción específica hacia alguna ideología política.²⁰

Abajo no quieren, arriba no pueden

El cese al fuego entre el Ejército y los milicianos mayas, en la segunda semana de enero, estuvo lejos de

traer sosiego al país. Ya no hubo tiros pero, como no se veía desde 1968, se desencadenó en todo el país un torrente de protestas, manifestaciones, marchas, huelgas, ocupaciones de tierras y de edificios públicos. El atrevimiento de los campesinos chiapanecos tonificó a los más variados sectores sociales. El 2 de febrero el gobierno aceptó la existencia de dos zonas francas en Chiapas, en San Miguel y en Guadalupe Tepeyac, en manos de los insurgentes.

Desde San Cristóbal de las Casas el autor de este texto escribió el 17 de febrero de 1994: "En Copainalá, Yajalón y Sabanilla más de 600 ejidatarios armados con machetes se posesionaron de 18 ranchos que ocupan unas 3 mil hectáreas, reporta el diario Tabasco hoy. En Simijovel, campesinos sin tierra ocuparon siete predios. En Huitiupán y Tila hay al menos nueve predios ocupados. En Chilón 500 campesinos de la CNPI tomaron 18 fincas que dejaron abandonadas los latifundistas atemorizados por la rebelión. Las tierras abandonadas por los ganaderos suman 45 mil 574 hectáreas.

"Lo más relevante es la lucha contra los caciques y presidentes municipales priistas. La lucha contra las autoridades cubre prácticamente toda la entidad. Numerosas alcaldías han sido tomadas, calles y carreteras bloqueadas y en algunos lugares como Mapastepec, los lugareños han incendiado los

edificios públicos o tomado a diputados del PRI en rehenes, como en Teopisca.

“Unos mil maestros se manifestaron por las calles de San Cristóbal denunciando que no ganan ni mil pesos al mes. En Tuxtla, alrededor de 10 mil docentes tomaron las calles exigiendo solución a sus demandas y en solidaridad con el EZLN. Hoy, transportistas bloquearon con más de 400 camiones las principales calles de Tuxtla exigiendo disminución de impuestos y un pago justo por sus servicios.”²¹

Campesinos de Tabasco a partir del 3 de marzo bloquearon 251 pozos, 16 baterías y paralizaron toda la industria petrolera de ese estado. Declararon: “o nos pagan indemnizaciones por afectaciones a nuestras tierras o nos matan.”

El día 8 de febrero campesinos de nueve municipios de Chiapas, no todos del EZLN, ocuparon alcaldías, bloquearon carreteras y tomaron tierras. Los pobladores de 20 municipios invadieron unas 50 mil hectáreas de tierras.

En la ciudad de México hubo 300 marchas en enero y febrero. Había 15 huelgas simultáneas en universidades. La UNAM se agitó, hubo asambleas, marchas y mítines. Desde esta institución salieron dos caravanas a llevar solidaridad al sureste. La Universidad Autónoma Metropolitana estuvo más de 17 días en huelga por aumento salarial.

Se desataron movilizaciones campesinas en la Comarca Lagunera, Hidalgo, Guerrero, Guanajuato, Querétaro y Zacatecas. Indígenas otomíes del Valle del Mezquital, tepehuanos de Durango y tarahumaras, pimas y tepehuanes de Chihuahua exigieron mejores condiciones de vida. Los menonitas se sumaron a El Barzón de Zacatecas. Los agricultores de Baja California exigieron la condonación de sus deudas porque los créditos para la siembra eran impagables. Los campesinos bloqueaban la entrada de los bancos, en demanda de la reestructuración o cancelación de sus carteras vencidas.

La Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas hizo una marcha desde Sonoíta hasta Hermosillo. El Consejo Guerrerense 500 años de Resistencia Indígena, que agrupaba a amuzgos, mixtecos, nahuas y tlapanecos, marchó desde Chilpancingo hasta la ciudad capital. Dos mil obreros agrícolas de Puruarán, Michoacán, exigieron la apertura de su ingenio.

En Chiapas se constituyó el CEOIC, el Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas de Chiapas. Eran 280 organizaciones. A sus demandas tradicionales agregaron la de una verdadera reforma electoral.

El Barzón comprometió los alimentos de cien hectáreas de granos básicos o su equivalente en dinero para el EZLN. Eran agricultores de Zacatecas, Aguascalientes, Guanajuato y Baja California norte.

Luis Linares escribió en *La Jornada* el 4 de mayo de 1994:

“Un ambiente de ríspida intransigencia recorre el país. Prácticamente no hay región o municipio donde no trasmine el descontento campirano.

“Según la CNPA, los campesinos han recuperado alrededor de 100 mil hectáreas.”²²

Luego de un letargo de más diez años, el movimiento sindical volvió a despertar y a manifestarse con bríos: lo hicieron pilotos de Aeroméxico, Mexicana y Aerolitoral. Sorprendieron los marinos mercantes, con sus elegantes uniformes en mitin en el Ángel de la Independencia en contra de ser desplazados de sus puestos de trabajo. En Michoacán, lo hicieron trabajadores administrativos de la SEP por incremento salarial. Hasta hubo mítines de policías en el DF y en Guerrero. Los ferrocarrileros del sureste consiguieron nivelación salarial.

Desde una fecha temprana, el 11 de enero, Carlos Ramírez escribió en *El Financiero* que el levantamiento del EZLN ya causaba bajas en el gobierno:

“El cadáver político de Luis Donaldo Colosio, el cadáver social del Programa de Solidaridad, el cadáver financiero de la política económica, el cadáver propagandístico de una estrategia de estabilidad social y política con ajustes draconianos y el cadáver modernizador del Tratado de Libre Comercio.”

20 mil maestros de Nuevo León exigieron la destitución de su líder sindical, y maestros de Guerrero, Oaxaca, Tlaxcala y estado de México se manifestaron para pedir aumento salarial, democracia sindical y presupuesto.

La lucha contra el fraude electoral continuaba con alcaldías tomadas en el estado de México, Guerrero e Hidalgo. Estaban en huelga obreros en Essex, Chihuahua, y en la Oleaginosa del Sureste, en Tabasco. Los trabajadores del IMSS detuvieron el intento del gobierno de eliminar 34 cláusulas de su contrato colectivo de trabajo. Los jubilados y pensionados del Movimiento Unificador Nacional ganaron aumento salarial gradual. Derrocado el secretario general del SME, Jorge Sánchez, por aceptar el despido de 10 mil trabajadores electricistas (lo que no ocurrió), siguió la lucha en el otro sindicato de este gremio, el SUTERM, en el que la base laboral destituyó a tres secretarios generales seccionales.

Estudiantes de Morelia protestaron contra el aumento al pasaje. El 2 de marzo secuestraron 20 autobuses y quemaron un camión de granaderos y una motocicleta.

Trabajadores de Cementera Atotonilco, de la SARH, de la Secretaría de Protección y Vialidad, del Instituto Nacional de Ecología, de Azúcar, S.A., se manifestaron. Los médicos residentes de 15 nosoco-

mios de la Secretaría de Salud ganaron 24 por ciento de aumento.

“Colosio en declive”, fue la portada de la revista Proceso del 29 enero de 1994.

*

El Palacio de Bellas Artes se estremeció el 17 de febrero de 1994 durante la parte culminante de la ópera Nabucco de Giuseppe Verdi. No sólo fue la puesta en escena de esta obra compuesta hace más de un siglo, sino, y principalmente, los entusiastas aplausos y potentes gritos de ‘¡Vivan los indígenas!’, ¡Vivan los zapatistas!’

Los espectadores asociaron la representación operística a la insurrección de los indígenas chiapanecos, quienes encarnan el México profundo, el de la rebelión de los desposeídos.

Con todo esto se agregó una nueva lectura a la obra de Verdi, pues el Nabucco, 152 años después de su estreno en el teatro de la Scala de Milán, estará ahora asociado a las luchas libertarias del pueblo mexicano en este revolucionario y bárbaro fin de siglo XX.

El Nabucco fue estrenado cuando Italia yacía bajo la bota del imperio austro-húngaro (uno de cuyos más importantes representantes, Maximiliano de Habsburgo, fue 35 años después fusilado en el Cerro de las Campanas, en Querétaro).

Ligado indeleblemente al resurgimiento de Italia en la Europa del novecientos, Verdi alentó con su obra la revolución que cambió su país, así lo entendieron los espectadores que hicieron temblar la Scala con sus gritos de “¡Viva Italia libre!”, “¡Fuera Austria!”, que rubricaron el estreno de Nabucco y las representaciones posteriores.

El grito de “¡Vivan los indígenas!”, “¡Vivan los zapatistas!” en Bellas Artes, fue un manifiesto de apoyo a la insurrección que conmueve a México, y contra el priato, que con sus gobiernos capitalistas antidemocráticos han hundido en la miseria a los trabajadores, campesinos e indígenas.²³

Beneficiarios

No había sido sepultado Luis Donaldo Colosio y ya se había desatado en las alturas del PRI una lucha intensa por quién lo sustituiría. En pocos días, del 23 de marzo al día 29 de ese mes, se agudizó la lucha palaciega que culminó con una transferencia del poder de Carlos Salinas a una fuerza adversaria, la que se encolumnó atrás de Ernesto Zedillo Ponce de León.

Zedillo no era el candidato sustituto de Carlos Salinas pero el Grupo Atlacomulco, Beltrones y otros lograron imponerlo. El presidente buscó desesperadamente modificar la Constitución para tener otras

opciones, pues las que tenía a mano, entre ellas Zedillo, no le satisfacían. La Carta Magna establece que para ser candidato presidencial no se debe ser miembro del gabinete o debe haberse renunciado a éste al menos seis meses antes de la elección.

Dice *Ciro Gómez Leyva* que *Héctor Aguilar Camín*, entonces cercanísimo al presidente, lo acompañó en Los Pinos en este trance. El escritor le aconsejó que se decidiera por Zedillo, a lo que contestó: “no, no, no, Zedillo, no.”²⁴

El de 24 marzo, “un periódico vespertino destapaba a Zedillo con enormes titulares.” *Augusto Gómez Villanueva* y los *echeverristas* se la jugaron por *Federico Ortiz Arana*, presidente del PRI.²⁵

Sobre los cambios a la Constitución que *Salinas* intentaba, hubo inmediata oposición. El 28 de marzo apareció un desplegado en el que “un ciento de integrantes del Consejo Político Nacional” del PRI se manifestaron en “desacuerdo con tales reformas.” Entre los firmantes estaban *Fidel Velázquez* y *Elba Ester Gordillo*.²⁶

En el diario *Reforma* de este día apareció en primera plana una nota en la que se cita este pronunciamiento: “Expresamos públicamente nuestro desacuerdo para que tales reformas puedan producirse”. Añade este diario que estaba firmado por 78 de 201 consejeros políticos. Para no dejar, los firman-

tes dejaron constancia de su “invariable lealtad con el presidente Carlos Salinas de Gortari.”

Este hecho, absolutamente inusual en el tricolor, en el que era impensable una oposición -y organizada- en contra de una iniciativa del presidente, es revelador de un desafío, de una rebelión en contra de Salinas de Gortari, que estaba como picado de la tarántula.

El PAN, además, no se prestó al cambio constitucional.

Existe la versión de que el 28 marzo Salinas habló con Ortiz Arana, favorito de los echeverristas. En términos severos le recriminó estarse placeando y le impuso declinar públicamente, lo que éste hizo a la mañana siguiente.²⁸

Pero mientras Salinas perseguía a Fernando Ortiz, Zedillo, el verdadero competidor, ya había corrido muchos trancos delante y el presidente no pudo detenerlo. Nueve meses después Zedillo, desde la silla presidencial, encarcelaba a Raúl Salinas y exiliaba al ex presidente, medidas muy bruscas sin paralelo con las tomadas por el general Lázaro Cárdenas con Plutarco Elías Calles en 1934-5.

Es probable que, viéndose perdido, el presidente haya pactado con los (neo) zedillistas no exhibir su derrota, reveladora además de que una de las instituciones más importantes de la dictadura, el

“dedazo” -es decir, la facultad del presidente saliente de designar a su sucesor-, había sido trastocada. Las condiciones puestas por Salinas -conjeturamos- fueron que el nuevo “destape” se llevara a cabo en la casa presidencial y que él condujera la asamblea de los notables. Se transmitió un video de noviembre de 1993 en el que Colosio sugiere que Zedillo era la mejor opción. Esta ceremonia con ecos de ultratumba se llevó a cabo en un ambiente de “unanimidad”.

Sólo hubo una tímida oposición: Jesús Murillo Karam propuso esperar unos días para considerar otras opciones. Le respondió secamente Fidel Velázquez que “no; es importante que se tome la decisión ya.”²⁸. Al ser designado Ernesto Zedillo, Manlio Fabio Beltrones estaba exultante.

El libro de Zamarrón y Romero da claves de que desde la Presidencia se hizo todo lo posible para que el público pensara que la designación del candidato siempre estuvo bajo el control habitual: “fuentes cercanas a la casa presidencial nos explican” que Salinas de Gortari nombró a Zedillo mediante “movimientos de relojería muy precisos”, registraron.²⁹

La revista *Época* se hizo eco inmediatamente de esta versión y publicó que habían triunfado los modernizadores contra los dinosaurios.

Pero hay hechos que van en contra de esa conclusión, aun al descontar que Zedillo hundiría a los Salinas meses después.

El 30 de marzo, un día después del destape de Zedillo, José Córdoba Montoya fue enviado a Washington, al Banco Interamericano de Desarrollo. Era considerado el vicepresidente de México y había sido el tutor del nuevo mandamás, Ernesto Zedillo. Pero a estas alturas el recién ungido ya tenía otras dependencias. Córdoba es otro de los perdedores de este rebumbio. Ni hablemos de Camacho, cuya corriente sufrió un golpe devastador.

Con alguna rapidez, siendo ya candidato (es decir, teniendo un poder creciente frente al menguante de Salinas), Zedillo fue moviendo sus piezas, que revelaron sus nuevos nexos. Ignacio Pichardo Pigaza, ex gobernador del estado de México, fue a la presidencia del PRI. Humberto Treviño, también distinguido atacomulquense, ocupó la en ese momento estratégica PGR.

El 12 de abril, en desplegado a plana completa 56 ex miembros del gabinete le ofrecieron total apoyo a Zedillo. El promotor fue... Carlos Hank González. El hecho motivó a Miguel Ángel Granados Chapa a escribir la columna "El regreso de los dinosaurios".

José Luis Trueba Lara también concluyó que con Zedillo regresaron los "dinosaurios".³⁰ Lo mismo pensó Guillermo Samperio: afirma que ocurrió un "ascenso súbito, resucitario" del profesor Carlos Hank González y su grupo.

Con Zedillo en la cima, estuvieron los siguientes miembros de Atlacomulco en su gabinete: Ignacio Pichardo Pagaza, subsecretario de Energía; Humberto Lira Mora, subsecretario de Gobernación; Pedro Joaquín Coldwell fue el secretario general del PRI; pocos meses después de iniciada su gestión, Emilio Chuayffet manejó la política interior. E instrumentó la matanza de indígenas de Acteal.

El principal beneficiario del asesinato de Colosio fue el grupo Atlacomulco y otros conservadores. Esto no quiere decir que necesariamente este grupo fue el autor intelectual del asesinato de Colosio. Pero sí autoriza a construir esa hipótesis como una de las más fuertes.

Democracia y contras

“Ronda los cuarenta, calculamos. Ojos castaños claros, no verdes. Sangre fría y buen humor. Según cuenta, cierto día tuvo que elegir un camino. ‘Yo me imagino que todos tienen que elegir alguna vez: o seguíamos una vida cómoda, materialmente cómoda, o éramos consecuentes con un tipo de ideas. Nosotros tuvimos que escoger y ser consecuentes y pues... aquí estamos’.” Era el subcomandante Marcos, a principios de febrero de 1994. Todavía poco fotografiado, millones querían saber cómo era y qué

pensaba. Fue entrevistado extensamente por Blanche Petrich y Elio Enríquez:

— ¿Ustedes se plantean tomar el poder a través de las armas?

— No. Si no hay obreros [que participen en la lucha] no hay ninguna posibilidad política ni militar de nada.

A pesar de su entusiasmo por el éxito logrado en ese su golpe maestro, la toma simultánea de cinco cabeceras municipales, admitió con realismo:

“Ni podemos derrotar ahora al Ejército federal, ni el Ejército federal nos puede derrotar militarmente a nosotros”.

Contra lo que podría suponerse, el representante de Salinas para negociar con el EZLN, Manuel Camacho, era reacio a hacer concesiones a los insurgentes. Desde el principio se negó rotundamente a tratar con ellos cualquier problema nacional, entre ellos volver a su sentido original el artículo 27 constitucional, que en su nueva redacción en los hechos niega el reparto de tierras; el TLC; y la renuncia del presidente.

“Si el sistema no se revoluciona para las elecciones, existan o no existan los zapatistas, nos aniquilen o no nos aniquilen, el país se va a levantar”, advirtió el líder guerrillero, que agregó:

“Si no renuncia el presidente de la República, al menos tienen que haber reformas para que no sea

el gobierno federal el que sancione el proceso electoral, y que sea un colegio electoral independiente el que diga: "Este ganó y aquel perdió." ³¹

Fue imposible que el gobierno se negara a llevar a cabo una nueva reforma electoral, la que pronto fue aprobada por los legisladores, en marzo. Así, el alzamiento armado dio uno de sus primeros frutos, impensado: democracia electoral que a la fecha disfruta el pueblo mexicano.

La movilización campesina recorrió vastas regiones del país y decenas de miles de hectáreas fueron ocupadas, lo que golpeó en uno de los pilares del sistema, la propiedad privada. El gobierno, en contra de entregar tierras a los campesinos por la vía de la expropiación de los latifundistas, planteó comprarles las tierras. La Confederación Nacional de Propietarios Rurales se opuso porque, dijo, esto podría ocasionar nuevas tomas y es un "premio a los delincuentes". Denunció invasiones en Sonora, Jalisco, Oaxaca y Guerrero.³²

El gobierno también entregó indemnizaciones en dinero a los ganaderos afectados. Se comprometió a que recibirían "4 mil 500 nuevos pesos de renta 'compensatoria' mensual por cada hectárea que tengan en la zona de conflicto, en Chiapas. Además, había 326 predios ocupados fuera de la zona de conflicto.

Se creó el Comité de Defensa de San Cristóbal. Su líder era el alcalde del PRI. Exigieron expulsar al obispo Samuel Ruiz, intermediario entre el EZLN y Camacho, y solicitaron más retenes militares. El frente o comité estaba formado por miembros del Club de Leones, de la Cámara local de Comercio, restaurantes y hoteleros. Declararon que “no les importarán los derechos humanos, gobiernos, organizaciones sociales ni países.”³³

En Mapastepec, 200 policías desalojaron violentamente a los ocupantes del palacio municipal. Hubo manifestaciones del PRI en Las Margaritas, Pueblo Nuevo y El Bosque.

“La guerra civil es una amenaza real”, afirmó Heberto Castillo. “La desconfianza en el gobierno es generalizada.”³⁴

El impacto del EZLN fue tremendo y estremeció los cimientos del PRI. La priista bajacaliforniana Colilá Eguía lo muestra en su libro, en el que recoge las frases que más se decían en esos meses entre los priistas conservadores de ese estado, reveladoras del profundo malestar ante el gobierno federal por su política dialogante en Chiapas:

Le faltaron güevos para actuar el 2 de enero.

En Chiapas impera la ley del enmascarado.

Soy un ranchero ofendido, perdí 39 años de trabajo

Yo no creo en la falacia de los desposeídos
Con el ejército nos sentimos más seguros
Chiapas es una cloaca, nos puede salpicar a todos
Los zapatistas están en todas partes
Están colapsadas las cosechas de café
Hay desplazados más ricos que todos ustedes
Tenemos miedo de regresar a nuestras comunida-
des

No se toma en cuenta a los auténticos chiapanecos
Los coletos rechazan la actitud del obispo Samuel
Ruiz

La selva lacandona se ha convertido en un gran al-
macén de droga colombiana

Otro Aburto

Ernesto Rubio Mendoza tenía la misma edad de Ma-
rio Aburto y el parecido físico entre ambos era sor-
prendente. Fue asesinado también ese mismo 23 de
marzo en Tijuana, cuatro horas después del crimen
de Luis Donald Colosio, en circunstancias más que
sospechosas. “Podría ser el que en videos y fotos
aparece al lado de Tranquilino”, en el mitin de Lo-
mas Taurinas. Fue asesinado en el Taller Mecánico y
Llantera Auto Servicio Azteca de la colonia Castillo,
en donde era empleado. También era un agente fede-
ral muy cercano a Raúl Loza Parra, comandante de

la Policía Judicial Federal en Tijuana.³⁵ Laura Sánchez Ley sostiene que Ernesto Rubio llegó a Tijuana un mes antes del asesinato y que trabajaba con Javier Loza, hermano de Raúl Loza Parra.

“En una de las fotografías que publicó El Universal el 5 de enero de 1996 se muestra claramente a un joven que la familia Aburto reconoció plenamente como a Mario, mientras que a pocos metros de él se observa “al otro Aburto”, acompañado de Tranquilino Sánchez, en los momentos previos al fatal disparo que causó la muerte del candidato”, afirmaron los periodistas bajacalifornianos Cortés y Cordero.³⁶

Junto con Rubio Mendoza también fue asesinado Juan Ramón de Alba Ramírez, dueño del taller. Oficialmente, el autor intelectual del crimen fue Juan Roque Hernández Valenzuela, que extrañamente no se defendió durante el proceso judicial que se llevó a cabo en su contra y resignadamente aceptó los cargos sin decir los nombres de los asesinos materiales, dos individuos jóvenes que portaban cachuchas beisboleras.

“Hernández Valenzuela le confió a un compadre –antes de su aprehensión– que personas a las que no identificó querían que se echara la culpa de ese doble crimen”.³⁷

El cuerpo fue reconocido por su supuesto cuñado, Juan Ramón Fuentes Gómez, y por Jorge Luis Eligio Martínez. El primero hizo los trámites para

trasladar el cadáver al Estado de México, de dónde Ernesto era supuestamente oriundo Ernesto. Lo identificó a las primeras horas del 24 de marzo. Dijo que al momento del asesinato de su presunto pariente (21.30 horas en Tijuana y 23.30 en la Ciudad de México), se encontraba en la capital del país. Es imposible que se haya podido trasladar en tan poco tiempo desde una distancia tan larga.

Los trabajadores del taller dijeron a los reporteros que el finado era de Jalisco –adonde hacía numerosas llamadas- y no del Estado de México.

Jorge Luis Eligio Martínez, el acompañante de Fuentes Gómez cuando éste identificó los restos de Ernesto Rubio, era policía municipal de Tijuana con antiguos nexos con Jaime Antonio López Ferreiro, *jefe de seguridad del gobernador de Sonora, Manlio Fabio Beltrones Rivera*, que también estuvo en Tijuana ese día con su jefe.

Dicen Dora Elena Cortés y Manuel Cordero que: “El tema del asesinato en el taller mecánico causó mucho nerviosismo y preocupación entre los parientes del policía municipal. El padre de Jorge Luis mintió sobre la actividad y lugar de trabajo de su hijo. Nervioso, afirmó que Jorge Luis formaba parte de un grupo de seguridad en Tecate; decir eso lo puso más nervioso y después se desdijo; finalmente dijo que su hijo pertenecía a la policía municipal y que esta-

ba comisionado como tal en el palacio municipal de la vecina Tecate. Nosotros comprobamos que todo eso era falso, que era policía municipal en Tijuana y desde su ingreso a la corporación estaba adscrito a la delegación de La Presa de la ciudad fronteriza.”

Los trabajadores del taller mecánico, quienes revelaron que Rubio Mendoza era un agente federal de las confianzas del comandante Loza, desaparecieron. “El nuevo dueño del taller dijo que los ‘despidió’ para evitar ‘habladurías’ en su negocio.”

El hermano del otro asesinado, Jesús de Alba Ramírez “también mostró mucho nerviosismo cuando se les trató el tema del crimen ocurrido en el negocio de su hermano y afirmó no tener parentesco con el muerto, aunque una de sus empleadas dijo que sí eran hermanos.” Los apellidos son los mismos. De Alba Ramírez “aceptó saber que el otro muerto era un agente federal. Pidió que no se le mencionara con respecto a este caso ni que se insistiera en la relación del mismo con el crimen de Colosio, pues temía por su seguridad.”

Juan Roque Hernández Valenzuela fue consignado ante el Juzgado Tercero de lo Penal por el delito de homicidio doloso como instigador o autor intelectual del doble asesinato. “El proceso concluyó con una sentencia condenatoria de 28 años y seis meses de prisión, la que el procesado apeló y obtuvo su

libertad”, reportó la cuarta Subprocuraduría, que no investigó por qué un doble asesino que fue sentenciado pudo quedar libre en poco tiempo. ³⁸

Laura Sánchez Ley sostiene que Mario Aburto declaró que el verdadero asesino había sido ejecutado cuatro horas después en un taller mecánico. “Nadie volvió a investigar si la muerte de Rubio estaba ligada al asesinato de Colosio”. ³⁹ En realidad, la Subprocuraduría de González Pérez algo investigó. Dijo que había encontrado que Rubio no estuvo en Lomas Taurinas y con eso se dio por satisfecha para cancelar esta pista. Pero no indagó en los nexos entre esta víctima y el comandante de la policía judicial, ni en las intromisiones de personas allegadas al gobernador de Sonora Manlio Fabio Beltrones en la identificación del cadáver, ni quién o quiénes ayudaron al asesino intelectual a obtener su libertad. Ni por qué, habiéndose dado con el asesino intelectual del “Otro Aburto”, no se capturó a los asesinos materiales.

Presunto

Luego de ser el sol, debe ser difícil resignarse a ser uno más. Es lo que pasaba en el régimen del PRI una vez que cada déspota cumplía seis años de gestión, pues debía ceder el poder. Dejar de ser algo parecido a un emperador genera resistencias y hasta opo-

sición. Impele a que el sátrapa quiera seguir siéndolo y para ello hay dos vías: una es la puesta en práctica en 2017 por el presidente Xi Jinping en China, que simplemente ordenó modificar unas líneas de la Constitución para no ceder el poder a los 10 años sino eternizarse en éste.

Otra es la que experimentó Plutarco Elías en los años treintas del siglo XX, cuando se erigió como jefe de los que colocó como presidentes.

Carlos Salinas de Gortari, personaje que consideraba llevaba a cabo una obra transformadora histórica, se sintió tentado a seguir como jefe máximo, apreciación que corrobora Manuel Camacho, que lo conoció muy de cerca.⁴⁰ El hecho de que el mandatario de los EU, William Clinton, le prometiera a Salinas que en 1995 sería el director de la recién creada Organización Mundial de Comercio, lo colocaría en una nueva posición de poder desde la que podría ejercer una importante influencia sobre su sucesor. Abona a esta hipótesis el que haya designado a Colosio como el siguiente presidente, conocido éste por la sumisión y obediencia que le profesaba. También el que, a diferencia de otras sucesiones, en las que desde el “destape” el candidato oficial se hace dueño inmediatamente de un gran poder y va desplazando día a día al presidente en funciones, con Colosio no fue así. Decisiones importantes, como la designación

de su coordinador de campaña, no fueron aceptadas por Salinas (Colosio se inclinaba para que este puesto estratégico fuera ocupado por Carlos Rojas y no por Ernesto Zedillo). La perspectiva de que Salinas siguiera manejando el país, aun después de dejar Los Pinos, muy probablemente agudizó la crisis dentro del PRI en 1994.

Las razones por las cuales Carlos Salinas pudo haber estado interesado en la muerte de Colosio han sido las más estudiadas. La principal es que el sonorense comenzó a mostrar, estimulado por la nueva situación en el país, independencia ante su mentor, lo que destruiría su proyecto de un “maximato”.

El levantamiento del EZLN cambió las prioridades del mandamás: lo urgente era exterminar a los alzados, lo que no pudo hacer. Así que al menos debía contenerlos. Y para esto último Salinas tuvo que echar mano de su mejor negociador, Manuel Camacho, lo que generó un fuerte conflicto con su delfín, que se sintió amenazado de que el negociador con el EZLN tuviera éxito en esa tarea y lo desplazara. De acuerdo con el que fue secretario privado de Colosio, Alfonso Durazo Montaña, a partir de la designación de Camacho Solís como comisionado para la Paz en Chiapas, la comunicación era “cada vez más fría y distante entre el licenciado Colosio y el presidente Salinas de Gortari”.⁴¹

Varias personas cercanas al abanderado declararon que se quejaba amargamente del presidente. Rafael Reséndiz Contreras, vicepresidente de Televisa y amigo de Colosio, lo escuchó decir: “ ‘¿por qué me hace esto el presidente Salinas?’ , siendo su estado de ánimo de gran tristeza y decepción”.

Algo muy parecido declaró una amiga del político sonoreense, Dalia Fartuk Sofer, que manifestó que al verlo el 10 de febrero “lo notó muy mal anímicamente, abatido emocionalmente, triste, atontado, como nunca antes lo había visto”. Expresó ‘que si seguían llevándole la campaña así, iba a perder’, refiriéndose a que la campaña era muy gris, que parecía y se veía que todo estaba enredado a propósito para que perdiera.”

Colosio añadió: “Viste lo que me hizo mi mejor amigo, mi mejor amigo [Carlos Salinas de Gortari], el que me apoyó en toda mi carrera hasta ahorita, mi mejor amigo’.” “Que las palabras ‘mi mejor amigo’ las repitió tres veces y cuando le decía esto le salían lágrimas.”⁴²

El 4 de marzo registró su candidatura ante el instituto electoral, lo que le dio alguna tranquilidad, pues nadie más intentó hacerlo, e inició un cambio en su estrategia. Proyectó cambios drásticos en su equipo de campaña y aun en el gabinete de Salinas: Ernesto Zedillo, su coordinador de campaña, sería

sustituido; lo mismo que el secretario de Reforma Agraria. Salinas se opuso a estos movimientos.

“Colosio siente llegada la hora de tomar distancia del presidente. Se lo piden a coro sus próximos. Decide que lo hará en un discurso previsto para el 6 de marzo”, escribió Héctor Aguilar Camín.⁴³

En ocasión del aniversario del PRI, el 6 de marzo, Colosio pronunció su discurso más meditado, que contiene críticas al régimen y la necesidad de dotar de algunas tonalidades democráticas al sistema. Deslizó algunas críticas no explícitas, pero sí evidentes y hasta hirientes al presidente, como esta:

“Nuestras elecciones no tendrán vergüenzas que ocultar” [como las de Salinas].

Colosio continuó aludiendo implícita pero severamente a su antecesor:

“¡No queremos ni concesiones al margen de los votos ni votos al margen de la ley! [...] Hoy, ante el priismo de México, ante los mexicanos, expreso mi compromiso de reformar al poder para democratizarlo y para acabar con cualquier vestigio de autoritarismo.»

De acuerdo con Aguilar Camín, Colosio le dijo a su amigo, el periodista Federico Arreola, que Salinas *no* lo había llamado ese día para felicitarlo y que esto le preocupaba. Pero es que ese día a la tarde ya algunos medios resaltaron que el sonorenses le había dado algunos raspones al presidente.

Salinas no pudo ocultar discrepancias sustanciales con este texto, al juzgar que Colosio estaba equivocado en restar facultades a la institución presidencial.⁴⁴

Las relaciones tensas y las contradicciones de ambos personajes continuaron ya más entrado el mes de marzo y el aspirante a residir en Los Pinos las hizo semipúblicas. Miguel Ángel Granados Chapa, en el libro “¡Escuche, Carlos Salinas!”, reveló que:

El martes 15 de marzo, en Monterrey, durante una clamorosa visita [de Colosio] a su alma mater, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, escogió que la magia de la recepción que se le tributó se interrumpiera por una silbatina, cuando eludió dar una respuesta ofensiva sobre Camacho, tal como lo sugería una pregunta intencionada”. “A la mañana siguiente, que sería la del último miércoles completo en la vida de Colosio, le pregunté a mi vez por qué había tomado esa decisión. En la casa de Raúl Cremoux, a instancias de Colosio, nos habíamos reunido para desayunar con el candidato priista además del anfitrión, Julio Faesler, José Agustín Ortiz Pinchetti, Carlos Ramírez y yo. Colosio respondió con lenguaje verbal y gestual. Explicó que Camacho y él sabían que el problema no era entre ambos, y empuñando la mano derecha, libre el pulgar hacia arriba, pareció decirnos, según la interpretación

unánime que luego formulamos, porque Colosio no abundó en el significado del ademán, 'sino con el de arriba'. El desciframiento de la clave se completó, aunque en términos igualmente crípticos, cuando enunció, sin lamentarlo, como si expusiera un hecho ajeno, que estaba siendo víctima "de las perversidades del sistema".⁴⁵

El 19 de marzo Ernesto Zedillo escribió una carta al candidato en la que lo apremia a establecer "clara y precisamente una alianza política con el Señor Presidente", en la que da a entender implícitamente que las relaciones entre el presidente y su delfín sufrían un notorio deterioro. Le recomienda ser más que cuidadoso en las críticas que hacía a la administración, lo que es revelador de que las observaciones de Colosio al presidente no eran del agrado de éste:

"Cada vez que haya que señalar tareas pendientes y deficiencias del gobierno, mediará notificación previa y se será receptivo a observaciones sobre la forma de decirlo".⁴⁶

Horca y cuchillo

Tijuana es una de las ciudades más pobladas, por dos millones y medio de habitantes, la mayoría llegados en las últimas décadas. Es una de las urbes que mejor refleja las características del capitalismo mexica-

no de la época: exhibición desorbitada de riqueza; un proletariado súper explotado y laborioso; un bastión de los narcos, que ostentan públicamente lujosas residencias; violencia imparabile y constante. Baja California Norte fue uno de los estados en los que el PRI perdió la elección presidencial de 1988. Y un año después el oficialismo debió aceptar al primer gobernador de oposición. Los contrastes sociales eran más agudos que en otros sitios del país, con más de 500 colonias polvosas y pobres como en la que sucumbió Colosio, y también asiento de un prominente miembro del grupo Atlacomulco, Jorge Hank Rhon, hijo del entonces secretario de Agricultura.

Si en el porfiriato a la pregunta de si Manuel Terrazas era de Chihuahua, se contestaba que Chihuahua era de Terrazas, así Tijuana era un enclave de los Hank. Está por escribirse una buena biografía del profesor de primaria que creó uno de los grupos político-empresariales más poderosos de México, el Atlacomulco, y que fue uno de los principales beneficiarios de la ejecución de Luis Donald.

Carlos Hank González era hijo de alemán y por tanto estaba impedido de ser presidente del país, según decía la Constitución en 1992. Reformada un año después, la modificación permite a hijos de extranjeros ser presidentes... hasta 1999. Así, en 1994 -y antes y después-, el ex profesor tuvo que conformarse

con ser hacedor de reyes y príncipes, entre estos los gobernadores del estado de México –el más poblado del país y el que recibe mayor presupuesto- que a la fecha sigue en poder de esta facción. Enrique Peña Nieto es de este pedigrí.

Hank González fue congruente con su dicho de que un político pobre es un pobre político. Y a su dominio añadió el económico echando mano de todos los métodos a su alcance. Su primogénito se casó con la hija, Graciela, de un multimillonario regiomontano, Roberto González Barrera (el “Maseco”), y el matrimonio es hoy una de las familias más ricas del país, con dos mil millones de dólares. El nieto, del mismo nombre y apellidos del abuelo (pues su madre se apellida González) es uno de los asesores empresariales del actual presidente Andrés Manuel López Obrador.

En 1985 Jorge Hank Rhon desembarcó en Tijuana y de inmediato creó algo parecido a un enclave, un territorio en el que es inmenso su poder. Se instaló en un predio de 600,000 metros cuadrados en los que construyó su vivienda, un zoológico privado y un galgódromo. Puso también las bases de un emporio basado en el juego y las apuestas que tiene extensión nacional (Grupo Caliente).

“Los animales que pudieron apreciar fueron camellos, osos, búfalos, jirafas, cacatúas, boas, monos

araña, águilas, llamas, jaguares, leones, pumas, canguros, osos grises, avestruces y caballos, entre otras especies”, cuenta una de las crónicas de los pocos que han podido conocer el zoológico, que tiene entre 20 mil a 25 mil animales.

El corresponsal en México del diario madrileño *El País* escribió en junio de 2011 que “lo que de verdad llamaba la atención de Jorge Hank Rhon, exalcalde de Tijuana y miembro de una conocida familia priista, era su condición de intocable. Sospechoso habitual -de asesinato, de narcotráfico, de lavado de dinero, de contrabando de animales exóticos-, siempre salió indemne. Hasta que, a las tres de la madrugada del sábado, el Ejército mexicano entró en una de sus casas y encontró un arsenal formado por 40 armas largas, 48 cortas, 70 cargadores, más de 9.000 cartuchos y una granada. Junto al ex alcalde de Tijuana (2004-2007), los militares detuvieron a otros 11 individuos, también en posesión de armas de fuego.⁴⁷ Hank Rhon poco después fue dejado en libertad.

En 1988 sus guardaespaldas asesinaron a sangre fría a un periodista crítico de la familia Hank, Héctor Félix Miranda, codirector del semanario *Zeta*. El crimen provocó la movilización y protesta de miles de bajacalifornianos. Los asesinos recibieron una sentencia baja y están ya en libertad. Jorge quedó impune. José Gil Olmos escribió que “se le señala como

cómplice o autor intelectual de seis homicidios” ocurridos entre 2006-2010”, dos de las víctimas eran mujeres, una de ellas era su nuera. ⁴⁸ .

Desde que llegó a Tijuana Jorge Hank ejerció una influencia considerable sobre el PRI, especialmente sobre el comité en ese municipio. Derramó algunas ayudas a colonias en pobreza, como a Lomas Taurinas. Fue alcalde de esta ciudad de 2004 a 2006, y perdió por paliza -10 puntos- la elección a gobernador del estado, en 2007.

A Jorge Hank Rhon se le ha vinculado con hechos como el asesinato del Cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo. El hijo de Carlos Hank González fue investigado por este crimen del 23 de mayo de 1995, luego que dos azafatas testificaran que el empresario había compartido asientos de primera clase con dos de los implicados en el crimen, uno de ellos un importante líder de un cártel y su guardaespaldas, aunque las investigaciones nunca lo inculparon.⁴⁹

Exhibición obscena de riqueza desbordante, armas, asesinatos, poder político, prepotencia, negocios criminales o fronterizos con lo ilegal, impunidad, son algunas de las características de los Hank en Tijuana.

Ciro Gómez Leyva relata en su libro que frecuentemente se entrevista con un personaje al que mantiene en el anonimato y al que presenta como un

experto criminalista que complementa la profesión con un fino análisis político y el acceso a información privilegiada. Este personaje, quizás inventado, le dice al periodista: _____

“¿Sabe quiénes trabajaron en el Hipódromo de Aguacaliente?” Y él mismo contesta: “Tranquilino, Rivapalacio y los Mayoral.”

A lo que Gómez Leyva replica:

“- Ahí sí le falló, señor. Tengo el expediente de Interpol. En ninguna parte dice que hayan trabajado en el Hipódromo.”

Pero el personaje contraataca:

“- ¿No le parece muy sospechoso que Interpol haya omitido, vamos a decirlo así, ese pequeño, anecdótico dato curricular? [.] Sígame, ya anda muy cerca. Acuérdesse, [los asesinos de Colosio fueron los] Dinosaurios más narco.”⁵⁰

Jorge Hank Rhon estuvo en el Hospital General de Tijuana durante la agonía de Colosio, cerca del quirófano.⁵¹ De acuerdo con Jorge Martínez Veloz, Colosio evitaba ser fotografiado junto a este hijo de Hank González.

Ninguno de los cuatro subprocuradores investigó a estos personajes. Jorge Hank Rhon ni siquiera fue llamado a declarar por el último fiscal.

Los Diez

La súbita reaparición del EZLN generó rápidamente un bloque dentro del PRI de aquellos que estaban en contra de la corriente de Manuel Camacho. Aquí había dinosaurios, gente de Córdoba Montoya, empresarios y, con reservas, que luego analizaremos, Luis Donald Colosio. Era el llamado "Grupo de los Diez", formado por Raúl Salinas desde 1991 con la venia o por iniciativa de su hermano. Al parecer inicialmente era una instancia para que grandes empresarios y altos funcionarios hicieran negocios al amparo del Estado. El levantamiento del EZLN le dio a este grupo un carácter predominantemente político, anticamachista.

Desde 1991 Raúl Salinas buscó incluir al secretario de Desarrollo Social en las reuniones del Grupo de los Diez, según una nota publicada en el diario Reforma el 14 de abril de 1997. Colosio se quejó desde esa fecha de que el presidente le pidiera que fuera a "las comidas de los jueves con los amigos de Raúl." A esas comidas no fallaban Carlos Hank González, Emilio Gamboa y Manlio Fabio Beltrones. Un amigo íntimo de Luis Donald -a condición del anonimato- habló sobre las diferencias que existieron entre Raúl y Colosio. Luis Donald le dijo: "yo no sé a qué chingados voy a esas comidas si lo único que se habla es de puros negocios". Esa queja se repetiría más tarde

con otro confidente ante quien Colosio se quejaría de que “ya no sé cómo hacerle para dejar de ir a esas comidas sin que parezca que los estoy desairando. Me preocupa que los empresarios a los que invitan crean que yo estoy metido en los negocios que ahí se les proponen.”⁵²

La irrupción del EZLN modificó los objetivos de esta facción político-empresarial. De acuerdo con uno de sus miembros, Manlio Fabio Beltrones (subsecretario de Gobernación cuando era su titular Fernando Gutiérrez Barrios, de 1988 a 1993), a partir de 1990 a estas comidas asistió con frecuencia Luis Donaldo Colosio hasta que fue postulado candidato a la presidencia de la República. Beltrones describe así el ideario (es un decir) de este grupo:

“El tema de la actitud de Manuel Camacho era recurrente en la mesa; sí surgían algunos cuestionamientos, sobre todo a partir del 94, sobre Chiapas, sobre los nombramientos del presidente en Chiapas, de Manuel Camacho, sobre por qué no despuntaba la campaña de Luis Donaldo.”⁵³

Llorones y maricones

Juan Maldonado Pereda y José Murat Casab, dirigentes nacionales del PRI, participaron en la preparación de los actos en que intervendría Colosio en la gira

por Baja California. Ellos resaltaron, al comparecer ante la subprocuraduría de González Pérez, el “gran entusiasmo y alegría” que había despertado el anuncio de la visita a ese estado del abanderado tricolor.⁵⁴ Otros priistas pintaron con colores menos alegres la situación del partido oficial en esa entidad.

Leonel Argüelles Méndez, del PRI en el estado citado, se refirió, sin dar detalles, a lo que llamó una reunión “muy conflictiva” habida en Mexicali para organizar un acto de mujeres con Colosio. Además, afirmó que en una reunión con los priistas de Ensenada, Baja California, previa a la gira del candidato, al senador José Luis Soberanes, uno de los hombres más cercanos a Colosio, se le había retado “a golpes”.

El 20 de marzo de 1994 El Universal reportó que los priistas de Ensenada “le hicieron varias reclamaciones a José Luis Soberanes, Amador Rodríguez y José Murat”, hombres de la mayor confianza de Colosio. Edmundo Meza Meza, dirigente del PRI en esa ciudad, dijo que el 19 de marzo había unos 150 miembros de ese partido reunidos en las oficinas del PRI esperando a Soberanes, a los que tuvo en espera unas dos horas. El senador mandó decirles que estaba en el hotel San Nicolás, situado a media cuadra, y que estaba muy ocupado. Más tarde, Soberanes les informó que Colosio no visitaría Ensenada. Los priistas solicitaron que el candidato al menos los visita-

ra una hora y media, a lo que Soberanes contestó lo mismo: Ensenada no estaba dentro de la agenda del sonoreense. Edmundo Meza se quejó de que los estaban “haciendo menos”, y que era un error porque el priismo de esa ciudad era el que necesitaba más la visita del candidato, debido a que se había convertido en el bastión del panismo.

“El señor Soberanes -de acuerdo con Meza Meza- nos dijo que no teníamos derecho a reclamar ni exigir, dijo que éramos una bola de maricones y llorones que no sabíamos hacer política, que por eso habíamos perdido el municipio y el estado, razón por la cual me molesté y le reclamé diciéndole que tuviera más respeto, que no estábamos impuestos a que gentes de fuera del estado vinieran a regañarnos, cosa que al señor Soberanes le disgustó bastante y siguió regañándonos.” Consideró que Soberanes los había ofendido y exigió que se disculpara, pero éste “con mucha soberbia y mucha prepotencia, señalaba que no tenía por qué disculparse y con ello enardeció más a la gente, comenzando los gritos ‘que se salga, que se vaya’; en eso el señor Soberanes se baja del presidium y al pasar por donde me encontraba, me dijo ‘¿qué dijiste?’ a lo que le respondí ‘que ahí estaba la puerta, que se podía ir’.”

Juan Pablo Valenzuela García, también líder del PRI en Ensenada, corroboró lo dicho por su com-

pañero: “El reclamo que le hacían los militantes a José Luis Soberanes y Amador Rodríguez Lozano era que teniendo a dos miembros del Comité Ejecutivo Nacional del partido llevando a cabo reuniones en Ensenada, a 150 metros de distancia de las instalaciones del partido y habiendo en éstas de 200 a 250 personas militantes del PRI, no se dignaran a ir a saludarlos. Respondió Soberanes que los ensenadenses éramos unos perdedores y habíamos perdido el poder por culpa de nosotros, que él se retiraba de Ensenada, habiendo molestado mucho más a los militantes” .⁵⁵

*

De acuerdo con Guillermo Samperio:

“Los priistas locales gritaban en 1989: “Mue-
ra Colosio”. “Años después, a su llegada a Tijuana,
para el mitin en Lomas Taurinas, fue imprecado, en-
tre empujones, por esos mismos priistas locales.”⁵¹

En la narrativa de más de 2000 páginas del abo-
gado González Pérez aparece un PRI con problemas
y contradicciones pero sin que éstos hayan sido agu-
dos y críticos. Esta pintura idílica en la que las intimi-
dades del PRI estaban en buen estado, con problemas
normales en cualquier agrupación humana, es parte
de la teoría de un magnicidio en el que la víctima
simplemente tuvo la mala suerte de encontrarse con
un psicópata deseoso de llamar la atención pública.

Don Fernando

El comisionado para negociar con los alzados de Chiapas, Manuel Camacho Solís, no fue el único dentro del PRI que se postuló para sustituir a su aspirante presidencial oficial. A principios de 1993 Fernando Gutiérrez Barrios, secretario de Gobernación (ministro de Interior) fue brusca y majaderamente cesado de ese cargo y eliminado así por el presidente Carlos Salinas de la competencia para convertirse en el siguiente mandamás del país. Pero este personaje también creyó en marzo de 1994 que la crisis política dentro del partido oficial (y, como parte de ella, la posible sustitución de Colosio) le daba una oportunidad. Luego de más de un año de haber desaparecido completamente de la vida política, a comienzos de ese mes se hizo entrevistar por la en ese tiempo influyente revista Siempre! (publicación priista y dinosaurica). El articulista Carlos Ramírez interpretó que con ese movimiento el veterano político se volvió a “colar en la lista” de aspirantes presidenciales porque ofrecía públicamente solución de los problemas de la república y presentaba en la práctica un “programa de gobierno.”⁵²

Miguel Ángel Granados Chapa concluyó algo parecido. Anotó además que la circunstancia de que ese número de la revista comenzó a circular el día que asesinaron a Colosio, el 23, “adquirió

mayor significación en las horas siguientes, cuando el nombre de Gutiérrez Barrios se manejó entre quienes podrían remplazar al victimado Colosio en la candidatura priísta.”⁵³

De acuerdo con uno de los más cercanos a Colosio, Santiago Oñate, las relaciones entre éste, cuando fue presidente del PRI y don Fernando estuvieron plagadas de “numerosos desencuentros”.⁵⁴

*

Algunos tenían que hacerlo y Fernando Gutiérrez Barrios lo hizo con eficacia: se especializó en espiar, interrogar, ordenar torturar y desaparecer a los opositores al PRI. Comenzó su carrera en el Ejército, donde adquirió el grado de capitán. Fue uno de los fundadores en 1947 de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), la policía política, exterminadora de disidentes, que en su mayoría eran progresistas, socialistas o comunistas. En 1952 fue jefe de control político de esta oficina; en 1958, subdirector, y durante todo el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) estuvo a su frente. Un récord: 23 años ocupándose personalmente del correcto funcionamiento de las cañerías del sistema. Y luego lo siguió haciendo, aunque desde los cargos de subsecretario o titular de la SEGOB.

En 2015, Fabrizio Mejía escribió una novela sobre “quien fuera durante tres décadas el hombre fuerte de México, el que amenazaba, presionaba,

seducía, torturaba y asesinaba. El que desapareció a casi un millar de estudiantes, campesinos, profesores levantados en armas o no." Gutiérrez Barrios, dice, "es el retrato de este régimen represivo", "era el señor que bajaba a los sótanos a dirigir las torturas de Miguel Nazar Haro contra los opositores para sacar información, a veces sólo para verificar la información, y ordenaba las desapariciones". Es muy probable que él haya ideado las Brigadas Blancas que en los años setentas desaparecieron a más de mil personas, la mayoría de Guerrero. Anticipándose a los militares golpistas argentinos, acá hubo vuelos de aviones que arrojaron disidentes a los tiburones de los mares cercanos a Acapulco.

Fernando Gutiérrez vivió desde esas atalayas el movimiento de 1968. Algunos periodistas se preguntan si fue el cerebro de operativos como el del 2 de octubre en Tlatelolco, porque estaba en una posición en la que pudo serlo. Fue recompensado. Luis Echeverría lo hizo subsecretario. Salinas de Gortari lo designó secretario de Gobernación, según Fabrizio Mejía, para "exterminar a quienes no habían cumplido con los votos y habían provocado el triunfo de Cuauhtémoc Cárdenas que no se reconoció y que se tuvo que hacer el fraude."

Entre sus prendas, tuvo don Fernando la de haber formado a dos personajes que adquirirían

pública notoriedad. Desde diciembre de 1970 (el comienzo del sexenio de Luis Echeverría, del que fue subsecretario de Gobernación), nombró a José Antonio Zorrilla su secretario particular. En 1982-1985, la DFS había diversificado sus actividades y a su sombra, “crecía el narcotráfico”, de acuerdo con Granados Chapa. El titular de la DFS era Zorrilla, que fue acusado y sentenciado por ordenar el asesinato del periodista Manuel Buendía.

Manlio Fabio Beltrones creció durante muchos al amparo de don Fernando... y de Zorrilla. Éste lo recomendó para que Gutiérrez Barrios lo designara su secretario adjunto y luego su secretario particular. Guillermo Samperio afirmó que Manlio fue “empleado” de José Antonio Zorrilla en la DFS. Posteriormente fue secretario particular del gobernador Gutiérrez Barrios en Veracruz, en 1986, que dos años después lo llevó a la Segob como subsecretario.

El acercamiento

En situaciones excepcionales como la de 1994, de maremoto de luchas político-sociales y de crisis feroz entre los que gobiernan, las cosas cambian a gran velocidad, entre ellas las alianzas, y en ocasiones se crean bloques políticos inesperados o que era difícil imaginar apenas hacía pocas semanas o días. En

marzo estaba en proceso de constituirse, en las alturas del partido oficial, una nueva constelación de fuerzas, en la que *el sector de Córdoba Montoya, Zedillo y los dinosaurios amenazaba con quedar desplazado, y se gestaba un firme acercamiento entre Colosio y Camacho.*

El desafío del ejército zapatista hizo emerger en enero a los dos grandes bloques que ya existían en el PRI, aunque ahora recargados con nuevos miembros y más enconadamente enfrentados: los conservadores y los reformistas, los dinosaurios y los renovadores. Los primeros sumaron a sus filas a la facción de Córdoba-Zedillo; los camachistas recibieron el apoyo -a regañadientes y con ásperas contradicciones- del mismo presidente.

Colosio y su corriente (en formación) inicialmente se ubicaron en medio de ambos. Acordaban con la política presidencial de diálogo con los insurgentes pero no así con que Camacho Solís fuese su operador. En esos momentos Colosio formaba parte del bloque anticamachista y el grupo de Los Diez hacía esfuerzos para que militara en éste. Las peores semanas para el candidato fueron cuando el comisionado para negociar con los rebeldes parecía que los haría firmar la paz. De haber sido así, Camacho hubiese obtenido un triunfo rotundo que hubiera convertido en irresistible su nominación como abandonado presidencial del partido oficial.

Pero los indígenas chiapanecos no se habían jugado la vida para apoyar a tal o cual facción priista. El comisionado intentó que el EZLN firmara pronto la paz, pero éste respondió que antes consultaría a sus bases, lo que consumiría tiempo. Así, el negociador de Salinas calculó que el calendario del EZLN excedía los estrechos márgenes de tiempo electoral, que culminaría con las votaciones en el muy próximo agosto. Esta realidad lo obligó a replantear su estrategia y a desistir de ser candidato, decisión que informó a Colosio el 16 de marzo y que hizo pública seis días después.

En los cuarteles del sonorense advirtieron lo mismo: al odiado Camacho se le agotaba el tiempo y con ello disminuiría, hasta extinguirse, su peligrosidad, no así su influencia en la política nacional, acrecentada en esas semanas dramáticas. Además, el cese al fuego disminuyó el interés mediático en Chiapas. Y algo más importante: los colosistas percibieron, tal vez debido al contacto que da una campaña con amplias multitudes, que en el país se había revitalizado y extendido el anhelo de democracia y que, de no atenderlo, la *Marca Colosio* no levantaría vuelo. El discurso del 6 de marzo del sonorense es propio de los reformadores. Con esa pieza oratoria, Colosio se aproximó a Camacho. A principios de ese mes estos dos personajes, antes tan enfrentados, coincidieron política y programáticamente. A estas alturas, Colo-

sio había salvado exitosamente dos duros escollos: la toma de distancia ante el presidente, recibida con elogios; y la competencia de Camacho. Así, proyectó crear una nueva articulación de fuerzas, que implicaba desplazar a viejos aliados.

El sonorenses buscó al comisionado. Se reunieron con discreción, en la casa de un amigo mutuo, Luis Martínez, el 16 de marzo, en la calle Gelati, en el Distrito Federal. Un día antes había ocurrido el incidente en el Tec de Monterrey, en el que, en acto proselitista, se intentó que Colosio reprobara en público a Camacho. La negativa le costó una silbatina. Pero el candidato cuidaba la relación con el que quería cercano. Sobre este encuentro, el que fue comisionado relató que en éste predominó la cortesía y la amabilidad, y su disposición de curar heridas infligidas por algunos colosistas a colaboradores de Camacho. Hablaron largamente sobre Chiapas. Y acordaron en la necesidad de que el siguiente gobierno respetara estrictamente los acuerdos de paz. Luego Colosio le ofreció ser senador o secretario de Gobernación de su administración. “Estaba abierto y deseoso de un compromiso político personal”, dijo Camacho.⁶⁰ De acuerdo con Aguilar Camín, Colosio propuso una alianza estratégica:

“Camacho dijo que urgía una convergencia en el centro democrático. Colosio está de acuerdo en esto y en incorporar a la alianza, y a su gobierno, a

los cuadros de Camacho. El horizonte de una alianza política con inclusión de su gente y con él como uno de los polos, complace a Camacho. La cena termina a la medianoche. Luis Martínez acompaña a Camacho a su coche. De regreso a su departamento, encuentra a un Camacho eufórico que le resume la conversación. Le anuncia que ha ofrecido a Colosio hacer una declaración el 22 de marzo, despejando las dudas que quedan entre ellos.”⁶¹

Ese día llega y el negociador, en conferencia de prensa, anuncia que no buscará la candidatura más apetecida en el país. Colosio recibió la noticia en Nayarit, exultante. Respondió de igual modo, con elogios a su antiguo adversario. Dijo así:

“La declaración pública de Manuel Camacho confirma su entrega absoluta a las tareas de conciliación y pacificación...y podrá llevar a cabo una conclusión exitosa que será reconocida ampliamente por los mexicanos que vemos en la unidad nacional y en la paz, la vía del progreso para la nación”.

En esas semanas críticas Luis Donaldo creció como nunca antes y mostró carácter e iniciativa personal. La renuncia de Camacho a ser presidente el 22 de marzo y la disposición de éste de colaborar con su futuro gobierno fue su gran triunfo, que al mismo tiempo significó que el bloque que lo unía a dinosaurios y cordobistas, había estallado. Un día después, el sonorenses fue ejecutado.

“Líderes” “campesinos”

El semanario Proceso publicó una fotografía en la que aparecen conversando, durante el mitin en Lomas Taurinas, Mario Aburto, Tranquilino Sánchez Venegas y, entre ambos, Alfonso Garzón Santibáñez, líder priista de la CCI. Esta central estuvo entre las organizaciones inconformes con la decisión de Colosio de reconocer en 1989 la derrota de su partido ante el PAN en el estado norteco. Lo hizo en el Diario de Baja California en julio de ese año y a su protesta se sumaron la CNOP (Central Nacional de Organizaciones Populares), la CNC (Central Nacional Campesina) y los sindicatos de empleados públicos en la entidad.⁶²

Ya dijimos que una de las hermanas de Aburto, al conocer esta fotografía y algunos de los videos tomados durante el mitin en Lomas Taurinas, en los que también aparece otro dirigente de la CCI, Jorge Romero Romero, dijo que éste y Alfonso Garzón Santibáñez estuvieron merodeando cerca de la casa de los Aburto días antes del asesinato. Afirma que reconoció a Jorge Romero como el hombre con sombrero blanco y lentes oscuros que vigilaba su casa.

Yolanda Lázaro Caratachea, lideresa del PRI en la colonia Lomas Taurinas, declaró que vio en ese barrio a Tranquilino Sánchez el 22 de marzo dialogar

con Alfonso Garzón Santibáñez, Cuauhtémoc Garzón Zatarain y Jorge Romero Romero. Ellos admitieron haber estado en la colonia Lomas Taurinas ese día, para conocer el lugar en dónde iba a ser el acto y así poder avisar a los contingentes campesinos que asistirían al evento, pero negaron conocer a Tranquilino Sánchez, hasta antes de que se le mencionara en la prensa. A la señora Cházaro se le hizo raro verlos ya que no era usual que los del sector campesino asistieran a un acto del sector popular.⁶³

Si se observa el video en el que Colosio fue abatido, se aprecia que Romero Romero siempre trató de estar lo más cerca posible de éste. En el momento del atentado el dirigente campesino estaba a su costado izquierdo.

“Romero Romero prácticamente pegó su cuerpo al del candidato y su versión posterior fue que tenía la intención de saludarlo... Luego de los disparos, en lugar de ayudar se retiró del sitio, caminando en reversa y después justificó su actitud diciendo que en ese momento no pudo ni siquiera hablar porque sufrió un shock nervioso”, según Dora Elena Cortés y Manuel Cordero. Ellos encontraron que este personaje contaba “con antecedentes turbios”, “delictivos” y estuvo preso en 1995 por invasión de tierras en el municipio de Rosarito. Se rehusó a hablar con la prensa cuando estaba dentro de la cárcel. Era recha-

zado por muchos militantes de la CCI. Fue impuesto por Garzón Santibáñez en Tijuana cuando la mayoría de miembros se salieron de esa organización.⁶⁴

Guillermo Samperio también ubicó a este personaje: “el de sombrero blando y lentes ahumados”, porque fue uno de los que estuvieron más cerca del sonorenses cuando fue abatido. Observó que “a ninguno de los que componían la parte izquierda del diamante se les aplicó la prueba de la parafina.” “¿Por qué los subprocuradores Montes e Islas nunca llamaron a declarar a Garzón?”, cuestionó.⁶⁵

El tercer subprocurador del caso Colosio, Chapa Bezanilla, sí llamó a Jorge Romero pero para otra cosa: para servir de testigo que inculpara a Othón Cortés como el “segundo tirador” contra Colosio, lo que iba en contra de todas las evidencias. Muy probablemente este fiscal pagó dinero a Romero por este “testimonio”, lo que llevó injustamente a la cárcel durante años a Othón Cortés, en una de las mayores arbitrariedades cometidas por las autoridades en contra de una persona inocente.

Córdoba - Colosio

Colosio proyectaba deshacerse de la facción de José Córdoba y de Ernesto Zedillo. Enrique Jackson Ramírez, un cuadro del PRI muy cercano al candidato,

declaró que la relación del doctor José Córdoba Montoya y Donald Colosio “nunca fue de confianza”, aun antes de 1994. Dice que éste ya se inconformaba por las intromisiones de Córdoba cuando el sonorense era secretario de Desarrollo Social y durante la campaña. “Había comentarios en el equipo de Colosio, en marzo del 94, sobre que se había tensado o deteriorado la relación entre Colosio y Córdoba”.

Alfonso Durazo, que fue secretario privado de Colosio, percibió que la relación entre el candidato y Salinas se deterioró. Dijo que lo mismo pasó con Córdoba. “No dejan de tener comunicación pero se da siempre en términos difíciles”. Afirmó que antes del discurso de Colosio del 6 de marzo, se reunieron en la oficina de la calle Aniceto Ortega, en un “ánimo de enfrentamiento. La reunión fue larga y tensa”. Agregó Durazo que el “ánimo” del equipo de Colosio en relación con Córdoba Montoya era de “escepticismo” y de rechazo a “su pretensión desmedida de influir en las decisiones de campaña”, por ejemplo su “interés de intervenir en los cambios del CEN del PRI.” Córdoba, dijo, tenía “antecedentes de perversidad por todos reconocidos”.⁶⁶

*

Durante dos momentos en el cuartel de Colosio se habló de hacer cambios en distintas posiciones. En el

primero, “muy temprano”, tal vez en enero de 1994, algunos colaboradores propusieron que “hubiese cambios en el equipo de campaña, el Comité Ejecutivo Nacional del PRI y el propio gobierno federal”.⁶⁷ Al parecer el propósito de los colosistas en ese momento era restarle fuerza a la corriente de Camacho.⁶⁸ Estos cambios no se produjeron. En marzo, Colosio le demanda hacer cambios al presidente. Ambos habían convenido hablar del tema el sábado 26 de marzo.⁶⁹

Colosio deseaba que uno de sus más allegados, Santiago Oñate, ocupara la secretaría general del Partido, relevando a José Luis Lamadrid. Lo mismo declaró Fernando Ortiz Arana, información que, dijo, se la transmitió “personalmente el licenciado Colosio”. Lamadrid era una persona muy cercana a Córdoba Montoya.

Teresa Alicia Ríos Rico, cercana colaboradora del aspirante presidencial, declaró que éste le dio a leer una hoja tamaño carta de color verde, en donde se contemplaban sustituciones. Entre ellas recordó el del coordinador de campaña [Ernesto Zedillo], el de prensa y propaganda del PRI, el del jefe de la oficina de la Presidencia [José Córdoba Montoya] y el del Departamento del Distrito Federal, entre otros.”

Federico Arreola Castillo, periodista muy cercano a Colosio, contó una anécdota sobre la decisión que tenía éste de desplazar a José Córdoba. Dijo que

en la entrevista del día 3 de marzo de 1994 con el reportero Elías Chávez de la revista Proceso, Colosio tenía preparada una respuesta, por si se le preguntaba qué iba a hacer con el señor Córdoba en su sexenio, y que la respuesta era: “Córdoba va a trabajar con el Presidente Salinas hasta el 30 de noviembre”. Agregó que conversó después con el reportero Elías Chávez, que le dijo haberse arrepentido de no haber preguntado a Colosio sobre el señor Córdoba Montoya. ⁷⁰Córdoba era un personaje impopular y la noticia de que Colosio en la presidencia prescindiría de él seguramente hubiese tenido un gran impacto mediático.

Aguilar Camín da por verídica la versión de que Colosio presionaba por cambios en el partido y el gabinete: “Colosio se dispone a tomar nuevo impulso. A principios de marzo, ha pedido a Córdoba que lleve al presidente la petición de algunos enroques: quiere que su coordinador de campaña, Zedillo, vaya al Banco de México. Que su aliado Enrique Jackson vaya a la regencia del Distrito Federal en lugar de Manuel Aguilera. Que nombren a una gente suya en la Secretaría de Reforma Agraria.”

Estos cambios afectaban principalmente a la facción de Córdoba-Zedillo, que hubiese quedado totalmente desplazada. De haber ocurrido estas destituciones hablaríamos de una total derrota de este agrupamiento. Pero a fines de marzo Zedillo era el

flamante candidato oficial y el inminente siguiente presidente del país.

Los Beltrones

Manlio Fabio Beltrones, miembro prominente del grupo de Los Diez, al lado de Carlos Hank González, era gobernador de Sonora en 1994. Viajó rápidamente desde Hermosillo a Tijuana luego del atentado contra Colosio. Estuvo en el hospital en el que los médicos lucharon por mantenerlo con vida. Más tarde, en esa día fatídico, en compañía del procurador Diego Valadés (y en contra de todo protocolo judicial), encaró al asesino, Mario Aburto, que declaró que Beltrones lo había interrogado una segunda vez, y torturado, fuera de las oficinas de la Procuraduría.

El 23 de marzo Manlio Fabio debió haber estado en una reunión de gobernadores en la ciudad de México. No lo hizo y se quedó en su estado, debido a que, dijo, debía preparar la gira que el candidato presidencial oficial emprendería por Sonora, luego de estar en Baja California norte. Así fue como el gobernador pudo llegar a Tijuana ese día en unas dos horas. Se hizo acompañar de Jaime Armando López Ferreiro, su director de seguridad, en Sonora, pero oriundo de Tijuana. De acuerdo con los reporteros de El Universal que hemos venido citando, hubo

agentes judiciales de ese estado “presentes en Lomas Taurinas”.⁷¹

*

Así como la familia Hank, los Beltrones, oriundos de Sonora, buscaron ampliar su influencia a Baja California Norte. Alcides Roberto, hermano de Manlio Fabio, había intentado ser diputado por el PRI en uno de los distritos de Tijuana en 1992. Para ello contó con el apoyo de miembros del grupo TUCAN, como Eduardo Assad Abdalá.⁷² Alcides fue otro de los priistas derrotados por el PAN en el estado norteño y, es dable suponer, estaba inconforme con que el PRI permitiese que a sus militantes les causaran tales humillaciones. Sin embargo, aunque no obtuvo el cargo público, era el administrador del estratégico aeropuerto fronterizo de Tijuana, en donde conoció a Jaime Armando López Ferreiro, que trabajaba en la aduana. Por intermediación de Alcides, Manlio Fabio conoció a su vez a López Ferreiro, a quien nombraría jefe de seguridad de su gobierno, a pesar de que éste contaba con numerosos antecedentes penales y de haber estado encarcelado.⁷³

El aeropuerto de Tijuana era custodiado por el jefe del grupo TUCAN, Rodolfo Rivapalacio Tinajero quien, a la par de inquietudes políticas, se daba tiempo para los negocios y así fue como encabezó la

agencia de seguridad Escudo. Esta empresa estaba financiada por el Grupo Toluca, de Roberto Alcántara, prominente empresario muy cercano a Carlos Hank González, que “gastaba un millón y medio de nuevos pesos al mes para su sostenimiento y el del Grupo Omega”, según Guillermo Samperio.⁷⁴

En mayo de 1993 la empresa Escudo estuvo implicada por supuesta colaboración para que los conocidos narcotraficantes, los hermanos Arellano Félix, pudieran huir de Guadalajara y llegar sin ningún problema a Tijuana, tras el asesinato en aquella ciudad del cardenal Jesús Posadas Ocampo. “Las autoridades sólo ejercitaron acción penal en contra de los empleados, pero nada se supo entonces de que se hubiese responsabilizado a los representantes de esa empresa”, según los reporteros que recién citamos.⁷⁵

A principios de 1994 Alcides fue nombrado director del aeropuerto. Estaba al tanto de que se preparaba el mitin en Lomas Taurinas y un mes antes estuvo en ese barrio.⁷⁶

Laura Sánchez Ley, en su libro sobre Mario Aburto, aporta que “casi un año después del atentado, el 19 de enero de 1995, Donald E. Robinson, Jr., un reconocido agente especial de la Oficina Federal de Investigaciones (FBI), notificó a la embajada de Estados Unidos que tenía información que podía contribuir al esclarecimiento de los acontecimientos

del 23 de marzo de 1994 en Tijuana: un informante confidencial le había proporcionado un reporte:

Un hombre llamado Alcides Beltrones, quien fungía como director del Aeropuerto Internacional de Tijuana, había tenido contacto con Mario Aburto Martínez, presunto asesino del candidato presidencial Luis Donaldo Colosio, durante las primeras horas de su detención. Un alto funcionario de la Procuraduría General de la República hizo arreglos para que Alcides Beltrones se reuniera a solas con Mario Aburto por aproximadamente treinta minutos; se desconoce de qué hablaron en esta reunión.

Sin embargo, de acuerdo con Sánchez Ley, la última fiscalía especializada para el caso Colosio determinó que Mario Aburto nunca fue sacado de la delegación de la PGR. “De hecho, su testigo clave -el que corroboró que Mario estuvo en los separos de la delegación desde las cuatro de la mañana hasta las 6:45, cuando fue trasladado a la Ciudad de México- fue Jaime López Ferreiro, el jefe de Seguridad Pública de Manlio Fabio Beltrones.” De manera que fue un empleado de Manlio Fabio el que testimonió a favor de su hermano.

Por otra parte, ya hemos dicho que el 24 de marzo, a la hora de identificar los restos de Ernesto Rubio Mendoza, conocido como el “otro Aburto” (asesinado el mismo día que Colosio, unas horas des-

pués, en un taller mecánico de Tijuana), uno de los que lo hizo fue Jorge Luis Eligio Mendoza, que era policía de Tijuana con antiguos nexos de amistad con López Ferreiro.

Tranquilino Sánchez Venegas, presunto cómplice de Mario Aburto, trabajó en el bar Las Pulgas, propiedad de Ricardo Ruiz Molinar, amigo muy cercano de López Ferreiro. Según los reporteros de El Universal, los dos últimos podrían haber tenido una sociedad comercial que incluiría un hotel, una casa de cambio y locales comerciales. ⁷⁷Son entonces varias las pruebas de que entre miembros del grupo TUCAN, los Beltrones y el grupo Atlacomulco existieron nexos.

Otro personaje ligado al aeropuerto de Tijuana fue Fernando de la Sota Rodalléguez, el “comandante” del Grupo Omega que estuvo entre los más próximos a Colosio cuando le dispararon. Ya dijimos que en 1991 estuvo implicado en el extravío de seis kilogramos de cocaína que llegaron a ese aeropuerto. Omega, ya hemos dicho, también era financiado por el Grupo Toluca.

*

Manlio Fabio se recibió como economista en la UNAM, en 1972. Un año después inició su carrera política con el doble padrinazgo de José Antonio Zo-

rrilla y de Fernando Gutiérrez Barrios. Todavía era gobernador de Sonora, en febrero de 1997, cuando un reportaje en el diario *The New York Times* lo zarrandeó. Los reporteros Sam Dillon y Craig Pyes lo acusaban por haber asistido “a tres reuniones entre 1990 y 1993 en un rancho, donde los narcotraficantes le daban maletas repletas de dinero a Raúl Salinas. Amado Carrillo Fuentes [conocido narco conocido como El señor de los cielos] estuvo en al menos una ocasión”. Dillon y Pyes observaron que “aunque Zedillo no dio puestos gubernamentales a Beltrones ni a Carrillo Olea, ambos parecían gozar de una inmunidad tácita de la investigación criminal que se podía concertar entre México y Estados Unidos”.⁷⁸

La PGR absolvió a Beltrones, que pasó al ostracismo durante algunos años. La llegada del PRI-AN lo devolvió a los reflectores, al colaborar con Felipe Calderón en su muy cuestionada toma de posesión como presidente en 2006 y con otros favores. El regreso del PRI a Los Pinos en 2012 lo catapultó otra vez hasta las cimas del poder político, mientras que en 2016 ocupaba el cargo de presidente de este partido y perdió cinco gubernaturas. También fue investigado por presuntos manejos corruptos de dinero que se desviaron de los presupuestos de algunos estados a las campañas del partido tricolor de ese año.

Manlio se amparó y está libre. El reportero de The New York Times, Azam Ahmed lo investigó y afirmó en 2018 que acumuló una “vasta fortuna personal”.⁷⁹

*

Guillermo Samperio publicó lo que llamó “Un cuadro que habla solo”, un diagrama con los que creyó implicados en el asesinato: Grupo Atlacomulco, Beltrones, tucanes, De la Sota y Hank Rhon.⁸⁰

¿Conexión con el narco?

Césareo Morales García era uno de los hombres más cercanos a Luis Donald Colosio. A principios de 1993 era diputado federal por el PRI, con licencia, y era su secretario. A mediados de ese año la PGR abrió una averiguación en la que aparece presuntamente vinculado a conocidos narcos. En su declaración de junio de 1993 ante esta autoridad (que estaba al mando de Jorge Carpizo), Morales manifestó que a fines de 1988 se entrevistó con Carlos Payán Verver, director del diario La Jornada, para proponerle que su hermano Carlos y algunos empresarios del estado de Jalisco invirtieran en esa empresa. Carlos Payán inicialmente aceptó el trato, la empresa recibió un anticipo en 1989 por una cantidad que fue entregada en efectivo de entre 200 y 250 mil dólares.

El escritor Sergio Aguayo Quesada era miembro del Consejo de Administración de la empresa Desarrollo de Medios, compañía que edita el periódico mencionado. Declaró que el 15 de diciembre de 1988 participó en la reunión del consejo citado, en la que Payán Verver informó sobre la propuesta de inversión. Cuando mencionó que el negocio lo encabezaba Carlos Morales García, Aguayo Quesada informó que esta persona era un conocido narcotraficante, lo que llevó a la empresa editora a devolver el dinero.

La Policía Judicial en el año 2000 informó al subprocurador González Pérez de las investigaciones realizadas en torno a Cesáreo Morales García. Su hermano Carlos Morales, “El Pelacuás”, apareció como responsable de “robo, extorsiones, secuestros, así como tráfico de armas y de drogas en el campus de la Universidad de Guadalajara, entre los años de 1970 y 1974. También se le señala como el autor de algunos homicidios en agravio de cuatro personas en 1973 en la conocida como “Matanza de San Valentín”, contra quienes había contendido por la presidencia de la Federación de Estudiantes de Guadalajara; y otro en mayo de 1974 por conflictos en la designación de la dirigencia de la citada Federación.

Fue detenido y en mayo de 1977 sentenciado a 30 años de prisión, de los cuales sólo cumplió nueve, ya que salió libre en 1986. En Guadalajara instaló un

despacho jurídico que defendió a los más importantes narcotraficantes de esos años, como Miguel Ángel Félix Gallardo y Amado Carrillo Fuentes. Falleció en 1989, víctima de un atentado al salir de una diligencia en el Reclusorio Sur en la ciudad de México.

Mariano Morales García, otro hermano de Cesáreo, en junio de 1977 ingresó al penal de Oblatos, Jalisco, procesado por los delitos de homicidio, disparo de arma de fuego, daño en propiedad ajena y pandillerismo. Fue liberado en 1984. En agosto de 1992 fue detenido en Reynosa, Tamaulipas. Portaba 20 gramos de marihuana, ocho gramos de cocaína, dos armas cortas y dos largas, 20 mil dólares y 10 millones de pesos.

Otro hermano, Salvador Morales, fue asesinado en julio de 1997 en Guadalajara, Jalisco. Su muerte quedó relacionada con la de Irma Lissete Ibarra Naveja, “abogada de personas dedicadas a actividades del narcotráfico y contacto de éstas y altos militares”, también asesinada a finales de ese mes.

Yolanda Figueroa escribió en mayo de 1996 el libro “El capo del Golfo, Vida y Captura de Juan García Abrego”, en el que relata, entre otros hechos, los recién narrados. La autora agrega que, aunque se intentó hacer pasar desapercibida la presunta relación de un personaje tan cercano a Luis Donald Colosio con el narcotráfico, la realidad es que, cierto

o no, la información sacada a la luz pública por Jorge Carpizo resultaría demoledora para las aspiraciones de Colosio Murrieta y que pudo haber influido fatalmente en el futuro del candidato. Asimismo, la autora conjeturó que:

“Cuando los contrincantes del Cártel del Pacífico se enteraron que una de las personas más cercanas a Colosio era hermano de Carlos Morales, seguramente sintieron que el cielo o ‘Los Pinos’ se les venía encima y con justificada razón pues, aunque no fuera el caso, podían imaginarse siendo desplazados por el Cártel del Pacífico merced a los supuestos vínculos de este último con el entonces candidato presidencial. Ningún grupo delictivo, por ingenuo que fuera, podía darse el lujo de llegar al cambio de poderes con un hándicap tan apabullante en contra, lo cual, como todo indicaba, podía suceder. Por ello nada increíble se antoja que el narcotráfico y sus socios políticos, en virtud de sentir amenazados sus intereses particulares, decidieran evitar el cada vez más cercano ascenso de Colosio a la Presidencia de la República”.

Al respecto, la subprocuraduría citada, en su Informe, concluyó que el colaborador de Colosio, “efectivamente tenía hermanos con antecedentes penales, y uno de ellos incluso fue abogado del narcotraficante Amado Carrillo Fuentes; sin embargo, no

hay datos de que tal circunstancia esté conectada con el crimen, como lo deja entrever el señalamiento hecho en el libro citado.”⁸¹

González Pérez no explicó más. Simplemente se le debe creer que “no hay datos” de tales posibles conexiones y ya. Punto y parte.

*

Cesáreo Morales García tuvo el cargo de director ejecutivo en la Sub Coordinación de Estrategia de la campaña de Colosio y fue, hasta el día de su muerte, una de sus personas más cercanas.

Unos mes después de la publicación del libro mencionado, en diciembre de 1996, su autora, Yolanda Figueroa fue asesinada en su domicilio, junto con su esposo, Fernando Balderas, ex asesor de la procuraduría capitalina y ex comandante de la Policía Judicial, y sus tres hijos, Patricia, Fernando y Paul, de 18, 10 y ocho años.

De acuerdo con el reportero de La Jornada, Alberto Najjar, Fernando Balderas “contribuyó en forma importante” para la redacción de la biografía del jefe narco Juan García Abrego, en la cual se incluyen también referencias a sus relaciones con políticos como Mario Ruiz Massieu y Raúl Salinas de Gortari.”⁸²

La editorial que publicó “El capo del Golfo”, Grijalbo, declaró que, aunque el libro había sido un

éxito de ventas y que casi se había agotado en pocos meses, no volvería a publicarlo.

NOTAS:

1. La Jornada, sección Perfil de La Jornada, Mx., 19/01/94.
2. https://es.wikisource.org/wiki/Discurso_de_Carlos_Salinas_de_Gortari_%22CHIAPAS_AFECTADA_POR_LA_VIOLENCIA.%22. Consultado el 15 de julio de 2018.
3. TIII: 171 y ss.
4. TIII: 176 y ss.
5. TIII: 232.
6. TIII: 181.
7. TIII: 179.
8. TIV: 42.
9. TII: 329; ts. 1148 y 1149.
10. TIII: 211.
11. TIII: 209-225.
12. Cortés y Cordero, Manuel, Op. cit.
13. Cobián, Felipe, y Jáquez, Antonio, "TUCAN pidió no hubiese policía", Proceso, 9/4/1994; Cortés y Cordero, Op. cit, pág. 13.
14. TIII: 211 passim.
15. TII: t. 1075.
16. TII: 327.
17. TII: 329, ts. 1145 y 1146.
18. TII: 381, t 1351.
19. TII: 429.
20. TII: 39.
21. Ruiz, Cuauhtémoc, Revolución y contrarrevolución en Chiapas, El Socialista, Mx., no. 185, febrero 1994.
22. Linares, Luis, La Jornada, 4/05/1994, citado en El Socialista, Sánchez, Gustavo, "¡Viva la revolución agraria!", no. 190, junio 1994.
23. "Se estremece Bellas Artes", El Socialista, Mx., febrero de 1994, no. 184. Aparece sin autor, aunque es muy probable que haya sido escrito por Xochiquétzal Ruiz.
24. Gómez Leyva, Ciro, Op. cit., pág. 45.
25. Romero y Zamarrón, págs. 118-9.

26. Huchim, .
27. Chávez, Elías, Proceso, citado por Romero y Zamarrón, Op. cit., pp 124-5.
28. Romero y Zamarrón, Op. Cit., pág, 129.
29. Romero y Zamarrón, Op. Cit., págs.. 120-121 y 156-157.
30. Trueba Lara, José Luis, Op. Cit. 1994.
31. Petrich, Blanche y Enríquez, Elio, La Jornada, 4-7/02/1994.
32. La Jornada, 20.5.1994, citado en El Socialista, Sánchez Gustavo, “¡Viva la Revolución Agraria!”, no. 190, junio 1994.
33. La Jornada, 05/03/1994, citado en El Socialista, Chiapas, un polvorín, marzo de 1994, no. 186.
34. Castillo, Heberto, Proceso, 6/6/1994, citado en El Socialista, “Un dispositivo para conjurar la posible insurrección”, no. 190, junio de 1994.
35. Cortés y Cordero, págs. 94-95.
36. Cortés y Cordero, Op. Cit., pág. 100.
37. Cortés y Cordero, Op. Cit., pág. 98.
38. TI: 203.
39. Sánchez Ley, Leticia, “Aburto, testimonios desde Almoloya, el infierno de hielo”, Grijalbo, 2017, págs. 23-24.
40. https://es.wikisource.org/wiki/Carta_del_ex_Jefe_de_Departamento_del_Distrito_Federal_Manuel_Camacho_Sol%C3%ADs_al_ex_presidente_Carlos_Salinas_de_Gortari_con_motivo_de_sus_declaraciones_al_dia_rio_El_Universal). Consultado en junio de 2018.
41. TIV: 113.
42. TIV: 112.
43. Aguilar Camín, Héctor, Luis Donald de la muralla, Mx., Nexos, marzo de 2014.
44. De Mauleón, Héctor, “El asesinato de Luis Donald Colosio”, Mx., Nexos, enero de 2014.
45. Granados Chapa, Miguel Ángel, “¡Escuche, Carlos Salinas!”, Mx., Océano, 1996. Y en TIV: 122.
46. TIV: 152-153.
47. Ordaz, Pablo, El País, Madrid, 4/6/2011.
48. Olmos, José Gil, Los seis fantasmas de Jorge Hank Rhon, Mx., Proceso, 10/11/2012.
49. Animal Político, Mx., 8/06/2011. Consultado en junio

- de 2018.
50. Gómez Leyva, Ciro, Op. Cit., págs. 152-153.
 51. Cortés y Cordero, Op. Cit., pág. 179.
 52. TIV: 338.
 53. IV: 328.
 54. TIV: 319-321.
 55. TIV: 317-321 passim.
 56. Samperio, Guillermo, Op. Cit., pág. 107.
 57. Ramírez Carlos, El Financiero, Mx., 27/03/1994.
 58. Granados Chapa, Miguel Ángel, Reforma, Mx., 14/04/1994.
 59. TIV: 312, passim.
 60. TIV: 183-184.
 61. Aguilar Camín, Op. Cit.
 62. TIV: 318-9.
 63. Cortés y Cordero, Op. Cit., pág. 185.
 64. Cortés y Cordero, Op. Cit. pág. 184.
 65. Samperio, Guillermo, Op. Cit., págs. 127 y 109.
 66. TIV: 207-208 y 212-213.
 67. TI: 52.
 68. TIV: 159-161.
 69. TIV: 161.
 70. TIV: 213.
 71. Cortés y Cordero, pág. 18.
 72. TIII: 210.
 73. Cortés y Cordero, Op. Cit.
 74. Samperio, Guillermo, Op. Cit., págs. 121-131.
 75. Cortés y Cordero, Op. Cit., pág. 219.
 76. Cortés y Cordero, Op. Cit., pág. 16.
 77. Cortés y Cordero, Op. Cit., 207-214.
 78. Cason, Jim y Brooks, David, "NYT: Beltrones y Carrillo Olea, ligados al narco", La Jornada, Mx., 23/02/ 1997.
 79. Ahmed, Azam, ¿Se acerca el ocaso político de Manlio Fabio Beltrones? TNYT. Es, 23/02/ 2018, <https://www.nytimes.com/es/2018/02/23/manlio-fabio-beltrones-chihuahua-pri/>, consultado en febrero de 2019.
 80. Samperio, Guillermo, Op. Cit., pág. 132.
 81. TIV: 432-434.
 82. Najar, Alberto y Olayo, Ricardo, "Analizan juntos la matanza los titulares de la PGR y la PGJDF", La Jornada, 7/12/1996.

PARTE TRES

Tragando sapos

El procurador Diego Valadés se trasladó a Tijuana el día del atentado. Además de obtener la confesión del asesino, inculpó al miembro del grupo TUCAN Tranquilino Sánchez Venegas, luego de ver el video del atentado y de contar con otras pruebas. Cuatro días después, el Subprocurador de Averiguaciones Previas, René González de la Vega manifestó la posibilidad de que hubiese copartícipes y cómplices de Aburto. Con esto, concluyó Valadés, “la Procuraduría había optado por la existencia de una acción concertada”. Oficialmente, Luis Donald Colosio había sido víctima de un complot.¹

El presidente Salinas designó el 28 de marzo a Miguel Montes para encargarse de manera exclusiva del caso, lo que hizo con el consentimiento de la viuda de Colosio, Diana Laura Rio-

jas. Montes recibió la categoría de subprocurador especial y el 2 de abril de 1994 declaró que el asesinato había sido una “acción concertada”, lo que sustentó con cerca de cien pruebas.

Algunos de los medios más importantes publicaron fotografías, pruebas y evidencias de una conspiración. Diana Laura Riojas desde el principio y hasta el día de su muerte tuvo la convicción de que su marido había sido víctima de un complot y exigió con energía que el caso se esclareciera. Algo parecido hizo el padre de la víctima.

Tres meses más tarde, el 14 de julio, Miguel Montes cambió de versión y declaró que el asesino material e intelectual de Colosio fue Mario Aburto. Ese mismo día renunció a su comisión.

¿A qué se debió este cambio abrupto en las conclusiones de este fiscal?

La versión de que Aburto asesinó por su iniciativa y sin el auxilio de nadie más, se fraguó desde las más altas cimas del poder. A los gobernantes les era imperativo borrar la idea de que el magnicidio había sido el resultado de disputas dentro del régimen. Debían evaporar la versión de una conjura dentro del tricolor y minimizar sus enfrentamientos internos. Al asesino material había que diluirle su identidad política priista y presentarlo como un sociópata narcisista

sin ideología ni motivaciones políticas firmes. Esto era urgente dado que en el cercano mes de agosto serían las votaciones. Revelar que los enfrentamientos palaciegos habían conducido al asesinato podría llevar a un nivel todavía más elevado las discordias internas; como en 1988, podría volver a alienarle al PRI una parte mayor del electorado y poner en cuestión su desempeño en las urnas.

El destino del PRI estaba en peligro.

La muerte de Colosio trajo días de desconcierto y de ásperos enfrentamientos en las cumbres, pero tras la nominación de Ernesto Zedillo como candidato sustituto, emergió éste investido de autoridad y ordenó liquidar la tesis de la acción de una manada. Esta fue una de sus primeras y acuciantes tareas, y muy probablemente la acometió en su primera semana de labores, los días iniciales del mes de abril. Había que actuar a toda velocidad porque luego de las consignaciones de Mario Aburto, Tranquilino Sánchez y otros, hechas por el procurador y por Montes, el juez, Alejandro Sosa Ortiz, tenía que pronunciarse sobre estos casos. Zedillo no podía permitir que el juez aceptara que el crimen había sido el fruto de una confabulación, porque ésta muy probablemente pondría al descubierto a altos personajes políticos cometiendo delitos

atrocés y gracias a los cuales él sería el siguiente presidente de la República. La administración de Zedillo, de haber prosperado la teoría de una conjura, hubiese perdido toda legitimidad, porque se revelaría como el objetivo perseguido por conspiradores sanguinarios.

La segunda semana de abril, “el día previo a las decisiones del juez Sosa, visitó la ciudad de Tijuana Salvador Rocha Díaz, representante de Ernesto Zedillo ante la Subprocuraduría encabezada por Miguel Montes, y en la sede del PRI municipal pidió no deducir de la consignación de seis miembros del PRI la conclusión ‘ilógica’ de que era una ‘conspiración priista’”, según reportaron los periodistas de Proceso Felipe Cobán y Antonio Jáquez.² Rocha Díaz, ex ministro de la Suprema Corte, impuso al priismo la película del “asesino solitario”, que era absolutamente diferente a la que habían fundamentado el procurador y el primer subprocurador, y sobre la cual los medios de prensa más leídos aportaban continuamente nuevas pruebas.

Podemos afirmar que Rocha Díaz, en su pomposo pero temible papel de “representante de Ernesto Zedillo ante la Subprocuraduría encabezada por Miguel Montes”, lo presionó para que aceptara la visión referida. No es relevante saber si Rocha igualmente puso en línea al juez

Sosa o si fue otro hombre del inminente presidente de la República. El hecho es que este juez, menos de tres semanas después del magnicidio, en la segunda semana de abril, en contra de las numerosas pruebas de una conspiración y cuando las investigaciones estaban en curso, decretó que el sicario había actuado sin ayuda ni consejo. Así apareció por primera vez la “verdad histórica” sobre este caso: Mario Aburto fue un homicida solitario.

Este fallo judicial desautorizó públicamente al fiscal Montes. Luego de este *sabotaje* a su trabajo, el 21 de abril, renunció, sin hacerlo público, de acuerdo con Ciro Gómez Leyva. El fiscal dijo: “he sido objeto de señalamientos que han llegado a subestimar la rectitud y probidad que he empleado escrupulosamente en este caso. Se ha lesionado la credibilidad que estimo merecer.”³ Salinas de Gortari no aceptó el repliegue de su empleado. De haber renunciado, quedaría en la opinión pública la idea de que abandonaba las investigaciones debido a que no había aceptado tragar el sapo de que Aburto había actuado sin ayuda y que dejaba el cargo con la convicción de que el responsable del crimen era un grupo priista. Para el sistema político era necesario que el mismo Montes (el que redondeaba la tesis de un complot), fuese el que, también públicamente,

reconociera que se había equivocado. La sobrevivencia del PRI y la salud del siguiente gobierno hicieron imprescindible su retractación... y humillación. Montes cambió su versión y adoptó la de Zedillo-Rocha Díaz-Sosa Ortiz. Así murió oficialmente la teoría de que el crimen era una “conspiración priista”, como la nombró con tino el emisario de Zedillo. Con ello fue también atropellada la averiguación previa que apuntaba hacia el desvelamiento de la verdad.

Montes presentó la nueva tesis que, al hacer recaer toda la responsabilidad en una persona (presentada como ajena al PRI), implícitamente exculpaba del homicidio al partido oficial (a una de sus facciones).

El primer subprocurador especial para el caso Colosio presentó su nuevo criterio el 14 de julio, cuando la señora Diana Laura Riojas y su hijo Luis Donald recorrián Europa. La viuda de Luis Donald había ganado la simpatía de millones de personas por la entereza mostrada luego de la agresión a su esposo y por la enjundia y vehemencia con la que clamaba por justicia y se llegara a la verdad. Pero al estar ausente, no pudo inconformarse pública y vigorosamente contra el gobierno, como de seguro lo hubiese hecho. El Informe de Montes generó “reacciones en contra de la opinión pública y de la familia

Colosio.”⁴. El cuento de un asesino solitario recibió comentarios como el del articulista Ángel Viveros: “Sólo falta que Montes diga que Colosio se suicidó”.⁵

*

Según Alfonso Durazo y José Luis Soberanes, en una de las primeras reuniones que tuvieron con Montes y la viuda de Colosio, éste les manifestó que si se ponía a investigar en serio sería hombre muerto. El abogado aceptó haber pronunciado la frase, pero en un contexto diferente. El articulista Carlos Ramírez citó a Montes cuando presentó la tesis del asesino solitario: Es que “aprecio mi vida”, dijo.⁶

El premio

Para que pudiera aparecer como verosímil, la tesis del matón individualista debía ser sostenida por el mismo homicida. Como sabemos, apenas fue detenido Mario Aburto contestó interrogatorios en los que aceptó ser integrante de un grupo político que había urdido el atentado. Sus familiares aportaron pruebas de que militantes del PRI eran sus compañeros y habían colaborado en el crimen.

El que el crimen se calificara como plan y obra de una sola persona, es decir, se considerara

como un acto sin “asociación”, conduciría a una reducción de la pena, a menos años de reclusión, según el código penal. Éste fue el beneficio que obtuvo el matarife a cambio de retractarse del complot y de aceptar ser el único responsable. Días antes del 15 de abril, el juez retiró a Aburto y a los otros consignados el delito de asociación delictuosa, lo que significaba que sólo Aburto había cometido el asesinato. En consecuencia, según el juez, no fue un complot. En consecuencia, los presuntos cómplices, todos ellos priistas, serían dejados en libertad. En consecuencia, el PRI no tuvo nada que ver. Tales fueron las mentiras oficiales sobre el magnicidio.

El abogado defensor de Aburto, Héctor Sergio Pérez Vargas, lo instruyó para que se retractara de las declaraciones en las que confesó una confabulación; para que sus familiares dejaran de declarar y de aportar pruebas de cómplices; y para que acordara con Tranquilino Sánchez Venegas y los Mayoral que todos declararan que no habían hecho nada juntos.

Tres semanas después de los disparos en Lomas Taurinas, el 15 de abril de 1994, Aburto y su abogado se entrevistaron durante 79 minutos en la cárcel de Almoloya. “Relajados, confiados en la ley, no pensaron que los estaban grabando”, algo ilegal. Ciro Gómez Leyva tuvo acceso a

esta conversación, filtrada por alguna autoridad y que nunca consideraron los fiscales. La resumió en 30 páginas de su libro.

Pérez Vargas le informó al homicida:

“Ya te quitamos un delito menos, que es el de *asociación*.”

Habló con propiedad el litigante al hacerlo en tercera persona del plural. No dijo: “el juez te quitó el delito de asociación”; tampoco expresó: “convencí al juez...”, porque es dable suponer que fueron los emisarios de Ernesto Zedillo (y, según Pérez Vargas, también él) los que actuaron para que el solícito juez obrara en el sentido descrito.

El abogado defensor aconsejó a su cliente sobre lo que *no* debía decir: “Si no hay asociación no puede haber el concierto de reuniones, de participación entre bandas”, le explicó. Existía además un obstáculo para terminar de echar abajo el delito de asociación delictuosa, que era la primera declaración del eficaz pistolero, en la que aceptó pertenecer a un grupo político. “Y esto es lo que yo quiero borrar”, dijo el abogado.⁷

Pasaron luego a otro tema: los cómplices. Dijo el defensor: “A ver si hay la oportunidad de que platiques con los señores Mayoral y les digas: ni me metan, ni los meto.” Esta encomienda dada al michoacano era fácil, porque seguirle la

corriente al juez significaba la libertad de los Mayor y de Tranquilino Sánchez, lo que ocurrió posteriormente en buena medida por las declaraciones en este sentido de Aburto.

El tercer escollo para hacer prevalecer la responsabilidad única del asesino eran sus familiares, debido a que, se quejó el penalista, el papá de Aburto “había hablado mucho, dice que tiene pruebas fehacientes para demostrar que no actuaste solo.” En seguida el homicida les mandó a decir a sus familiares que “se abstengan de decir absolutamente nada. Dígales que dice Mario que no le digan nada a la prensa y que se callen.” Así fue como el homicida desautorizó a su padre y a otros de sus cercanos: “si mi familia ha hecho declaraciones, como por ejemplo, que alguien me había mandado o que me habían pagado [para volarle los sesos a Colosio], es porque en su ignorancia ellos creen que de esa manera pudieran ayudarme”, dijo después, a modo de explicación.⁸

De acuerdo con los reporteros de El Universal que hemos citado en numerosas ocasiones, Dora Elena Cortés y Manuel Cordero, Aburto se empeñaba en “desvanecer todos aquellos datos que hacían pensar que participó en un complot, sobre todo cuando da respuesta directa a hechos descubiertos por los medios de comunicación y

particularmente a muchas de las notas que publicamos.”⁹

Pérez Vargas, por su parte, actuó (o dejó de hacerlo) en favor de la versión del “asesino solitario” en otros frentes: “La PGR aprovechó fallas u omisiones de la defensa de Mario Aburto para manejar algunos testimonios que fortalecieron la hipótesis del ‘hombre solo’. En algunas comparecencias celebradas en Tijuana a petición del juez Alejandro Sosa Ortiz, *la defensa de Aburto no asistió* y el fiscal especial y representante del procurador general de la república, el reconocido abogado Marco Antonio Díaz de León, supo sacar provecho al nerviosismo y miedo de los testigos.”¹⁰

Alejandro Sosa Ortiz, juez primero de distrito en materia penal en Toluca liberó al jefe del TUCAN, Rodolfo Rivapalacio y redujo los cargos contra los otros implicados.

El subprocurador González Pérez nunca consideró el diálogo habido entre el homicida y su abogado, revelado por Ciro Gómez Leyva, uno de los periodistas más conocidos del país.

El histrión

Para imponer la “verdad histórica” de un asesino solitario fue necesario:

- Doblar al timorato Miguel Montes;
- “Disciplinar” al juez Alejandro Sosa Ortiz (éste era uno de los verbos que empleaba el priato cuando el poder ejecutivo necesitaba someter a alguien, esta vez a un blandengue poder judicial); y
- Negociar (a un costo muy barato) con el asesino material.

Faltaba acallar a los medios que investigaban y publicaban numerosas pruebas reveladoras de una conjura. Desde el Poder, se presionó a *El Universal*. Sus corresponsales en Tijuana, Dora Elena Cortés y Manuel Cordero, sobre este caso llevaron a cabo uno de los trabajos de investigación más amplios y profundos en la historia del periodismo mexicano. Al respecto de este valiente esfuerzo informativo y la reacción que provocó en el régimen, hizo la siguiente revelación el director de *El Universal*, Juan Francisco Ealy Ortiz:

Después de la muerte del señor licenciado Colosio, el lunes 25 de marzo del mismo año y mes, publicó *El Universal* a ocho columnas: “Complot: la muerte de Luis Donald Colosio”. Uno o dos días después, el señor Carreño Carlón, entonces portavoz presidencial, me llamó por teléfono y me indicó que el Presidente Salinas quería hablar conmigo. Después, por va-

rios conductos fui citado nuevamente a platicar con el presidente, a lo cual en dos ocasiones me negué, porque estaba muy dolido por lo que le había pasado a mi amigo Luis Donald. El día 6 o 7 de abril me visitó en mi oficina el licenciado Emilio Gamboa Patrón [miembro del Grupo de los Diez] y me indicó que sería conveniente que me reuniera con el Presidente Salinas, ya que tenía muchos deseos de platicar conmigo...

Viendo yo que no era conveniente tener un enfrentamiento con el presidente de la República, accedí [a entrevistarme con éste]. Por la puerta cuatro de Los Pinos nos dirigimos el licenciado Gamboa y yo a la residencia e hicimos un poco de antesala, donde se encuentra la biblioteca. En ese momento apareció el presidente, nos saludó, y, me dijo: 'pásale, Juan Francisco'. Pasamos a la biblioteca los dos solos, ya que el licenciado Gamboa permaneció en la antesala.

Cuando cerró la puerta, el presidente me abrazó y comenzó a llorar, todavía estaba muy reciente la muerte de mi amigo y yo empecé a llorar también, abrazado del presidente Salinas, duraríamos un minuto aproximadamente. El Presidente sacó su pañuelo para limpiarse las lágrimas, yo también lo hice y mi reacción fue preguntarle: '¿qué va a pasar, señor Presidente?' Su contestación fue: 'nos quieren fregar'. Me invitó

a sentarme y platicamos. Y esto es lo que a mí me consta, porque así fue, me pidió..., palabras más, palabras menos:

‘Ya olvídate de Luis Donaldo, Luis Donaldo está muerto y tú estás inmiscuyendo a gentes del EMP, empezando por el general Domiro García...’.

Mi contestación en ese momento fue que si él [el general Domiro], estaba coludido [en el asesinato] o [si tenía alguna responsabilidad en la muerte de Colosio] por negligencia, pues sí lo hubiera inmiscuido. A lo cual el licenciado Salinas me dijo que tomara en cuenta que a Diana Laura y a los hijos de Luis Donaldo los cuidaba personal del EMP y llegó a decirme que también a él la gente del Estado Mayor era la que tenía a su cargo su seguridad.

Después de casi una hora de charla y queriéndome convencer de que ya dejara por la paz la investigación que El Universal con sus reporteros y por instrucciones mías estaba haciendo en relación con el asesinato de Luis Donaldo Colosio, a lo cual volví a ratificarle... que me disculpara, porque nunca iba a dejar yo que quedara impune el asesinato de mi amigo. Nos despedimos y me retiré de la residencia oficial de Los Pinos.¹¹

Acosador

La puesta en circulación de la tesis de un solo asesino requirió también de opacar y disminuir el activismo de Diana Laura Riojas viuda de Colosio, que exigía se llegara a la verdad y demandaba se profundizara en investigar lo que para ella tenía todas las trazas de haber sido una conjura. Las palabras de Diana Laura suscitaban siempre el interés de los medios y ella actuaba como un ente supervisor de lo que investigaban y decían sobre el crimen las autoridades. La exhibición de la película sobre el asesino solitario escaló el conflicto entre el PRI-gobierno y la viuda.

La señora Riojas estuvo sujeta a un seguimiento estricto llevado a cabo por el presidente Salinas, a través del EMP, que intentó controlar lo que decía, sus actividades y pasos. Podemos conjeturar que la información de que en los primeros días de julio no estaría en el país, le fue proporcionada al subprocurador Miguel Montes por la Presidencia, para que éste pudiese informar al país, con menos resistencias, que la víctima había tenido la mala suerte de haberse atravesado con un sicópata.

De acuerdo con Juan Armando Pacheco González, quien era secretario particular de Dia-

na Laura, ésta se percató de que a partir de la muerte de su esposo era vigilada por el personal del EMP: todas las actividades que realizaba eran reportadas a la oficina presidencial de Los Pinos. Una de las secretarías del mayor Germán Castillo (el encargado por el EMP de la seguridad de la señora), le informó que la agenda de sus actividades la enviaba a Los Pinos por órdenes del militar. Pacheco González también sostuvo que su jefa le pidió la sacara a escondidas de su morada, es decir, sin que se percatara su escolta militar, y así fue cómo viajó a la ciudad de Nueva York.¹²

Federico Arreola Castillo, cercano a Luis Donaldo y luego a su viuda, confirmó que Diana Laura le perdió toda la confianza a la gente del EMP.

María Angélica Luna Parra era colaboradora de Colosio y luego de su viuda. Declaró que el presidente Salinas había intentado controlar lo que ésta diría en un acto en Acapulco y ella se rehusó a informarle lo que pensaba decir. “A ver si con esto no me sacan del país”, dijo Diana Laura, y le enseñó una frase en el discurso que había preparado. Sobre la actitud de ésta respecto a los miembros del EMP, coincidió en que más que cuidada o protegida, se sentía vigilada. Luna Parra percibió que la señora Riojas tenía desconfianza hacia Carlos Salinas.¹³

El rico empresario Ricardo Canavati Tafich fue muy cercano al matrimonio Colosio Riojas. Declaró que fue citado por el presidente Salinas, que le reclamó por qué motivo Diana Laura no tomaba sus llamadas, por qué se había ido en el avión del empresario a Scotsdale, a una sucursal de la clínica Mayo, y por qué se había ido sin avisarle.¹⁴

La viuda, luego de una larga enfermedad, murió en noviembre de 1994.

*

Escribió Jorge Volpi que Carlos Salinas de Gortari tenía ínfulas de ser un Napoleón pero que fue un Nerón.¹⁵

De la Paca a la ciencia

La presentación de su Informe, e inmediata renuncia de Miguel Montes, en julio de 1994, constituyeron la clausura de la primera subprocuraduría sobre el magnicidio. En medio del descrédito y la incredulidad públicas, este abogado cayó en el ostracismo, del que no ha salido un cuarto de siglo después.

Hubo la necesidad de que el presidente Salinas echara mano de una segunda subprocuraduría. En la lógica oficial, luego de saberse

la verdad, restaba hacer justicia, que el asesino fuese sentenciado. Y que lo fuese durante el gobierno de Salinas. Este fue el trabajo que le encomendó el presidente a la nueva fiscal, Olga Islas. La señora Islas cumplió. Con otras palabras, ella y el poder judicial se sincronizaron para cumplir un objetivo del poder ejecutivo (y no para llegar a la verdad y la justicia plenas). Quizás Salinas de Gortari creyó que bastaba que los jueces impusieran una pena severa al asesino para que la opinión pública se diera por satisfecha. Luego de hacer lo que quería el mandamás, la fiscal renunció y dejó expresamente muchas pistas pendientes de investigar.

Ante una sociedad incrédula sobre este caso y el asesinato de José Francisco Ruiz Massieu, el siguiente presidente, Ernesto Zedillo, muy pronto se dio cuenta de que algo tenía que hacer. Así que no tuvo una mejor idea que nombrar a un tercer subprocurador, Pablo Chapa Bezanilla, que intentó satisfacer a los muchos que pensaban que el magnicidio había derivado de intrigas palaciegas. El 24 de febrero de 1995, la primera cohabitación en un gobierno del PRI y el PAN, con el blanquiazul Antonio Lozano Gracia en la PGR, anunció que el crimen siempre sí fue una conjura y que Othón Cortés, indígena zapoteco, chofer y sirviente de los jefes priistas,

hizo el segundo disparo, en el abdomen del candidato. Pero pronto se vio que ésta era sólo una patraña porque no la apoyaba ninguna de las abundantes pruebas gráficas y debido a que este supuesto “segundo tirador” aparecía desligado de todo vínculo con las bandas y personajes del partido tricolor y aun del mismo Mario Aburto. Más que una conspiración, en este curioso guion había dos asesinos solitarios. Las únicas “pruebas” para inculpar a Cortés eran dos “testigos”, impresentables. Uno de ellos era nada menos que el líder campesino naylon Jorge Romero, que en su primera declaración ministerial no dijo nada parecido y que era claramente un instrumento (muy probablemente comprado) de la nueva fiscalía. El acabose de Chapa Bezanilla y de su jefe panista vino cuando encararon simultáneamente otro caso parecido, el asesinato en septiembre de 1994 de Ruiz Massieu, secretario general del PRI. Para esclarecerlo echaron mano de una “psíquica”, la Paca, personaje cuyos poderes sobrenaturales llevaron a este fiscal, acompañado de los medios, a buscar la osamenta de uno de los implicados en este crimen en una residencia propiedad de Raúl Salinas de Gortari. El fracaso en medio del ridículo terminaron con la carrera del dúo esotérico.

Lo que no tenía fin era la desconfianza e incredulidad de la sociedad para con el gobierno,

ahora con la administración de Ernesto Zedillo, que nombró... un cuarto (y por fortuna, último) subprocurador especial, Luis Raúl González Pérez, en agosto de 1996, que tenía que sostener la teoría de un único homicida con nuevos métodos y otro estilo de trabajo. Del uso de chamanes pasó a llevar a cabo una pretenciosa pesquisa basada –según dijo– en la “ciencia”. Como la tarea amenazaba con ser ardua, se rodeó de un nutrido equipo de colaboradores y empleados que trabajaron durante cuatro años, a cuya cabeza estuvo él y a su mando cinco directores generales. Si cada uno de estos jefes contó a su vez con directores de área, subdirectores, secretarías, choferes, etcétera, podemos estimar que esta subprocuraduría hizo honor a su nombre en el terreno administrativo, con más de 100 empleados.

El nuevo fiscal contó con el “apoyo y respaldo de prestigiadas instituciones nacionales y extranjeras, como fue el caso del Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares, las Escuelas Superiores de Ingeniería Mecánica y Eléctrica, de Física y Matemáticas y el Centro de Investigación en Computación del Instituto Politécnico Nacional; los Institutos de Física, Investigaciones Antropológicas, Astronomía, Investigaciones Filológicas, las Facultades de Medicina y Cien-

cias Políticas y Sociales, el Centro Universitario de Comunicación de la Ciencia y la Dirección General de Actividades Cinematográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México; los Institutos Nacionales de Neurología y Neurocirugía y de Comunicación Humana de la Secretaría de Salud; la Dirección del Museo del Templo Mayor del Instituto Nacional de Antropología e Historia; el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; los expertos en balística, fotografía, análisis de ADN, fibras, imágenes, evidencia, metales e ingeniería del Buró Federal de Investigaciones (FBI) y el Instituto Nacional de Investigaciones de la Agencia Nacional de Policía de Japón.”¹⁶

González Pérez se ufano de que con ello:

Se marcó un hito en las investigaciones de este tipo y se dio certeza, además de transparencia, a los resultados obtenidos.

No contento con estos autoelogios, agregó:

Nunca hubo mayor demostración de que la ciencia puede tener una gran aplicación en las investigaciones de este tipo, ya sea en la resolución de complejos problemas criminalísticos, proporcionando información especializada y aun en análisis que involucraron cuestiones de percepción política.”

Y este caballero siguió diciendo, incansable:

“A ello se aunó un excelente equipo de abogados, investigadores policiales y peritos, que ha dejado ejemplo de metodología y organización en investigaciones criminales.”

En realidad, este subprocurador instaló la más costosa y prolongada fábrica de embustes que se conoce en la historia de México para comprobar la versión inventada en el escritorio del candidato presidencial sustituto Ernesto Zedillo, en abril de 1994, de que a un joven resentido y alterado se le había ocurrido liquidar al siguiente mandamás del país.

El atropello

En el curso de este texto hemos ido cuestionando algunas de las principales conclusiones del último fiscal, entre ellas el Mario Aburto casi despolitizado que presenta, sin nexos con el PRI; el haber dejado sin investigar la responsabilidad del EMP; su versión de que el grupo TUCAN era amorfo y no una agrupación priista con años de actuación, así como los antecedentes criminales de su jefe y de Vicente Mayoral; etcétera.

Entendemos que González Pérez no investigó la evidente obstrucción que hizo Salinas a la libertad de expresión, no le preguntó a Carlos Salinas, cuando lo interrogó, al respecto de la denuncia del director de *El Universal*.

También hemos dicho que nunca citó a comparecer a Jorge Hank Rhon, ni a los líderes “campesinos”; tampoco citó a Humberto Torices, de la PGR, que interrogó a Mario Aburto en el vuelo que hicieron de Tijuana a la ciudad de México, y en el que el asesino confiesa su adhesión a un grupo del PRI, que urdió el magnicidio. Luis Raúl González Pérez, en cuatro años y con un numeroso personal a su cargo, se dedicó a seguir “pistas” tontas: por ejemplo, si una persona creyó escuchar que los comensales de un restaurante dijeron algo sobre que se preparaba un atentado contra Colosio.

“Luis Raúl González Pérez siguió 27 líneas de investigación e intentó desahogar más de 300 sospechas. El proceso incluyó casi dos mil declaraciones, repartidas a lo largo de 68 mil fojas”, según Héctor de Mauleón. El objetivo de este fiscal fue enterrar bajo una montaña de papeles, comparecencias, seguimiento de pistas absurdas, etcétera, unas 20 pruebas de que había ocurrido una conspiración.

En la primera parte hemos enumerado algunas de las pruebas de que el asesinato de Colosio fue resultado de un complot. Los distintos fiscales, principalmente González Pérez, las eliminaron de la siguiente manera:

La retractación de los Zamudio

La familia Zamudio López estuvo a punto de vender en su domicilio un arma a Mario. No se concretó tal operación pero debido a ello algunos miembros de esta familia conocieron antes del crimen a uno o a dos de los tucanes que fueron sus cómplices en Lomas Taurinas. Se supo de los Zamudio debido a que el homicida traía consigo un recibo de pago de su sueldo en el que en el reverso había anotado su domicilio.

El jefe de esta familia, León Francisco, fue llamado a declarar hasta octubre de 1995, 19 meses después del acontecimiento. Dijo que para los tejemanajes referidos Aburto se hizo acompañar de Tranquilino Sánchez Venegas y de Vicente Mayoral Valenzuela.

Dos días antes su hijo Marco Antonio había declarado en esencia lo mismo.

El 10 de octubre de 1997, dos años después y a 30 meses del asesinato, otro hijo, Isidro, fue citado a comparecer y declaró también que Mario Aburto había llegado acompañado a su domicilio, aunque sólo de Tranquilino Sánchez.

González Pérez desestimó estos dichos. Dado que uno de los Zamudio declaró que Mario sólo se hizo acompañar de Tranquilino, consideró que ello se “contrapone” con lo declarado por sus otros dos parientes, que dijeron que también

iba acompañado de Vicente Mayoral. Resalta aquí la falta de lógica del fiscal. En efecto, no es lo mismo decir que una persona va acompañada de una persona que ir acompañada de dos. Pero eso no convierte a estos dichos en “contrapuestos” o excluyentes. Lo que interesaba era saber si Aburto conoció a uno o más tucanes antes del 23 de marzo y era secundario si se había hecho acompañar de uno o dos de ellos.

Quedaba en pie la pregunta de por qué tres personas, los Zamudio, hicieron una declaración tan grave, que por sí misma demostraba la existencia de una acción criminal preparada colectivamente. Para derribarla, se hizo declarar a Zamudio padre y a uno de los hijos, Marco Antonio, que habían afirmado que Mario Aburto se había hecho acompañar de Vicente y Tranquilino, para “proteger” a Isidro. Lo que no se entiende es qué hubiese ganado éste al hacer tal afirmación; por qué ello podría protegerlo; y ante quién o quiénes.¹⁷ Finalmente los Zamudio se “retractaron”, es decir, no vieron lo que dijeron que vieron, no existió lo que dijeron que existió. Sabemos cómo se obtienen retractaciones como éstas en México. González Pérez no debió ruborizarse cuando muy orondo escribió:

Quedó descartada la versión de la familia Zamudio López de que Aburto hubiere ido a su

casa acompañado de Tranquilino Sánchez Venegas y Vicente Mayoral.¹⁸

La extemporánea novia de MAM que se equivocó en qué tucán vio

En cuanto al señalamiento de Graciela González Díaz, novia del homicida, de que previo al crimen Tranquilino Sánchez se reunió con Mario Aburto en el Parque de la Amistad de Tijuana, fue desestimado durante el proceso penal que se siguió al primero con los siguientes “argumentos”:

“Atendiendo a la extemporaneidad con que fue hecho (lo dijo en su segunda declaración)”.

Lo anterior no es motivo para haber eliminado su dicho. En Derecho existe la ampliación de declaraciones para dar oportunidad a que el testigo agregue información que, si bien no fue aportada en un primer momento, ello no la convierte en necesariamente falsa. La otra consideración para derribar el testimonio de la novia de Aburto fue que:

“Después de haber identificado a Tranquilino en la diligencia de fecha 27 de marzo de 1994, a través de la Cámara de Hessel, en su declaración del 18 de mayo del mismo año y luego de serle puestas a la vista diversas fotografías,

identificó como tal sujeto a Vicente Mayoral Valenzuela”.

Aquí debemos observar que la declarante se *confunde* en su comparecencia del 18 de mayo, cuando la maquinaria judicial ya actuaba para tirar el delito de asociación. Puede conjeturarse que fue intimidada para cambiar su testimonio. Lo mismo pensó Diana Laura Riojas, según Ciro Gómez Leyva.¹⁹ (Esta operación fue llevada a cabo por el primer subprocurador y no por LRGP).

Los dichos del padre de Aburto no cumplieron los requisitos administrativos

En la copia certificada de la traducción de varios escritos de la familia Aburto, que estaba en Estados Unidos solicitando asilo político, llama la atención el siguiente testimonio:

Antes de marzo de 1994, Rubén Aburto Cortés iba a Tijuana los fines de semana, en donde la familia Aburto y Mario vivían. Durante estas visitas, Mario le dijo a su padre que había asistido a reuniones políticas secretas con representantes de todo el país, incluyendo a los sospechosos de asesinato, Tranquilino Sánchez Venegas y Vicente Mayoral.

Se valoró que este testimonio no reunió los requisitos de los documentos públicos proce-

dentes del extranjero y quedó desechado. Otra vez, cuestiones de forma jurídica se sobrepusieron a la búsqueda de la verdad. En lugar de este objetivo, el cuarto fiscal buscó si los papeles tenían todos los sellos.

La periodista no vio lo que vio porque no recordó el momento exacto

Eglantina Esquivel declaró que Mario Aburto, Vicente Mayoral y Tranquilino Sánchez platicaban en el momento en que hablaba el licenciado Colosio durante el mitin en Lomas Taurinas. Pero el sagaz González Pérez encontró que ello es diferente con lo que “más adelante agrega, contradictoriamente, que la plática se verificó en el momento en que un niño vestido de blanco llevaba una paloma y la soltó el licenciado Colosio hacia el aire, antes de tomar la palabra el candidato, hecho que sucede entre el segundo y tercer orador.” Concluyó el cuarto fiscal: es “evidente la contradicción en la que incurre la testigo”.

El afán por eliminar esta prueba de un complot, sepultó no sólo a la ciencia de la lógica sino al sentido común. González Pérez dice que el testimonio de la señora Eglantina es contradictorio, término al que le da el sentido de ser

falso. Pero el que una persona se equivoque en si un acontecimiento ocurrió unos minutos antes o después no puede llevar a la conclusión de que tal hecho no haya ocurrido. Eglantina pudo haberse equivocado sobre el momento preciso en que vio hablando a los tucanes con Mario Aburto, lo cual no hace a sus declaraciones “contradictorias”, entendidas aquí como falsas.

No fue lo único que arguyó el último fiscal contra el testimonio de la periodista bajacaliforniana. Añadió que “su atestado carece de valor probatorio en atención de que dicha declaración fue recepcionada [sic] por el Ministerio Público cuando ya había promovido el ejercicio de la acción penal en contra de los ahora acusados.”²⁰ . La declaración ministerial de Eglantina Esquivel, explicó el abogado Luis Raúl, “carece de eficacia probatoria porque el testimonio debió haber sido desahogado ante el juez del conocimiento y no ante el Ministerio Público (MP), siendo que ya había sido consignada la averiguación, y tampoco se ratificó ante el juez esta declaración.”

Los argumentos de este caballero merecen ser examinados con cuidado. Nos dice que Eglantina debió haber presentado su declaración ante el juez y no ante el ministerio público, como lo hizo. Pero de esta falla González Pérez concluye que el dicho “carece de eficacia proba-

toria”, barroquismo jurídico que significa que no alcanza la calidad de ser una prueba. Con palabras llanas, dado que la periodista no testificó ante la autoridad correspondiente, entonces su testimonio no merece ser considerado. Otra vez, aquí los procedimientos jurídicos estuvieron por encima de hechos que pudieron haber conducido a la verdad.

Resta cuestionarse lo que no se preguntó el abogado González: ¿por qué el MP aceptó recibir la declaración de esta testigo, a sabiendas de que, a esas alturas del proceso penal, no era la autoridad que debía hacerlo? Nos rectificamos: sí pudo hacerlo, pero sólo si luego de ello solicitara al juez que ratificara la declaración. Segunda pregunta: ¿por qué el MP no hizo esto último? Piensa mal y acertarás. El MP coadyuvó a tirar esta importante prueba en dirección a revelar una conjura.

Por otra parte, el intento de colaboración de doña Eglantina Esquivel a esclarecer el caso fue más allá. Ella sostuvo que vio llegar al mitin de Lomas Taurinas a Mario Aburto con Vicente Mayoral. Acudió a declarar a las oficinas de la PGR el jueves posterior al asesinato, el día 28 de marzo. Pero allí se hicieron tontos y no le tomaron declaración. Ella concluyó que:

“Trataban de evitar que yo siguiera hablando ya que yo pude percatarme de quiénes atentaron contra el candidato”.²¹

Como dicen que es chismosa entonces es mentirosa

Fernando Suárez López y su esposa Cristina Vázquez Ruvalcaba, vecinos de Vicente y Rodolfo Mayoral en la Unidad Alfa Panamericana de Tijuana, declararon en julio de 1994 que previo al atentado habían visto a Mario Aburto visitar el departamento de los Mayoral, y que en la vivienda de éstos se hacían reuniones. También afirmaron que los Mayoral y sus visitas practicaban el tiro al blanco en la azotea. Oportunamente denunciaron estos hechos ante el administrador de los edificios. Cuando vieron a Mario Aburto en la televisión, lo reconocieron como el visitante de los Mayoral.

González Pérez concluyó que estos dichos “quedaron desvirtuados al acreditarse que Cristina Vázquez Ruvalcaba tenía un marcado resentimiento hacia la familia Mayoral, a quienes calificaba de invasores y vinculó su proceder con la pretensión de obtener del Fovissste un crédito para adquisición de vivienda.

“A mayor abundamiento, ocho vecinos del edificio negaron haber visto alguna vez a Mario Aburto e ignorar si en el departamento de los Mayoral se efectuaron reuniones o si había armas. Dos vecinos más sólo dijeron conocer la versión de la señora Vázquez y del señor Suárez. Los diez negaron haber tenido algún problema con los miembros de la familia Mayoral y coincidieron en la apreciación de que la señora Vázquez Ruvalcaba era una persona conflictiva, fantasiosa y que acostumbraba agredir verbalmente a los vecinos, acusándolos de invasores.²²

Los fiscales y el juez aceptaron sin cuestionamiento los dichos de los vecinos de la unidad habitacional, en el sentido que la doctora Vázquez era una resentida, “conflictiva”, “fantasiosa” y agresiva y, lo que es peor, capaz de hacer irresponsablemente y sin fundamento señalamientos extremadamente graves contra sus vecinos Mayoral. No dijeron nada parecido de su esposo, el señor Fernando Suárez, cuyo testimonio simplemente ignoraron. Dentro de los cánones de la subcultura machista mexicana, era difícil hacer imputaciones contra un hombre como los que difundió el subprocurador González sobre la doctora Vázquez.

Por otra parte, de acuerdo con los reporteros de *El Universal*, ellos dieron a conocer los

testimonios de Cristina Vázquez y su esposo a pocos días de la liberación de Rodolfo y Vicente Mayoral Valenzuela, “pero eso no cambió en nada la situación de los mencionados, ya que las imputaciones en su contra no fueron aportadas en forma oportuna ante el juez por la subprocuraduría especial, que los pasó por alto.” “Cuando quedaron en libertad los Mayoral dijeron en conferencia de prensa que eran inocentes, pero los testimonios de sus vecinos no se habían hecho públicos.”²³

Si la prueba no está en un oficio debidamente archivado, entonces nunca existió

El testimonio del custodio en Almoloya Luis Manuel Ponce Palafox, que dijo haber escuchado de labios de Rodolfo Mayoral Esquer que el asesinato había sido obra de “un grupo”, fue eliminado: el 23 de abril de 1999, casi cinco años después del posible hecho, el fiscal González Pérez giró un oficio al director del penal de Almoloya preguntando qué sabía al respecto, a lo que éste contestó: “no haber encontrado en los archivos de esa institución algún informe que contuviera el diálogo referido.”²⁴ Esta manera de desechar una prueba es un ejemplo de indolencia burocrática en la investigación, parecida

a la de aquellos que buscan trabajo sin ganas de encontrarlo. Si la prueba no se materializó en un informe, y si éste informe no se archivó, o no se encontró en el archivo, ergo, el hecho no existió. Entre las docenas de detectives e investigadores que tuvo a su mando este fiscal, no envió ni siquiera a uno a investigar, es decir, a encontrar e interrogar al policía que dijo haber escuchado a Rodolfo Mayoral.

**Si Mayoral habló con MAM,
debió haber sido sobre teología**

El video en el que aparecen hablando Mario Aburto, Tranquilino Sánchez y Rodolfo Mayoral durante el mitin en Lomas Taurinas, condujo a Tranquilino a aceptar lo que todos pueden ver: que sí habló con el asesino. Agregó que no recordó sobre qué hablaron. Investigadores españoles comentaron al ver estas imágenes que “no se puede descartar acción concertada”.²⁵ Pero la autoridad eliminó esta prueba como reveladora de un complot de la siguiente manera: “La conversación que se observa en el momento del mitin entre Mario Aburto y Rodolfo Mayoral, que si bien motivó sospecha, por sí sola no es suficiente para acreditar un conocimiento previo entre ambas personas, ni mucho menos el acuerdo para

cometer un delito.” “El juez del conocimiento argumentó que si bien era cierto que entre los hechos indiciantes y el hecho a probar existía una cierta conexión lógica, también lo era que la misma no resultaba lo suficientemente válida, ya que la experiencia permitía admitir que tales indicios podían ser leves o remotos, además de estar sujetos a muchas otras interpretaciones.”²⁶

En un mitin de 3 mil personas, la casualidad quiso que Mario Aburto y dos tucanes se juntaran y hablaran, pero no se comunicaron

En uno de los videos grabados durante el mitin en Lomas Taurinas puede verse conversando al futuro asesino con tres miembros del grupo TUCAN. Los peritos llevaron a cabo un “dictamen en materia de traducción de lenguaje de sordomudos”, el 2 de abril de 1994, y concluyeron que existió una “intención comunicativa” entre ellos.²⁷

Al respecto, dijo el juez Sosa Castro:

“El dictamen en materia de lenguaje de sordomudos es intrascendente, pues además de la interpretación singular de los peritos, de haber detectado únicamente dos expresiones, también señalaron que no les fue posible interpretar el resto de la supuesta conversación, por lo que no tiene significado alguno para el reproche.”²⁸

**No puede haber asesino que antes
le sonría a su víctima**

El doctor Rafael Moreno González, contratado por la Fiscalía, quitó responsabilidad en el crimen a Tranquilino Sánchez. Basó su juicio en que éste le sonrió a Colosio. Moreno González dijo lo mismo de Vicente Mayoral.²⁹ La Fiscalía dio por bueno este dictamen.

*

Algo que nunca hicieron los fiscales ni los jueces fue preguntarse por qué doce personas que no se conocían entre sí, declararon y aportaron pruebas de que Mario Aburto, Vicente Mayoral, Tranquilino Sánchez, Jorge Romero y Rodolfo Rivapalacio se conocían, fueron vistos juntos o próximos al domicilio de los Aburto antes de Lomas Taurinas o durante el acto electoral en este barrio. Ellas fueron:

Graciela González
Fernando Suárez López
Cristina Vázquez Ruvalcaba
León Francisco Zamudio
Marco Antonio Zamudio
Isidro Zamudio
Eglantina Esquivel
Yolanda Cházaro

Rubén Aburto
Elizabeth Aburto
Enrique López Abúndez
José López Abúndez

Tampoco se preguntaron por qué hubo igualmente numerosas evidencias gráficas, videos y fotografías, en los que están juntos Aburto, Tranquilino y Vicente y Mayoral y Jorge Romero.

Son muchas pruebas y evidencias de una conspiración, son muchos los testigos de que la hubo.

En contra de estas pruebas, el fiscal GP afirmó que:

“No se han encontrado pruebas de que Mario Aburto hubiese contado con cómplices o auxiliadores en el lugar de los hechos.”³⁰

EPÍLOGO

Mario Aburto pudo haber sido condenado a 50 años de prisión. Se le sentenció a 42. En 2020 cumplirá 26 años encarcelado.

“A los pocos días de cometido el crimen, se llevó cabo la modificación del lugar de los hechos con apresuradas obras con inversión superior a los dos mil millones de viejos pesos.” “En los meses posteriores al 23 de marzo de 1994, la Sedesol construyó una plaza central donde colocó el monumento del sacrificado candidato, lo que propició que toneladas de tierra y cemento enterraran las pocas evidencias que pudiesen haber quedado en ese lugar.” “Si usted visita hoy Lomas Taurinas.... No tendrá ni la menor idea de la forma en que ocurrió ese cruel y cobarde asesinato...”, escribieron los corresponsales de El Universal, Cortés y Cordero.³¹

La Plaza de la Unidad y la Esperanza se construyó “apenas cinco meses después del magnicidio” “aun sin contar con los permisos de construcción.” Es una plaza con una escultura

de tres metros, sala de usos múltiples y canchas deportivas. “Se llevó a cabo en 83 días.” El director de Planeación de Desarrollo Urbano y Ecología dijo que normalmente una obra como ésta se llevaría entre cinco a seis meses pero “hubo preocupación por terminar la plaza cuanto antes.”³²

*

González Pérez percibió que las investigaciones que llevó a cabo habían transcurrido en un “contexto de dudas, escepticismo y gran especulación”, así como de lo que llamó “un prejuizgamiento social”, en el que se generó la “idea no sustentada” de que las autoridades “alteraron o destruyeron indicios y evidencias” para entorpecer las indagaciones.³³

Sobre su trabajo, dijo don Luis Raúl González Pérez:

“Se hizo lo necesario para arribar a la verdad y ofrecer al pueblo de México las respuestas que se desprenden de las evidencias, pues la legítima demanda social es que se respete el Estado de derecho, y a ello hemos respondido.”³⁴

De acuerdo con el diario *Reforma*, la fiscalía especial gastó un promedio de 129 mil pesos diarios en la investigación del asesinato. Si los pasamos a valores de 2019, son 14 mil 333 dólares o 275 mil pesos diarios. Durante cuatro años.

En una encuesta de fines del año 2003, el 73% de los mexicanos dijo estar seguro de que el asesinato de Colosio fue el fruto de una conspiración.³⁵

Notas al final

1. TI: 441.
2. Cobián, Felipe y Jáquez, Antonio, Proceso, 16/04/1994, citado por Romero y Zamarrón, Op. Cit., pág. 53.
3. Gómez Leyva, Ciro, Op. Cit., págs.. 73-74.
4. Romero y Zamarrón, Op. Cit., pág. 168.
5. Viveros, Ángel, El Financiero, citado por Samperio, Guillermo, Op. Cit., pág. 135.
6. Samperio, Guillermo, pág. 127.
7. Gómez Leyva, Ciro, Op. Cit., pág. 118.
8. Gómez Leyva, págs. 103-130.
9. Cortés y Cordero, Op. Cit., pág. 132.
10. Cortés y Cordero, pág. 112.
11. TIV: 237.
12. TIV: 280.
13. TIV: 279.
14. TIV: 276.
15. Volpi, Jorge, .
16. TI: 60.
17. TI: 22-23 y 474; TIII: 343-346.
18. TI: 169.
20. TI: 603.
21. Cortés y Cordero, Op. Cit., pág. 27.
22. TI: 21.
23. Cortés y Cordero, Op. Cit., pág. 216.
24. TIII: 170.
25. Reforma, Mx., 4/5/1994.
26. TI: 21-25.
27. TI: 443 y 579.
28. TI: 607.
29. TI: 580 y 594.
30. TI: 20.
31. Cortés y Cordero, Op. Cit., págs. 54-55.

32. Sánchez Ley, Leticia, Op. Cit., pág. 177.
33. TI: 455.
34. TIV: 13.
35. Aguilar Camín, Héctor, Op. Cit.